

LA ACADEMIA CALASANCA



MICOMAS

BARCELONA

NÚMERO EXTRAORDINARIO



LA ACADEMIA CALASANCIA

— Revista Decenal: Religión—Ciencia—Literatura —

Con censura eclesiástica

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Real Colegio de Nuestra Señora
de las Escuelas Pías
Calle de la Diputación, núm. 277
Teléfono 250.—Barcelona

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España. . . .	6	ptas.	año
Extranjero. . . .	8	»	»
Número suelto . .	0'20	»	



Biblioteca de Autores Griegos y Latinos

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION DE LOS DOCTORES

L. Segalá y C. Parpal

Profesores de la Universidad de Barcelona

Sale un folletín de 16 páginas el día 30 de cada mes, el cual
se reparte gratis a los suscriptores de LA ACADEMIA
CALASANCIA.



LA ACADEMIA CALASANCIA



Fundador: Rdm. P. Eduardo
Llanas, Escolapio: Consultor de
la Sagrada Congregación del
Índice



A SU INCLITO PATRONO

S. José de Calasanz

modelo de jóvenes escolares

y

Maestro de maestros

• La Academia Calasancia •

En el vigésimo quinto aniversario
: de la fundación de su Revista :

Habla la Redacción

El actual cuerpo de Redacción, heredero del espíritu y del entusiasmo que animaba al primero que se formó en el seno de *La Academia Calasancia* para llevar a cabo la publicación de nuestra REVISTA, siente hoy un legítimo orgullo al ofrecer al público este número extraordinario para solemnizar el vigésimo quinto aniversario de su fundación.

En realidad el éxito ha superado a sus más risueñas ilusiones, por lo cual el cuerpo de Redacción se complace en hacer llegar a todos los que le han honrado con sus valiosísimas firmas y le han ayudado con su entusiasta cooperación, el testimonio de su más profundo agradecimiento.

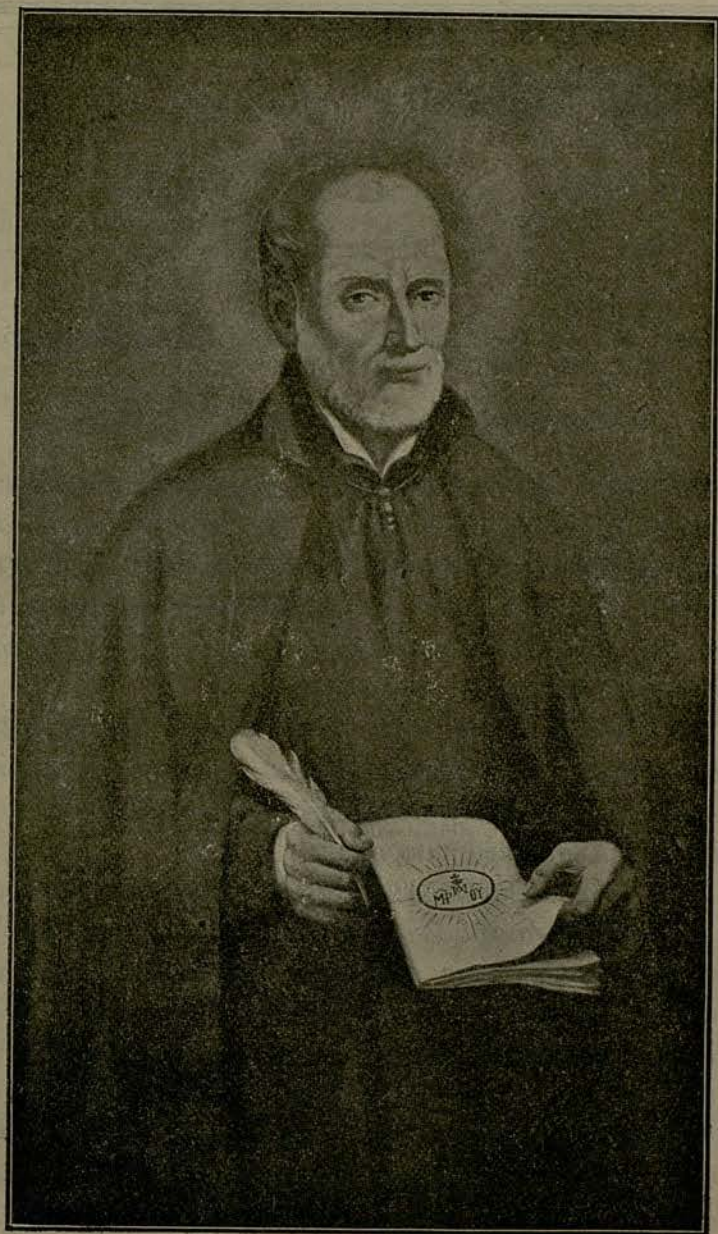
Por lo demás, debemos proclamar muy alto, para gloria de cuantos han intervenido en la composición de nuestra REVISTA desde su fundación, que, a pesar de las vicisitudes por que ha debido pasar durante los veinticinco años que acaban de transcurrir y a pesar también de los cambios sucesivos en el personal de la Redacción, no se ha apartado un ápice nuestra REVISTA del camino que le trazaron sus fundadores, teniendo como norma de conducta la consecución de los dos fines primordiales, que, según el programa publicado por el primer cuerpo de Redacción, al aparecer en el estadio de la prensa, se proponía nuestra REVISTA, a saber: «Contribuir a la difusión de las doctrinas católicas y a la defensa de las instituciones eclesiásticas» y «ejercitar a los Académicos en las tareas periodísticas.»

Los veinticinco años de existencia que acaba de cumplir nuestra REVISTA demuestran elocuentemente que aquellos dos fines no han dejado nunca de ser el faro que ha guiado a *La Academia Calasancia* en esta azarosa vida, donde tantos periódicos y revistas nacen hoy exuberantes de promesas e ilusiones para morir mañana entre la indiferencia del público y bajo el peso abrumador de dificultades sin fin y desengaños sin cuento.

Quiera Dios que, transcurridos veinticinco años más, los que entonces formen el cuerpo de Redacción de nuestra REVISTA puedan repetir con el mismo orgullo que nosotros, con la misma íntima satisfacción que nosotros, la misma confesión, que hoy hacemos públicamente, de fieles guardadores del programa fundamental que vino a realizar *La Academia Calasancia*.

LA REDACCIÓN.





SAN JOSÉ DE CALASANZ

7 Diciembre 1915

Sr. Presidente de LA ACADEMIA CALASANCIA.

Muy señor mío: Recibí oportunamente la invitación que se sirvió dirigirme para colaborar en el número extraordinario que esa benemérita Revista ha resuelto publicar el 30 del actual, en conmemoración del quincuagésimo aniversario de su fundación, y he tardado en contestar a la misma esperando poder hacerlo satisfaciendo sus deseos.

Mes y medio de santa Visita Pastoral y la incesante labor desde mi regreso de la misma me han impedido realizar mi propósito, que perdura para el caso de que en los días que quedan tenga un claro para ello.

A V. y a ese cuerpo de Redacción envío mis parabienes más cordiales y mi aplauso por los veinte y cinco años de labor cultural cristiana realizada, y hago votos para que sigan por muchos más manteniendo, y si es posible acrecentando, el justo crédito de que goza la importante publicación que tanto honra a las Escuelas Pías y sus alumnos.

Con la más afectuosa bendición a V., a los redactores y lectores de LA ACADEMIA CALASANCIA, queda suyo devotísimo amigo s. s. q. b. s. m.

† ENRIQUE, Obispo de Barcelona

Las Bodas de Plata de la Revista

"LA ACADEMIA CALASANCIA"

Todos sabemos lo que representan unas Bodas de Plata: una fiesta que sintetiza una larga serie no interrumpida de esfuerzos y de sacrificios, realizados por el hombre, con firmeza, con constancia, con denuedo, con bríos, con creciente entusiasmo, para poder realizar un objetivo, para alcanzar un fin, para consumir una obra, por espacio de un cuarto de siglo; con la satisfacción de ver coronados tales esfuerzos y sacrificios con el más halagüeño y brillante éxito que desearse puede.

Difícil empresa es la de mantenerse firme y constante, por espacio de cinco no interrumpidos lustros, para la consecución de un fin determinado: motivo por el cual se ha venido celebrando esta fiesta de las Bodas de Plata, siempre que se trata de ver coronadas con brillante éxito empresas que han requerido el esfuerzo y el sacrificio de un individuo, o de una colectividad: y aún diré que hay tanto mayor motivo de alegría al ver coronados con éxito tales esfuerzos, que es tanto más difícil llegar a la consecución de un fin noble y trascendental, cuantos más sean los que en él se empeñan y toman parte, por la gran dificultad que representa el aunar voluntades y el dirigir fuerzas diversas, para lograr que todas converjan al mismo fin propuesto.

Así le ha de ser mucho más fácil al religioso pasar veinticinco años trabajando constantemente en la perfección de su propio ser; ya que sólo ha de luchar con las dificultades de carácter, que radican en su misma persona; que al pobre casado, que, amén de las dificultades provenientes de su propio carácter, con las que ha de luchar para conseguir la perfección de su estado, tiene que luchar además con las que dimanen del carácter y modo de ser de su consorte; dificultades que van en aumento, si el Señor se digna coronar su vida de amor conyugal, con el noble y dignísimo complemento de la paternidad.

¿Qué diremos, pues, de los esfuerzos y sacrificios que representan veinticinco años de vida periodística en una REVISTA cuya perfección depende no de una, ni de dos personas, sino de docenas de personas; y no de las mismas personas que desde el principio se tiraron con amor, con bríos, con entusiasmo a la empresa, alentados por el ejemplo y empuje de aquel insigne y sabio polemista, de imperecedera memoria, llamado P. Eduardo Llanas, que tuvo fuerzas y energías suficientes para dar vida exterior a sus concepciones psíquicas; sino de una sucesión no interrumpida de nuevos elementos, que con mayor o menor entusiasmo, con mayor o menor acierto, han venido trabajando y colaborando en tan difícil tarea por

espacio de veinticinco años, y bajo la dirección de diferentes personas, que han sabido comunicar a la primitiva empresa un impulso que pocas Revistas de la índole de la que nos ocupa pueden gloriarse de tener?

Y cuenta que durante este largo lapso de tiempo han pasado épocas verdaderamente calamitosas: se han desarrollado acontecimientos tan adversos, que hubieran sido capaces de dar al traste con empresas de tanto empuje como la que motiva estas Bodas de Plata, y sin embargo la publicación de la REVISTA no ha sufrido interrupción, gracias al entusiasmo juvenil, a los decididos arrestos de esta numerosa pléyade de jóvenes escogidos de la buena sociedad barcelonesa, llamados Académicos de la Calasancia, animados y estimulados por el ejemplo de sus Directores y Presidentes y de sus laboriosas Juntas Directivas, que no se han dado un momento de reposo en las situaciones difíciles que han atravesado.

Dígame si no ¿qué Institución que no hubiese sido del temple de La Academia Calasancia hubiera podido sobrevivir al rudo golpe de la cruel semana trágica, que cebándose en el secular Colegio de las Escuelas Pías de San Antón, cuna y albergue de dicha Academia, precisamente porque en este Colegio se hacía obra social y de progreso con sus certámenes escolares, con sus veladas literarias, con sus conferencias científicas, con sus Congregaciones de carácter religioso, con su Centro Obrero Calasancio, con sus Escuelas diurnas, nocturnas y dominicales, y de un modo particular con sus sesiones Académicas de la Calasancia, redujo a cenizas la hermosa Biblioteca de esta última entidad, y todo cuanto había atesorado dicha Institución en su Archivo, durante los veintiún años que llevaba de floreciente y progresiva existencia?

Y la Academia Calasancia, cual ave Fénix que surge rejuvenecida de sus propias cenizas, no sólo no desmaya en medio de tanta ruina y estrago, sino que, hija agradecida de la Escuela Pía que le diera el ser, al contemplar a su idolatrada Madre sumida en la más triste desolación, sin albergue para ella, sin aulas para los alumnos que por centenares cobijaba en su regazo maternal, amamantándolos de día y de noche con la saludable leche de la piedad y de las letras, se yergue animosa, y con una resolución digna del mayor encomio, olvidándose de su propia desgracia, que comparte con su afligida y desolada Madre, se impone la ardua y difícil tarea de proporcionarle vivienda y medios de continuar sus enseñanzas a sus queridos alumnos, poniéndose incondicionalmente a disposición de los Superiores de la Orden, y por medio de su órgano en la prensa, cuyas Bodas de Plata festejamos, implora la caridad de los amigos de la religión y del progreso, por los cuatro ámbitos del mundo, para contrarrestar la maléfica obra de destrucción y de barbarie llevada a cabo por los enemigos de Dios, del Rey y de la Patria; abriendo una subscripción, cuyas listas se ven inmediatamente llenas de firmas de personas afectas a la Orden, que rivalizan en contribuir con su óbolo a hacer menos afflictiva tan desespe-

rada situación, proporcionando al P. Rector del destruido Colegio de San Antón medios pecuniarios con que emprender su reconstrucción, al mismo tiempo que le facilitan la manera de abrir curso en nuevo local adquirido en el punto más céntrico de la grande Urbe.

Séame permitido, para desahogo de mi agradecido corazón, dar a los Académicos todos de aquella triste época, en la persona del que era, y continúa siendo dignísimo Presidente de la Academia Calasancia, que con tanta justicia se arroga el dictado de Hija primogénita y predilecta de la Escuela Pía, las más expresivas gracias por su valiosa cooperación a la magna obra de la reconstrucción del destruido Colegio Antoniano, que altivo yergue su frente en aquella necesitada barriada de San Antón, y a la no menos importante obra de la instalación interina del nuevo Colegio de Nuestra Señora de las Escuelas Pías, en el Paseo de Gracia, para terminar en la definitiva del acreditado Colegio de la calle de la Diputación, donde continúa la Academia Calasancia su apostolado religioso-científico-social, unida siempre al Colegio que le dió el ser. Mil plácemes a este incansable Presidente, Dr. D. Cosme Parpal, que puede considerarse como la encarnación viviente de la Academia Calasancia, de la que ha sido miembro activísimo desde sus albores, y cuya vida ha corrido paralelamente con la vida de la Academia y de su Revista, constante, sin interrupción, de estudiante, de Auxiliar y de Catedrático de la Universidad, de soltero, de casado y de padre de familia, sin que sus múltiples ocupaciones hayan sido jamás motivo suficiente para retraerse ni un solo instante de su vida activa de Académico, ni de su eficaz colaboración en su Revista.

Gloria, pues, a la Academia Calasancia, que tales beneficios ha procurado a la ínclita Orden de las Escuelas Pías, por medio de su órgano en la prensa LA ACADEMIA CALASANCIA, cuyas Bodas de Plata puede con satisfacción y orgullo celebrar en este día.

De desear es que continúe con creciente desarrollo tan benemérita publicación, que por sus campañas religioso-sociales y artístico-literarias ha merecido en varias ocasiones la Bendición de los Sumos Pontífices.

En ella han templado sus bien cortadas plumas los que fueron en vida eminentes jurisconsultos, Suñol, Comas y Doménech, Draper y Maimó; en ella iniciaron sus escarceos literarios y polemistas los Plá y Deniel, los Puig y Cadafalch, los Bertrán y Musitu, los Burgada y Juliá, los Parpal y Marqués, los Sala Bonfill, los Elías, los, Trabal, los Castany y Geláts, los Nadal y Camps, los Barella, los Olivar y Daídy, y muchísimos otros que sería largo enumerar, y que son gloria del Parlamento español, del foro, de la literatura patria, de la Universidad y de la prensa.

Que viva, pues, otro cuarto de siglo LA ACADEMIA CALASANCIA y que puedan otros celebrar sus Bodas de oro, mientras gocemos nosotros de las delicias de la gloria.

RAMÓN PIERA, SCH. P.

Rector.

REMEMBRANZA

Al deferir gustoso al ruego de escribir unas cuartillas para el número que conmemora el XXV aniversario de esta REVISTA, asalta mi memoria, pensando en la Academia Calasancia, de la que es órgano y blasón, la evocación gratísima de mis años escolares, entrelazados al recuerdo inolvidable de una institución de trazos semejantes.

Quizás porque el ambiente se prestase a ello, quizás más bien porque lo advierto con la poética remembranza de los días de juventud lozana, es lo cierto que al escribir estas líneas, vibra mi alma con la intensidad y vehemencia en que se desenvolvían las horas doradas de los grandes ensueños y la ilusión feliz.

En la vieja ciudad de Salamanca, «famosa en armas y letras—patria de ilustres varones—noble archivo de las ciencias», como la cantó el poeta, todo parece dispuesto para conservar las tradiciones gloriosas de su Universidad veneranda. La pátina del tiempo lejó grabados en los muros enmohecidos de sus templos y palacios, un sello hidalgo de respeto y de honor.

En los frontispicios berroqueños de sus monumentos se mezclan en venerable consorcio, heráldicos escudos señoriales y «vitores» de doctores y licenciados, y entre la crestería gallarda de las cornisas se destacan cruces con flores de piedra en símbolo de fe...

Por entre sus calles, estrechas y tortuosas, en fin, se escuchan en las noches solitarias invernales los pasos resonantes de algún que otro escolar trasnochador, que cual el legendario de Espronceda, recibe en la luz centelleante de una imagen el recuerdo del ambiente serio y cristiano que matiza la ciudad...

*
**

Pero la ciudad doctora, la «Atenas española» refleja sobre todo su abolengo de católico saber, en la institución donde la tradición más prístina salmanticense, guarda--con cautela--el sentir de sus sabios famosos: es la Academia de Santo Tomás de Aquino.

Adosado al gótico templo de San Esteban, está el Convento que albergó a Colón cuando errante y despreciado halló sanción a su visión genial; allí, en las magnitudes del monasterio inmortal, entre sus claustros afiligranados, en el mismo salón majestuoso donde aun parece vagar el espíritu de los maestros insignes, allí tiene su sede la Academia de Santo Tomás, que los PP. Dominicos patrocinan y dirigen.

En aquel lugar, de plástica severa, se congregaban al anocheecer de cada sábado los estudiantes que en afán de saber formaban la legión de escogidos entre los universitarios.

El albo hábito de un hijo de Santo Domingo se destacaba en

la presidencia, cuando no la ocupaba un catedrático; en un púlpito de madera carcomida, aparecía la simpática silueta del disertante, un rostro juvenil iluminado por la fe de su alma y la ciencia que aprendía en la cátedra; disertaba con desenvoltura sobre un tema ya anunciado, ante aquel auditorio de camaradas que le escuchaban con seriedad; después, se abría debate y le hacían objeciones los compañeros, que resumía, en fin, fijando la doctrina verdadera el docto director que presidía.

Aquellas sesiones científicas, serias, sin afectación, vivaces y ligeras como juveniles, eran noble emulación para el estímulo, manantial de ciencia cristiana, fragua de disciplina y seminario de oradores.

Con perseverancia meritísima se celebraban las sesiones sabbatinas dentro de aquella típica seriedad postiza, que cohibía durante dos horas a los jóvenes académicos; pero llegaba un día, día deseado, radiante de alegría que daba explosión a las retozonas algazaras de la gente moza, acumuladas durante un curso en las veladas semanales.

Era el día de Santo Tomás de Aquino, fiesta del Angélico Doctor que rotulaba la asociación escolar. Comenzaba la jornada dichosa con la misa de comunión, donde rendían al Santo el bello homenaje de su fervor con unción edificante. Ya no se salía del Convento en aquel día; en el refectorio medioeval de los PP. se servía el desayuno con que los buenos Religiosos obsequiaban a los estudiantes.

Apenas disgregados en los jardines en busca de las primeras flores primaverales, cuando el repique jubiloso de campanas les reunía de nuevo en la magna basilica, adonde siguiendo vestuta tradición, concurría el Claustro y oficiaba el Prelado de pontifical.

En un banquete, cuya mejor sazón era el gozo explosivo de dos o tres centenares de jovenzuelos, daban la nota más jovial a los austeros frailes dominicos.

Como un trofeo, paseaban por la tarde la efigie del Santo a través de la ciudad; y por la noche, en fin, en una sesión extraordinaria, donde no se debatía en silogismo ni se escuchaban discursos a la luz mortecina de bujías, sino con iluminación profusa, concurrencia selecta y música de zarzuela, disertaban o leían frutos de su ingenio, en rimas que brindaban con ojos de enamorados a las novias, que lo escuchaban ahogando su alegría con el rubor...

Pero noto que corre mi pluma más veloz que el tiempo que me aleja de aquella remembranza inolvidable, que ofrezco hoy en esta página a los jóvenes y simpáticos escolares de la Academia Calasancia.

Habré de concluir; al hacerlo, el augurio sentido de que cuando en plena vida recuerden estos días de sus fiestas académicas, conforte su ánimo el recuerdo con la misma grata emoción que aquellas memorias confortan hoy mi alma.

EUSEBIO DÍAZ

La observación de los vientos locales

A medida que avanza lo que podríamos llamar gran Meteorología, es decir, el estudio de la atmósfera en sus movimientos de conjunto o sobre regiones relativamente vastas, aparece cada vez más evidente la importancia de los estudios y de las observaciones locales.

Estas, por sí solas, constituyeron en otro tiempo un arsenal caótico de datos, y en su mayoría han desaparecido en lo que tenían de vivo y palpitante, una vez «puesto en limpio» el cuadro anual o mensual de valores numéricos, cuyo único objeto era casi siempre proporcionar las medias aritméticas necesarias para la definición local del clima, cuando no obedecía al propósito laudable, pero raras veces acertado, de deducir de las simples lecturas del barómetro, del higrómetro y de la veleta, leyes que permitieran desde un lugar determinado predecir aproximadamente el tiempo. Fué aquél el período de formación de la Climatología de los diversos países, trabajo que intensificado y mejor dirigido en nuestros días, está conduciendo de un modo brillante al trazado definitivo del mapa climático mundial.

Pero desde entonces se han invertido totalmente los términos. Descubiertas por la Meteorología dinámica, con el total de datos simultáneos a la vista, las leyes que regulan los movimientos generales de la atmósfera, no en una estación sino en una zona ordinariamente muy vasta, el fenómeno local que se pretendió tomar como punto único de partida por los antiguos observadores se ha encontrado tan disconforme en muchas ocasiones con los hechos globales, que podría decirse que lo que ocurre en cada estación meteorológica constituye, más que un caso particular, una excepción y aun una negación de la regla general.

Este resultado, que ha hecho renacer el interés y la importancia de las observaciones aisladas, ha impreso sin embargo a las mismas una orientación totalmente nueva: la del cotejo de los elementos meteorológicos locales con los fenómenos más extensos de que forman parte, para descubrir en primer término las relaciones que entre unos y otros existen, y en segundo lugar para investigar las causas de excepción que caracterizan a cada punto de la Tierra, las circunstancias geográficas a que son debidas y el modo como éstas obran para producir los meteoros particulares que enmascaran y aun a veces anulan los efectos que en el mismo punto debiera originar el régimen general. De este modo, han vuelto a adquirir relieve las indicaciones de todos los instrumentos de cada observatorio, no por lo que tengan de absoluto, sino por su valor diferencial o relativo en frente del cuadro que ofrecen los mapas diarios del tiempo.

Difícilmente se hallaría, desde este punto de vista, observación

más interesante que la de las nubes y del viento. Sin ser elementos meteorológicos primordiales, pues casi siempre aparecen como consecuencia inmediata de fenómenos térmicos fáciles de comprobar, la dirección y la fuerza del viento, y su secuela la forma, cantidad y movimiento de las nubes, dependen en multitud de casos de circunstancias que a la gran Meteorología apenas le interesan y que en cambio constituyen en cada comarca del globo motivo permanente de estudio, porque lo son también de sucesos íntimamente relacionados con la vida y la riqueza.

En nuestras costas, en nuestras montañas, como si estuvieran desligados de lo que las cartas del tiempo enseñan, contemplamos los efectos de corrientes atmosféricas de intensidad nada despreciable y verdaderamente típicas. Las brisas del mar, los ferraes nocturnos, las tramontanas que como un azote barren los campos ampurdaneses, los vientos periódicos de nuestras cordilleras, están pidiendo quien dirija a ellos la mirada. Diversos observatorios de la región levantina persiguen el estudio más o menos fragmentario de esas corrientes: en el de Fabra hemos conseguido ya algunos avances interesantes sobre la producción de las brisas; en los del Ebro y de Vilartorta se observan con regularidad las velocidades de las nubes; en casi todos los demás se anota algún hecho relacionado con esta clase de estudios, y las trayectorias de los globos pilotos que venimos lanzando en la Estación aerológica de Barcelona han planteado además una serie de problemas importantes relacionados con la influencia de la cadena costera sobre los vientos inferiores.

La amable invitación de la *Academia Calasancia* para que escribiera estas líneas, ¿no podría ser el punto de partida de una colaboración de sus socios en estos trabajos? ¿Sería por ventura difícil organizar con los valiosos elementos de la Academia un grupo de observadores que dos o tres veces al mes durante un cuatrimestre, en días que previamente fijáramos o cuando circunstancias especiales lo requiriesen, anotaran las características de un viento que cada año podría elegirse de común acuerdo, por ejemplo la brisa del mar y sus *cúmulus* parásitos durante el verano próximo, lo cual constituiría además una agradable ocupación para las vacaciones veraniegas? Estas observaciones, conjuntamente con las de los vientos superiores realizadas por medio de pilotos, para las cuales desde ahora me alisto para abrir así esta subscripción de buenas voluntades, conducirían a resultados positivos e indubitables, y entre todos alcanzaríamos la satisfacción de ir resolviendo paulatina, pero seguramente, algunas cuestiones científicas de la mayor trascendencia para la Meteorología regional.

EDUARDO FONTSERÉ



El arte en la técnica

Meditaciones sobre la belleza de las obras industriales ⁽¹⁾

I

LA BELLEZA

Los infinitos esplendores de la belleza absoluta no pueden ser concebidos por nuestras limitadas facultades; hemos, pues, de referirnos a la belleza relativa. Esta belleza puede exclusivamente dirigirse a producir la conmoción espiritual (propiedad del gran Arte), o puede tan sólo tener una interpretación utilitaria. En este último concepto la belleza es una creación del alma ocasionada por ciertas impresiones. Según la inspirada teoría del filósofo Alison, un objeto será bello cuando nos evoque sentimientos de perfección asociados a dicho objeto; nosotros experimentaremos entonces la *moción* estética.

La belleza objetiva, o de las obras humanas, tiene sus leyes inspiradas en el raciocinio, pero aplicadas siempre, naturalmente, al estado de civilización que se considere; este pensamiento justifica de un modo pleno las diversas evoluciones del arte. Sólo cuando una forma perdura, o bien, si muriendo, vuelve a revivir a través de los tiempos, nos ofrece alguna garantía de acercarse a la belleza verdadera; esto es lo que sucede con algunos estilos arquitecturales.

Uno de los dones más sublimes del hombre es su aptitud para reconocer la belleza. Quien desprecie, pues, las cuestiones estéticas, renuncia críminosamente a una parte de su espiritualidad. Esta aptitud significa a su vez una cierta capacidad para producir obras bellas, es decir, que la subjetividad y objetividad de la belleza forman algo así como un ciclo *reversible*.

Meditando sobre la teoría que se acaba de esbozar, vendráse en conocimiento de que cuanto mayor cultura poseamos, por lo mismo que mejor apreciaremos la perfección de las cosas, más susceptibles seremos de fruir la belleza y más nos acercaremos a poder producirla, no siendo, por tanto, cierta la ley mantenida, creemos por Tolstoy, de que lo bello es lo que hace sentir a todo el mundo. Contrariamente a esta ley debemos sentar que dentro de cada orden de cosas, y admitiendo un mismo grado de sensibilidad, la fruición estética del hombre aumenta con su ilustración; sin pagar, pues, el debido tributo al estudio, no podremos jamás gozar

(1) Fragmentos del capítulo de entrada al libro *Estética del Ingeniero*, que D. Félix Cardellach tiene en preparación. Todo este libro irá profusamente documentado con ejemplos gráficos que no nos es dable publicar hoy, atendido el carácter de inéditos que deben conservar hasta que vea la luz el libro a que nos referimos. (N. de la R.)

cumplidamente las inefables delicias del orden estético. Este último hecho es hoy completamente irrefutable: el ignorante en música o en pintura no podrá sentir el arrobamiento espiritual capaz de ser evocado por el *Crepúsculo de los Dioses* o el *Pasmo de Sicilia*; el desconocedor de la escultura o de la mecánica no podrá sentir toda la grandeza irradiada por el *Apolo de Belvedere* o por el *Puente de Alejandro III*, etc. Singularmente en la Ingeniería, cuyo espíritu de equilibrio y conservación está misteriosamente regido por las eternas leyes de la ciencia, se hace necesaria una gran cultura, no ya para producir, sino tan sólo para poder gozar sus elevados hechos estéticos.

II

LA OBRA DE ARTE

La estética de las obras materiales es la filosofía del espacio; con su estudio se acelera el complicado proceso de la comprensión y producción de la belleza. El arte en las civilizaciones pasadas se ha ido obteniendo lentamente a fuerza no sólo de fe acendrada, sino de perfeccionamientos y racionalización sucesiva en los métodos constructivos, al paso que hoy, por virtud de la estética analítica, se precipita, como acabamos de decir, la posesión de la obra artística. Definamos ahora la naturaleza de esta obra.

Corroborando lo dicho hasta aquí, comprenderemos cómo una obra artística no es una obra ornamentada, sino una obra que respondiendo a necesidades, esté además concebida en todo su organismo bajo un sistema constructivo perfecto, claramente acusado por la decoración que afirma y ennoblece todas sus partes. Vemos, pues, que el trabajo del artista no reside precisamente en las capas exteriores de las cosas; no es, en fin, el de una ornamentación aplicada, sino que vive en lo fundamental de la obra. Un sencillo y aislado ejemplo nos reflejará claramente esta idea: las ricas carrozas monarcales y de los altos primates de la nobleza no llegan a ser obras de arte a pesar de su fausto ornamental y de sus delicadas incrustaciones; en cambio, el *landeau* moderno es, sin discusión, una obra perfectamente artística; la forma del coche automóvil evoluciona inquietamente hacia una racionalidad aún no encontrada; de aquí su antiestética e incompleta expresión.

Ciñéndonos ya a las construcciones, podemos desde luego sentar que éstas jamás se elevarán al rango arquitectural por el simple adminículo de postizos y adornos; sino animándolas desde un principio con el superior espíritu de la racionalidad.

Infiérese de aquí lo dificultoso de vulgarizar la arquitectura, no sólo por la gran educación artística que reclama esta bella arte, sino de un modo especial por el cúmulo de conocimientos técnicos que exige su completa comprensión, y que son, por virtud de lo que hemos dicho, absolutamente necesarios a la factura y a la fruición de la obra.

III

DOBLE CUALIDAD DE TODA CONSTRUCCIÓN

La construcción en general, y más especialmente la de obras de industria, debe satisfacer a sus respectivas necesidades, pero esta condición evidente no basta para que la producción sea imagen verdadera de la actividad y belleza de la vida humana, puesto que si las construcciones fuesen exclusivamente utilitarias tenderían a expresar tan sólo una brutal necesidad, como las cavernas de los castores. Es un hecho innegable el imperio poderoso del espíritu artístico en todas las obras del hombre; éste, incluso en sus más toscas construcciones, imprime instintivamente un sello de estética; es completamente inútil que rechacen los técnicos la corroboración del arte en las obras industriales; los mismos que esto hacen, se esfuerzan sin darse cuenta en decorar sus obras; y cuando no, los simples principios de geometría que invariablemente presiden en los proyectos y en las formas realizadas, ¿qué son sino un sentimiento de armonía y de orden estético?

De aquí la necesidad de cultivar artísticamente al técnico, ya que, según vemos, su alma le lleva inadvertida y fatalmente al terreno del arte donde no se le puede abandonar sin peligro de retrotraernos en el orden de la perfección humana.

Convengamos, por fin, en que toda construcción se dirige a la sensibilidad tanto como a la inteligencia, y a tal efecto debe reflejar por virtud de expresivas y decorosas formas la sentimentalidad respectiva; ora de misticismo, como en los templos religiosos; ora de poder, como en las palaceas moradas de los magnates; ora de alegría, como en los edificios de expansión; ora de industria, esto es, de explotación material de la vida, como en las fábricas y en los talleres, etc.

Estas reflexiones nos dictan claramente las cualidades principales que debe reunir toda obra constructiva para ser perfecta: la *utilidad* y la *idealización*.

Los estudios que nos enseñan el cumplimiento de la primera cualidad son de carácter tecnológico y especialmente de carácter mecánico, los que nos orientan respecto a la segunda cualidad constituyen la Estética.

La concurrencia de la utilidad y la idealización es lo que produce la unidad de la obra, haciéndola perfecta; la dificultad mayor está siempre en lograr dicha concurrencia, ya que si las dos cualidades no se compenetran debidamente resulta un desequilibrio inexplicable, una falta, en fin, de unidad. En las construcciones industriales esta dificultad aumenta de todo punto por estar más íntimamente ligada que en las monumentales la parte utilitaria a la decorativa, requiriéndose a la vez el cerebro del técnico y el corazón del artista.

Parece a primera vista que puede resolverse la conjunción de

lo ideal con lo útil, colaborando dos autores en la misma obra, por ejemplo, un arquitecto y un ingeniero, pero se ha plenamente demostrado que la aplicación de este medio suele ofrecer soluciones desligadas, disgregaciones y faltas de acuerdo; las obras arquitectónico-industriales más famosas del extranjero han sido concebidas por autor único, confirmando de esta manera el pensamiento de Quatremère de Quincy, cuando decía: «que es preciso que una obra emane de una sola inteligencia para que el conjunto pueda ser combinado de tal manera, que no se pueda, sin alterar el acuerdo, nada quitar, nada añadir, ni nada cambiar.»

IV

PRINCIPIO FUNDAMENTAL DE LA ESTÉTICA CONSTRUCTIVA

La Estética entraña el principio fundamental de *Proporción*.

En las obras constructivas la proporción es el resultado de relaciones métricas entre el todo y las partes; estas relaciones deben ser racionales y armónicas, satisfaciendo a nuestras facultades analíticas y deleitando a nuestros ojos. Vienen las proporciones a ser en la plástica lo que los compases en la música.

No podrá nunca ponderarse bastante la importancia esencialísima de la proporción; el misterio por el cual placen muchísimas obras mediocres y hasta malas en detalle es exclusivamente debido a una feliz proporción. Por la proporción se logra el agrandar obras pequeñas, así como pueden empequeñecerse construcciones grandes; basta, en efecto, la atinada alteración de alguna dimensión especial para obtener inmediatamente los efectos de magnitud deseados; las estrechas naves de las iglesias góticas es indudable que con tener menor luz, son más grandiosas que las anchas salas de un taller con techumbre baja; en arquitectura, pues, la grandiosidad no proviene precisamente de lo grande, sino de la relación de magnitudes, es decir, de la proporción.

El principio de proporción de que nos ocupamos, encierra dos aspectos o problemas independientes: el primero hace referencia a la *proporción general* o de conjunto, y el segundo a la *proporción de los detalles* o de miembros constructivos.

Vamos a analizar sucintamente ambos aspectos.

Base de proporción de conjuntos

La proporción de conjunto es variadísima, no obedeciendo a cánones ni a escalas armónicas de ninguna clase; de ahí la gran dificultad que presenta el proporcionar correctamente una obra. Existe, sin embargo, un principio velado general, en el que se basa la armonía de forma total de una construcción; este es un principio de carácter geométrico que reside no sólo en la arquitectura sino en todas las manifestaciones de la naturaleza, especialmente en las

del orden inorgánico; se trata, en fin, de la ley de estabilidad, que dimana en primer grado de la figura triangular como a elemento más expresivamente estable.

El triángulo isósceles en general, es, en efecto, la forma que más satisface a nuestro instinto, en cuanto a quietud y solidez se refiere; por esto es que en todas las arquitecturas, desde las remotas hasta las de nuestros días, encontramos ejemplos que nos aparecen configurados en sus líneas maestras bajo una estricta pauta triangular. Tanto esta ley ha sugestionado a los analistas del arte, que éstos se han esforzado en descubrir la presencia de canevases triangulares en la composición de los exteriores, y hasta interiores, de todas las obras de arte, y si bien debemos hoy opinar que tal alambiqueo resulta extremado, no es posible tampoco negar que a base de triángulos suelen resultar, en efecto, bien proporcionadas todas las construcciones. Como a ley general, pues, sentaremos que la inscripción de toda forma en un triángulo, o en una red de triángulos, es garantía siempre de una buena proporción; criterio que podemos extender, aconsejando el empleo de una pauta geométrica de apariencia estable para decidir la masa configurativa de las obras que proyectamos. Dentro de lo que venimos diciendo, compréndese que es dable y variadísima la alteración de relaciones métricas de la obra, a tenor siempre de las necesidades de ésta y de los efectos que deseemos alcanzar, pero girando siempre en derredor del alma de la cuestión que, como vemos, es hija de una *ley de estabilidad*.

Ley de la proporción de miembros

En tratando de las proporciones de detalle, o sea, la de los miembros constructivos, nos encontramos, a poco que razonemos, con otra ley más concreta que la anterior para orientarnos en la cuestión. En efecto; es un principio evidente que la proporción de un elemento estructural debe depender de la naturaleza e intensidad de los esfuerzos que desarrolle en la construcción; y dado que una clase determinada de materia tiene su correspondiente coeficiente de trabajo, se deduce de una manera general—pues estas complejas cosas no pueden definirse con rigor matemático—que si la relación entre el volumen y la resistencia del miembro constructivo tiene una *cierta* racionalidad, el miembro en cuestión resultará proporcionado, y por lo tanto estético. Este sencillo principio científicamente aplicado da por sí solo lugar a las formas, llamadas en mecánica, *de igual resistencia*, de aquí que tales formas sean siempre incontestablemente las más bellas.

La proporción así obtenida, viene a establecer como una especie de módulo o escala que rige aproximadamente las dimensiones de todos los elementos de una obra realizada, bien entendido, con una misma clase de material. Tal escala, constantemente reproducida, origina una deliciosa armonía de masas que deleita nuestra

CASA VILARDELL

— La mejor surtida de Barcelona y que vende más barato de España —

Hospital, 36 y 38 (frente San Agustín). — TELÉFONO 3.658

Sucursal: **Conde del Asalto, 8 (cerca la Rambla).**—TELÉF. 3.659

Fábrica de Géneros de Punto, Corbatería y Confecciones.

Gerseys, Camisas y Calzoncillos para niños de todas edades.

Camisas en *color*, buena tela, desde 0'95 ptas., y en *blanco*, buena tela y superior confección, desde 1'25 ptas.



Casa fundada en 1701

FÁBRICA DE VIDRIERAS DE COLORES ARTÍSTICAS
Y GRABADOS SOBRE CRISTAL DE

PELEGRI Y AMIGÓ

SOCIEDAD EN COMANDITA

Primera en España

Premiada con cinco medallas de oro
trabajos de Arte y Comercio de Vidriería en general

Taller y despacho: Cortes, 488 y Viladomat, 10 y 112

Almacén: Sepúlveda, 177, Interior.—BARCELONA

Librería de AGUSTIN BOSCH

ANTIGUA DE PENELLA Y BOSCH

5, RONDA DE LA UNIVERSIDAD, 5

Única en Barcelona que tiene un completo surtido de obras para todas las carreras científicas y literarias.

Píldoras Montserrat

del DR. FONT Y FARRÉS

Estas píldoras, puramente vegetales, **tónico-aperitivo-antibiliosas**, celebradas por tantas eminencias médicas como el primer depurativo y regenerador, purgan, conservan la salud y curan sin debilitar ni turbar las funciones digestivas, y destruyen el germen de muchas enfermedades. Nunca están contraindicadas ni pueden causar daño aunque se tomen sin necesidad, pues excitan el apetito y facilitan la digestión.

De venta: Farmacia del Dr. Pizà, Plaza del Pino, 6. Barcelona
y principales de España y América

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba-Méjico

Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba-Méjico

Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13, de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano, Trinidad y puertos del fco.

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre; para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapore, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, o sea: 26 Enero, 23 Febrero, 23 Marzo, 20 Abril, 18 Mayo, 15 Junio, 13 Julio, 10 Agosto, 7 Septiembre, 5 Octubre, 2 y 30 Noviembre y 28 Diciembre, para Singapore y demás calas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y Puertos de la costa accidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata

Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón el 17, de Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 20 y de Cádiz el 23, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 16 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También admite carga y se expiden pasaje para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

vista y satisface por entero a nuestro espíritu intuitivamente mecánico, por virtud sencillamente de que entonces preside en las partes de la construcción un criterio racionalista basado, en fin, en la *resistencia* de la materia que plasma la obra. Las formas, pues, de una materia dada deben siempre dibujarse con arreglo a la proporción definida, a los cánones mecánicos de su materia; la constancia de este hecho singular origina, como si dijéramos, un lenguaje plástico con el que nos familiarizamos, pero debiendo insistir en que este lenguaje es peculiar para cada materia, pues se comprende que variando ésta, debe cambiar el módulo de relación; de aquí que fácilmente distinga el menos técnico ante la simple visión del proyecto de una obra la clase de material con que está formada.

Por este pensamiento se comprende que en arquitectura hay tantas clases de proporción como materiales empleados; así una es la proporción de los miembros de piedra, otra la de los de metal, otra la del cemento armado, etc.; principio que no por ser evidente desde el punto de vista científico, deja de tener un profundo interés en el terreno estético, y tanto es así, que basta concebir una construcción de metal realizada con los módulos de proporción de la piedra o viceversa, para comprender inmediatamente el desastroso efecto artístico obtenido.

Aproveche el lector esta imagen para irse infiltrando el convencimiento de que efectivamente la belleza artística tiene siempre un origen racional.

Alambicaremos con más detención estas ideas haciendo notar que aun dentro de un mismo orden de material, los módulos aludidos pueden alterarse notoriamente; todo es cuestión de la mecánica de la obra. Si la construcción es, por ejemplo, de piedra y está proyectada con estructura gótica, trabajando por lo tanto rigurosamente a la compresión, sin tendencias flexoras de ninguna clase, podrán adelgazarse sus miembros hasta llegar a alcanzar la fineza que distingue los edificios del siglo xiv; en este instante cambia el módulo de proporción que caracteriza las arquitecturas pétreas del clasicismo, alcanzando un valor relativamente próximo al que es propio de las construcciones de hierro. De aquí que el contrasentido que antes hemos dicho se verificaría al tratar de realizar con metal una obra proyectada con el estilo de la piedra, sea ahora mucho menos sensible, razón que abona la presencia de algunas obras metálicas dibujadas con perfiles esencialmente góticos.

Podemos, pues, finalmente concluir que la proporción de los miembros constructivos está definitivamente basada sobre leyes de mecánica y de resistencia, así como la de conjuntos lo está sobre leyes geométricas o de estabilidad.

Aplice ahora el ingeniero al tratar de proyectar una obra sus amplios conocimientos técnicos y verá cómo tiene en la mano la clave misteriosa de esta cualidad fundamental de la Estética a que hemos llamado *proporción*.

V

MEDIOS GENERALES DE EXPRESIÓN DE LAS OBRAS

La cualidad estética de las construcciones no se alcanza solamente con los estudios precedentes de proporción, sino que es necesario además expresar el carácter o el objeto por el cual fué creada la obra. Este requisito indispensable en toda producción perfecta es lo que se llama *expresión*.

La expresión constituye una elocuente vitalidad de la obra por cuya virtud ésta respira el papel que representa en la marcha social de la vida: la expresión además con su inefable encanto y dignidad revela el intelectualismo consagrado a la producción. La expresión es, en fin, como una suerte de fisonomía típica de las diversas especies arquitecturales; el mismo juicio popular demuestra sentir intensamente la cualidad de que tratamos, al decir, por ejemplo: «esta casa parece una cárcel; aquella fábrica se asemeja a una iglesia», etc., frases que sin duda sintetizan toda una doctrina estética y que nos inducen, en nuestro terreno, a sentar firmemente la siguiente ley: *el valor técnico de una obra aumenta con la intensidad de su expresión*.

Es, pues, necesario que nos esforcemos en aclarar los medios que nos conducirán a obtener la expresión. En nuestro concepto estos medios pueden reducirse a los cinco grupos de consideraciones siguientes:

1.º Las propiedades de estabilidad y resistencia que, según hemos demostrado, nos llevan a proporcionar las obras, deben ser no sólo *reales*, sino *aparentes*, a fin de que la impresión de solidez, a la que tan sensible es nuestro espíritu, quede satisfecha ante la simple contemplación.

De aquí el que, por ejemplo, de entre dos cartelas de sustentación de una repisa, sea indiscutiblemente más bella la que afecta la forma de sólido de igual resistencia, a pesar de tener ambas la misma solidez real. Un hecho análogo se verifica con las vigas de puente. Si la viga, por ser de altura constante, queremos consolidarla, por la simple adición de palastros en los puntos más fatigados por efecto de los momentos flectores, se comprende que dada la delgadez de las placas, pasará desapercibida la precaución del refuerzo, no ostentando, por lo tanto, la viga la estética que es propia de otra viga de igual resistencia, pero con perfil curvo.

Ejemplos de esta naturaleza encontraríamos infinitos en todo el campo de la construcción, ora comparando simples miembros, ora obras de conjunto, viniendo finalmente por todos ellos a inferir que el sentimiento artístico va siempre en admirable acuerdo con el mecánico, y por tanto que para acentuar el primero es preciso ostentar el segundo, cosa que, como acaba de verse, tiene el técnico posibilidad de hacer simplemente *acusando las proporciones* que le dicta la ciencia.

2.º Por encima de la idea que se acaba de revelar, existe otra más vaga, pero intensamente influyente en la expresión de las construcciones. Nos referimos a la *forma general* de éstas. Bien es verdad que la forma está algo supeditada, como oportunamente se ha dicho, a la estabilidad de la obra, pero es indudable que también debe responder, y de una manera ajustadísima, al destino de sus internos servicios, pues no puede negarse que toda construcción puede definirse diciendo que es una envolvente exterior de necesidades interiores.

De este concepto, de lógica pura, dimanar todas las formas generales de la arquitectura medioeval, cuyos bellos ejemplares han sido, sin excepción, proyectados de *dentro a fuera*, resultando así, por funcionalismo automático del arte, la expresión elocuentísima de los edificios románicos y góticos.

Si, pues, las formas externas resultan naturalmente expresivas cuando en su orden de obtención ha presidido el criterio referido, indudablemente las construcciones industriales proyectadas con dicha ley deben también resultar características. Infiérese de aquí que el Ingeniero, menos aún que los otros profesionales, no debe nunca «proyectar fachadas», sino que éstas saldrán por sí solas proyectadas—en términos generales, se entiende—si la génesis del proyecto se desarrolla, como se ha dicho, de dentro a fuera, envolviendo debidamente los servicios industriales.

Es necesario, sin embargo, que para mejor interpretar los fundamentos de estas cuestiones, el técnico sienta, como el que más, el expresivo papel desempeñado por la envolvente de la arquitectura general; así, por ejemplo: las arquitecturas en platabanda, desarrolladas horizontalmente por alineación adintelada, infunden, sin discusión, ideas sublimes de calma y tranquilidad; en cambio las siluetas en arco respiran atrevimiento y equilibrio; las formas desarrolladas en gran altura y estrecha planta, producen como una cierta inquietud, y en fin, por el predominio de alguna dimensión sobre otra o por accidentaciones de perfil en la masa, se logra siempre traducir plásticamente ideas determinadas.

3.º Es innegable la variación de fisonomías que se obtiene en un lienzo de pared por virtud de sus rompimientos, es decir, de la simple distribución, magnitud y número de aberturas, (ventanas, etcétera), practicadas en ésta. Semejante hecho por todo el mundo comprobado, proviene de la inexplicable elocuencia que tiene la relación de macizos y huecos en toda agrupación de materia, aumentando el valor numérico de esta relación se tiende decididamente a la más austera severidad, al paso que disminuyendo aquel valor nos acercamos a expresar sentimientos de expansión.

La mera comparación de un monumento funerario con un edificio comercial de nuestros días demuestra plenamente el principio expuesto, ofreciendo así un medio al Ingeniero para expresar por simple relación de macizos y huecos el grado de vida interna en los los edificios que proyecte.

4.º Tal vez el fenómeno de expresibilidad que acabamos de explicar sea consecuencia de lo que los artistas llaman el *claro-oscuro*, o juegos de luz y sombra, que ellos juzgan, con gran razón, como es sabido, como uno de los más potentes medios del arte. De ser así resulta que en una construcción dada, sin poner más macizos ni más huecos que los exigidos por las necesidades explotativas de la misma, podremos alcanzar, como realmente sucede, todos los efectos de expresión deseados. Bastará para ello el oportuno empleo de masas en resalto, ya entrante ya saliente, que accidentando la fachada u obra de que se trate, provoquen las debidas variantes de tonalidad lumínica, creando ora sombras profundas, ora penumbras débiles que en conjunto constituyen toda una deliciosa arquitectura de oposición entre luces y sombras que cede admirablemente a la otra arquitectura, a la plástica, mil efectos de expresión. No obedece a otro motivo la presencia de ciertos áticos, pilastras, salidizos, etc., en los paños de las construcciones.

5.º Como última consideración relativa a los medios artístico-expresivos de que dispone el constructor, sentaremos la necesidad que hay de darse cuenta de los principios de *euritmia*, *simetría*, *ponderación* y *armonía*, instintivamente sentidos, especialmente los dos primeros que se encuentran aplicados hasta en el dominio vulgar.

Entiéndese por euritmia la buena disposición y correspondencia de las partes semejantes de una obra. Este principio se traduce por la metódica colocación de los elementos, que siempre debe obedecer a francos y acertados sistemas ordenatrices, bien sean alineaciones horizontales, verticales o también inclinadas en ciertos casos.

De aquí la tranquila expresión de orden que refleja un pórtico, y en general un edificio provisto de la debida repetición de elementos estructurales, como pilastras, acartelados y arquerías, y de aquí también la propiedad que caracteriza estos vastos palacios administrativos compuestos generalmente a base de filas y columnas de uniformados ventanales.

La simetría es otro principio de orden, que no por ser de carácter infantil, pues consiste «en poner a la izquierda lo que se ha puesto a la derecha», deja de poseer su capital importancia, y tanto es así que no puede abandonársele sin la posesión de otro sentimiento fuertemente artístico, cual es el de la ponderación de las masas. Sentimos la ponderación de masas por la necesidad de aparentar el equilibrio entre los pesos de las diversas partes constructivas de una obra; de aquí que si ésta se proyecta con ejes geométricos de simetría queda automáticamente resuelta la ponderación, y el equilibrio de la obra satisface; pero si no se compone a base de formas simétricas será necesario compensar su desigualdad, de tal manera, que expresen tener sensiblemente el mismo volumen.

Finalmente, un principio de armonía debe siempre presidir a

toda composición, pero para satisfacerle debidamente no es posible dar reglas de ninguna clase, pues se trata de una cualidad que sólo reside en la más alta aristocracia del arte, ya que es un complejo resultado de todos los principios de belleza, debiendo, por tanto, concretarnos a decir que la armonía expresa la corrección del conjunto y el acuerdo entre todas las partes de una obra, reflejando, en fin, una superior inteligencia presidente de la concepción.

VI

DECORACIÓN Y ORNAMENTACIÓN: SUS PRECEPTOS

Con el lenguaje vulgar se confunden lamentablemente los sentidos de las palabras *decoración* y *ornamentación*, cosa que conviene evitar para esclarecer los conceptos del arte.

La decoración (viene de *decoro*) es un medio de que se vale el proyectista para enaltecer la obra, haciendo, al efecto, resaltar el papel constructivo de todos los elementos estructurales. Es, pues, la parte decorativa, expresándonos en el terreno estético, un complemento de la construcción absolutamente necesario, que no debe en rigor ocultar, ni los procedimientos, ni el material, ni mucho menos las formas de éstas toda vez que la arquitectura debe siempre ser honrada, como dice Ruskin, ya que desgraciadamente no podemos siempre exigir que sea bella, por las dificultades que tal exigencia supone vencer, especialmente dentro de la Industria.

Tan sólo cuando la construcción sea deficiente o imperfecta, puede consentirse a su parte decorativa la ocultación y el disimulo de algunas formas poco lógicas, pero este recurso supremo, de que por desgracia se echa mano con frecuencia, más que un digno instinto de purificación, suele entrañar una falta de sinceridad, y por de de contado excluye siempre a la obra del noble grupo de las bellas artes.

La rigurosa correspondencia que se exige, pues, entre la construcción y la decoración viene a comprobar lo dicho en tratando de definir la obra de arte, toda vez que si la construcción no estuviese desde un principio bien concebida y proyectada, no podría para la decoración justificarse el verdadero papel que le hemos asignado. Por todo ello es que, partiendo del supuesto de una completa racionalidad estructural, el complemento decorativo se alcanzará «subrayando los miembros»—si vale la frase—para darles más claridad aparente y más realce e infundirles a la vez la gracia de la vida.

La decoración tiene a su vez un auxiliar complementario en el ornato, cosa a la que no es indispensable llegar en las construcciones industriales para las que el simple tratamiento decorativo se basta a poner el punto final de dignidad, ya que el ornato es meramente un elemento de *enriquecimiento*.

Pero de todas maneras, y a título de complemento, para demostrar que hasta en las eflorescencias del arte industrial debe imperar el criterio racionalista, sentaremos los rudimentarios principios de la ornamentación.

Así como la decoración tiene su raíz en los elementos mecánicos de la estructura, estando, al efecto, con ellos encarnada, como la musculatura en los huesos, formando pilastras, cornisas, zócalos, soportes y demás miembros, que reflejan todos la satisfacción de necesidades prácticas; el ornato es cosa sobrepuesta, sin otro papel utilitario que el de distraer la vista y poetizar la obra. Sin embargo, en los adornos no puede presidir el capricho, como no lo preside tampoco en la naturaleza el adorno que le imprimen las flores; en las obras del hombre, la ornamentación, a semejanza de lo que sucede en la decoración, debe supeditarse a condiciones prácticas de la materia y a determinadas leyes de orden y de concierto.

Refiriéndonos a estas últimas, hay que sentar primeramente la necesidad que tiene toda ornamentación de ser discreta, moderada y refinada, teniendo presente que su verdadero papel es el de coadyuvar a la expresión de la obra, realzando la estructura por una justa atracción óptica sobre sus elementos decorativos. El ornato no puede prodigarse liberal e inciertamente por las extensiones superficiales, sino que en él debe imperar una ley de líneas, ejes o manchas de situación, siempre adaptadas a la geometría general de la forma ornada y con miras fijas al acuse de las partes dominantes de esta forma, distinguiendo las resistentes y protectoras de las débiles y protegidas por un tendencioso replegado de los adornos hacia estas últimas, que es precisamente el sitio que la naturaleza escogería para engalanarse con más exuberancia.

He aquí la fórmula general, matemática, de todo sistema de ornamentación; invoque el técnico su buen sentido y encontrará, aplicando tal fórmula, la racional y justa situación de los adornos en cuantas obras proyecte.

Los motivos ornamentales se irán atinadamente variando de dibujo y de tamaño a tenor de las fajas en que se sitúen, procurando siempre quitarles monotonía y aumentar su rendimiento aparente por medio de convenientes intervalos o vacíos de valor superficial siempre distintos respecto al ocupado por los adornos contiguos.

Como a regla general de composición de adornos, subrayamos la siguiente: búsquese la simplicidad en los temas ornamentales; húyase por sistema de esas agrupaciones confusas de múltiples cosas, que con querer decir mucho, no expresan más que indigesto fárrago, sin espíritu y sin unidad; búsquese la expresión en una sola forma que se asocie por su significado a la industria o a la actividad que tratemos de representar; imitemos, en fin, los magistrales atributos de los artistas alemanes, que con una figura única nos hacen sentir toda una especialidad de la vida técnica y acudamos

tan sólo para estudiar las esquisiteces de detalle a esos libros que el comercio nos ofrece en forma de gramáticas ornamentales, pero sin caer en la integral copia de sus motivos, porque ello revelaría la más completa falta de personalidad.

El consejo sintético para profesor el arte ornamental está en inculcar *la facilidad y la naturalidad* como presidenta soberana de todos los motivos de exornación, mas no debe ser ésta nunca rebuscada, ni su dibujo con evoluciones complejas, ni su composición forzada; ha de brillar, en fin, con una espontaneidad y simplismo evidentes, con una ingenuidad y una lógica encantadoras. ¡Ya vemos cuán poco pide el arte! Pero este poco es la quinta esencia de todo el espíritu del hombre hábil; por esto resulta más difícil la perfecta composición de un simple adorno que el «cálculo de una red eléctrica de alta tensión» o que el trazado del «diagrama de Zeuner» que reclaman sólo la inteligencia. Considérese, pues, ahora la inmensa dificultad para llegar a la obra completa. He aquí explicada la razón de la alta jerarquía del arte.

Y por fin, como a precepto final sentaremos que el artista debe atender a lo esencial, librándose del realismo extremado, no descuidando jamás el orden ni la medida dentro siempre de lo general y de lo sintético, abarcándolo todo de una ojeada, sin atender a lo menos en la primera génesis de su composición, a minucias ni a detalles que retienen solamente a los espíritus mezquinos y mal cultivados.

Obsérvese como, en resumen, acabamos de estudiar el principio estético y los medios de expresión en las obras del Ingeniero; pero esto lo hemos visto tan sólo en forma abstracta; lo interesante está precisamente en situar estos estudios dentro de la Arquitectura de industria, explotando los programas fabriles, los emplazamientos que brinda la naturaleza y las cualidades de cada material,... y al internarnos por estas sendas abruptas, entre penachos de humo y estridencias de metal, veremos el dulce sonreír del Arte... y tendremos por desdichado a todo aquel que no sepa fruir este lado poético de la frenética vida mercantil, este destello divino que también tiene la técnica, esta gracia inefable con que Dios hace vislumbrarnos, hasta en la propia aridez del terreno industrial, los sublimes encantos de la vida eterna!...

FÉLIX CARDELLACH

Arquitecto e Ingeniero.



La Escuela Pía

San José de Calasanz vió lo que todos veían, pero acostumbrados al espectáculo, en él no se fijaban: el niño abandonado o dejado a sus propios instintos. Cuando a ellos se está entregado, se corre gravísimo peligro de que la carne predomine, y su predominio es la perdición del alma. El Santo se dijo que debía recogerlo para depositar instrucción en su entendimiento, bondad en su corazón y fortaleza en su voluntad, inculcándole la noción del deber para que fuese digno de la sociedad a fuer de bueno y útil, y merecedor de la misericordia de Dios, esto es, buen cristiano. Al que es buen cristiano le basta con serlo, porque lo es todo. Con buenos cristianos hay paz y orden en el Estado; con buenos cristianos las naciones progresan, porque ellos saben que han de pedir el pan de cada día al trabajo; con buenos cristianos hay alegría en el hogar, porque hay amor; los buenos cristianos, en vez de dejarse abatir por las penas, se elevan por medio de la plegaria a la región de la luz mirando, y piden al Señor fortaleza diciendo: «Hágase tu voluntad»; los buenos cristianos perdonan para que Dios les perdone, y apartando la mirada de este mundo, claman al Señor: «Venga nos el tu reino.» San José de Calasanz recogió a los niños para hacer de ellos buenos cristianos. A su escuela le dió el nombre de Pía porque debía inclinar a la piedad, al amor a Dios, a la blandura, a la misericordia, a la compasión e inspirar el deseo vivo y ansioso del bien eterno.

No sé quién ha dicho, ni quiero averiguarlo, porque siempre lo impío me repugna, que los religiosos se juntan sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse. Si no se conociesen no se juntarían; se juntan porque se conocen, porque les une el espíritu de la orden. Acaso no se conozcan humanamente, pero espiritualmente sí; y al entrar a formar parte de la corporación han de amarla, porque de no amarla no entrarían; y, por lo tanto, han de amar a sus hermanos, porque están animados del mismo espíritu que a ellos les anima. En las congregaciones, en las ordenes religiosas todo ha de ser amor, porque sin amor no podrían subsistir. Su amor es el amor a Dios, que se refleja sobre el prójimo por el amor de Jesucristo. En la Cruz murió por amor a los hombres el Redentor, y para seguir el camino de la Cruz es necesario amar. No se muere sin ser llorado, pero el llanto en los religiosos no es el meramente humano: es la oración, que todos sus hermanos levantan al Altísimo por el eterno descanso del que ha terminado su peregrinación por este valle de lágrimas.

El Escolapio ha de vivir de amor, porque si no amase al niño no sería hijo de San José de Calasanz. Un pagano, Propercio, dijo que el verdadero amor nunca tuvo término en el amar; y otro pa-

gano, Plutarco, que el amor nos enseña todas las virtudes. El amor del Escolapio no se extingue, no tiene término, pues de tenerlo ya no sería Escolapio. El amor es puerto de la confianza, y el hijo de San José de Calasasz procura que el niño amado entienda bien que el que le ama no le lleva sino donde le cumple para su provecho. El hombre tiene necesidad de amar, y la base de la religión es el amor, ha escrito Balmes. Todos los Escolapios son aptos para enseñar, para educar al niño, porque le aman; y, según Zimmermann, no hay nada que dé tanto talento allí donde no lo hay, como el amor. Si no lo tuvieran el amor se lo daría. Para ellos el amor es el principio de todo, la razón de todo, el fin de todo. Desprendidos de todo lo mundano, sienten aquel amor del que dijo Miguel Angel que es el ala que Dios ha dado al alma para volar hacia El.

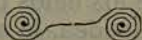
Y vuelan hacia Dios. Están unidos al mundo por los niños, pero de todos los intereses terrenales apartados. Si levantan edificios para internados, es para atender con los recursos de los ricos a la enseñanza y educación de los niños pobres. La orden prosperará pero lo que prosperará será la idea, la acción, mas nunca personalmente el Escolapio, que será siempre lo mismo: tendrá un plato en la mesa y un modesto cuarto. Si sus hermanos le elevan en bien de la Orden al cargo de Rector, todo se reduce a aumento de trabajo y de responsabilidad ante Dios, y a que presida la mesa en el refectorio. Cuando es reemplazado, deja al elegido la presidencia y vuelve a su antiguo puesto. Lo mismo si es el elegido provincial, o vicario general, o general: aumento de trabajo y responsabilidad, y por toda recompensa, un plato en la mesa y la cama en un modesto cuarto. La recompensa la esperan del cielo.

También la hallan en la tierra, pero es puramente espiritual, y consiste en el afecto de sus discípulos, para quienes el Padre lo es todo; y de modo aún más especial cuando en una de sus grandes solemnidades invitan a los que fueron sus alumnos. Yo las he presenciado, he asistido a ellas. He visto a un capitán general de esta región; he visto a otros personajes, algunos ya viejos, y todos olvidaban lo que eran para recordar sólo lo que fueron: alumnos de la Escuela Pía. Y hasta la alegría de los ancianos volvía a ser infantil al rememorar aquellos días de colegio, en que las mariposas de las ilusiones llenaban el ambiente del polvillo blanco y dorado que cubre sus alas; días dulces como la miel, gratos como el susurro del aura, límpidos y transparentes como las aguas del arroyuelo. En aquellas grandes festividades se reúnen varias generaciones de alumnos. Aplicad la mano al corazón de cualquiera de ellos, y sentiréis el dulce calor de la Fe que en él depositaron los Escolapios; mirad sus ojos, y veréis fulgurar las grandes verdades que depositaron en su entendimiento. Probad el temple de su voluntad, y os convenceréis de que tiene el del cumplimiento del deber. Los alumnos de la Escuela Pía propagan con su ejemplo los principios que en ella aprendieron, y son buenos padres de familia y buenos ciudadanos porque son buenos cristianos.

Los hijos de San José de Calasanz continúan la obra de su Patriarca, y aunque nada tengan, nada les falta, porque, como ha dicho Lope de Vega, «a quien trata con Dios ninguna cosa le falta». El ilustre Obispo de Vich ha escrito que todo lo que no está en Dios está muerto. La Escuela Pía está en Dios, y por estarlo ha vivido a través de siglos pasados, y vivirá a través de los venideros, siendo siempre foco de luz divina. Y el Escolapio seguirá trabajando por Dios y para el prójimo, instruyendo y educando con la mirada puesta en el cielo; y se sentirá dichoso, porque

Aquél será dichoso
y de buena ventura, que en su ayuda
pone a Dios poderoso.

TEODORO BARÓ



LA NOSTRA OFRENA

SONET

En braços de la mare Escola Pía
vingué al mon «La Academia Calasancia»;
Pietat i Lletres foren sa lactancia,
i un savi fundador tingué per guia.

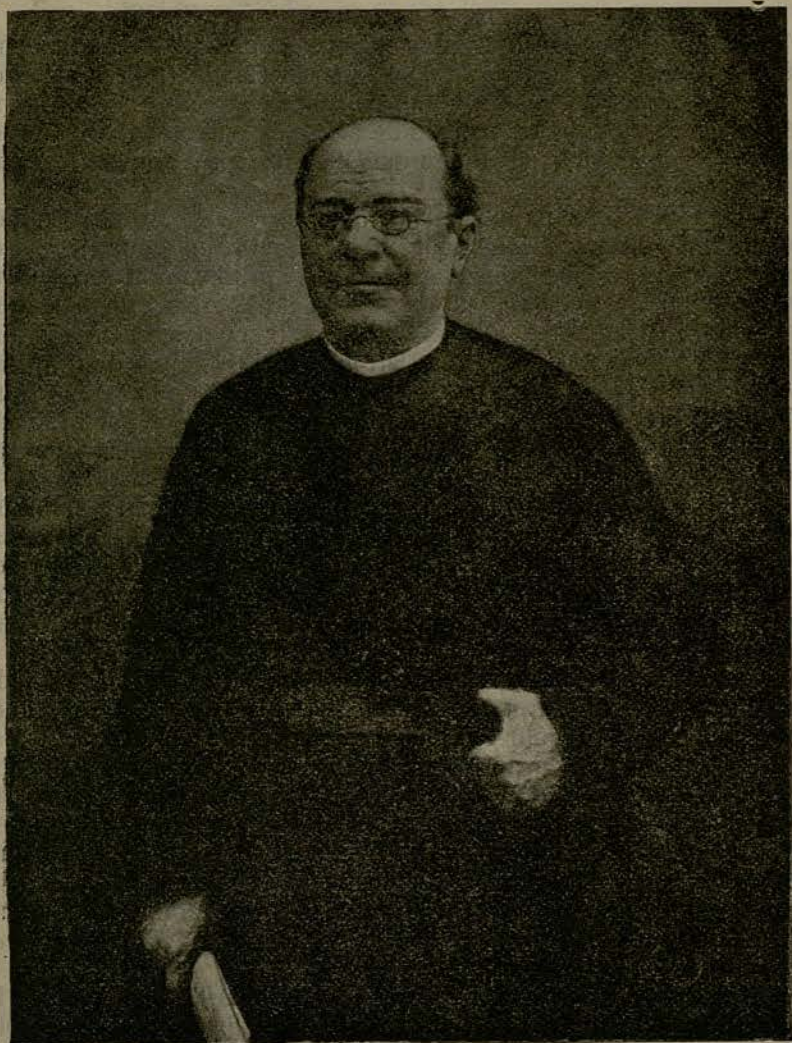
Ben prompte se feu gran, obrint-se vía
sens acabar encara els jorns d'infancia,
i exuberant, pletòrica, floría
llençant arreu, arreu subtil fragancia.

Hermosa, com helènica matrona,
sempre mostrant-se en nostra Barcelona,
avui arriba a fer vinticin anys!

D'oliva i de llorer es la corona
que millor pot teixir-se a la amasona:
vingueu ab mí a oferir-li, mos companys!

JOSEP SALA BONFILL
Acadèmic Honorari.





RMO. P. EDUARDO LLANAS, Sch. P.

Fundador de la Academia Calasancia

AMABLE LECTOR...

Cuando llegare a tus manos un número cualquiera de esta REVISTA usa con ella de toda tu delicadeza, léela con todo tu respeto. A tu consideración queda, no un folleto más de entre tantos como ven la luz pública, no un puñado de artículos que la necesidad o el deber forzó a escribir, sino algo muy distinto, muy superior, mucho más espiritual.

Es la obra de unos muchachos que, en horas de fiebre, dieron realidad a una idea que bullía en su cerebro y fueron presurosos a incluirla en las páginas amadas; es el grito varonil de protesta para mantener inmaculada la grandiosidad de unas creencias que osaran ultrajar hombres poco escrupulosos; son los principios que la mente, tras penoso esfuerzo, arrancó a la Ciencia para fundamentar una verdad; es la poesía inefable de las almas de veinte años que entonan sus himnos de vida y amor... Son las primicias de quien, tal vez, cifró un noble orgullo en ver su firma impresa, de quien soñó en su primer artículo y por él se creyó hombre...

Lector, deja soñar a la juventud y apláudela... Lee con cariño esos artículos, amados con frenesí por sus autores, porque son pedazos de alma aprisionados en el papel, porque son flores, quizá menuditas, sencillas y sin perfume; pero flores al fin, que cuajaron inocentes y humildes en la fantasía de unos muchachos que luchan y aprenden a vencer.

Pero no es esto todo. A más de su espiritual sinceridad, pide esta REVISTA respeto, por ser ella un himno constante de gratitud, de admiración y de amor ofrendado a la Escuela Pía por sus hijos.

En los días más risueños de nuestra vida, cuando recibíamos el beso de las emociones puras de una niñez ilusionada, libamos la Religión y la Ciencia, aprendimos a orar, a practicar las virtudes, a ennoblecernos con el trabajo y a llamar pecado a lo que no fuera perfección, en esa *Escuela* sublime y de esos varones sabios y probos que visten el hábito Calasancio. Y desde entonces, comenzamos fervorosos un poema de bendición y gratitud para la *Escuela Pía*.

Y por eso nosotros, que al dejar sus aulas ingresamos en la *Academia Calasancia*—una Academia que fundara un escolapio entusiasta de la juventud, un escolapio insigne, cuyo nombre, que nos es sagrado, recibe siempre con el recuerdo de sus virtudes una lágrima de cariño de los académicos antiguos y un tributo de admiración de los que sin conocerle descubrimos todo el valor de sus perfecciones—colaboramos hoy en esta REVISTA y suplicamos respeto para sus páginas de amor.

RAMÓN GARCÍA HARO.

Académico de Número

Gratos recuerdos

Era, si mal no recordamos, el año 1889, cuando un sabio e inclito varón, gloria que ha sido de la Escuela Pía, el Rdm. Padre Eduardo Llanas, con aquel su temple de alma tan impregnado a un tiempo de santa sencillez y noble, firme y franco carácter, nos tenía un día a su alrededor reunidos a algunos de los que habiendo sido alumnos de la Escuela Pía, cursábamos ya facultad en nuestra Universidad de Barcelona y llevados del cariño a nuestros antiguos maestros, con la alegría de los pocos años, y el gozo de platicar con ellos libres de la disciplina escolar que nos sujetó durante los años de nuestra vida de colegiales, habíamos ido a felicitarle en uno de los días en que la Escuela Pía de Barcelona celebra una de sus tradicionales y más típicas festividades. Decidimos hacer e hicimos aquella visita colectiva al salir de una clase universitaria en uno de esos diáfanos días de Enero, en que un helado céfiro tonifica y vigoriza el espíritu y la nitidez purísima del horizonte, iluminado por sol radiante de esplendor en un cielo de límpido azul, inunda el alma joven de alegre entusiasmo. Nos hallábamos todos en aquella hermosa edad en que nada hay que asuste en la vida.

Tan jovial y festivo como estábamos nosotros, hallamos alegre y animado al P. Llanas, y a aquel otro sabio escolapio, modelo sin par de profesores, el P. Gispert, y al que había sido durante nuestra época de colegiales Rector del Colegio, el bondadosísimo P. Anglada, único de los tres que, alcanzada la venerable ancianidad que adorna su persona, puede hoy desde su celda recordar y ser testigo de aquella nuestra visita, que proporcionó a nuestros antiguos maestros mucha sorpresa y mayor alegría.

Se habló de nuestras antiguas gestas escolares y de nuestros planes para el porvenir, con aquel placer espiritual con que alumno y maestro recuerdan los tiempos y esfuerzos y sinsabores pasados, cuando ya el lazo de la autoridad del maestro viene trocado por íntima amistad, que no rehuye antes bien lleva consigo más consciente y profundo respeto. Todos nuestros antiguos profesores con el cariño de unos segundos padres manifestaron el más vivo deseo de conocer nuestros adelantos y de saber de nosotros con mayor frecuencia, proponiendo el P. Llanas la organización de una sesión pública literaria en honor de Santo Tomás de Aquino, y aunque la festividad no estaba lejana, y ninguno de nosotros había hasta entonces actuado en público, y éramos simples estudiantes de los primeros cursos de Derecho, con un valor mayor al que hoy suele acompañarnos para discurrir ante auditorios numerosos y selectos, nos brindamos todos, sin precisar grandes ruegos, a tomar parte y disertar en la sesión literaria proyectada.

Pertenecían algunos de los alumnos antiguos de la Escuela Pía que tomaron parte en aquella sesión a familias distinguidas de nuestra ciudad, y el éxito de aquella primera sesión literaria, que se ce-

lebró presidida por las primeras autoridades de la capital, y con asistencia de un concurso selectísimo, superó las esperanzas de todos. La vida barcelonesa, sin ser ya entonces muy intensa, lo era más que hoy y Barcelona veía con satisfacción espiritual aquella reunión de jóvenes almas, que se afanaban por adiestrarse en las nobles lides del saber y de la inteligencia, cobijadas bajo la paternal dirección del P. Llanas, a quien por su saber y virtud Barcelona entera admiraba.

Nos estimuló el P. Llanas a celebrar, ya con mayores alientos otra sesión literaria, y más adelante otras que se celebraron cada vez con más creciente éxito, tomando en ellas parte jóvenes como Suñol, Puig y Cadafalch, Planas, Marsá, Masriera (Luis y Arturo), Cabot y tantos otros que más tarde han figurado en primera línea, entre los arquitectos, jurisconsultos, literatos y artistas de nuestra patria; algunos de ellos ya hoy desaparecidos desgraciadamente de entre nosotros, hasta que bien pronto el P. Llanas creyó debía darse organización a los trabajos de aquella juventud estudiosa y se elaboró y aprobó el Reglamento y quedó fundada una Academia literario-religiosa, que creada como fué bajo el manto maternal de la Escuela Pía, tomó el nombre, que continúa teniendo, de Academia Calasancia.

Nos habituaba la Academia al estudio de las cuestiones científicas y literarias, a la discusión académica y a la disertación en las sesiones privadas y públicas. Pero bien pronto no se satisfizo con ello el celo incansable, y el amor a la juventud del P. Llanas, que era a la vez para todos nosotros un amantísimo director de sus antiguos discípulos, nuestro leal y expertísimo confidente, y sincero y cariñosísimo amigo de todos.

* * *

La palabra hablada, ha dicho uno de los príncipes actuales de la literatura española, es agua saltadora y libre que teniendo en frente los ojos que niegan o conceden, se lanza a grandes audacias, según se la autoriza, al paso que la palabra escrita, más fría siempre que la hablada, es agua aprisionada que debe traer consigo mayor reflexión, respeto y comedimiento. Y el P. Eduardo Llanas después de haber comenzado a adiestrarnos en las lides oratorias en las sesiones públicas y privadas de nuestra Academia, quiso adiestrarnos a su vez en el ejercicio de los torneos literarios y científicos de la prensa académica para habitar también a nuestras juveniles almas, al respeto, comedimiento y mayor precisión en la exposición del propio pensar y fundó la Revista LA ACADEMIA CALASANCIA, órgano de nuestra Academia.

En ella libramos nuestras primeras armas en el periodismo literario y científico, la mayoría de los que entonces militábamos en las filas de la Academia, y ningún trabajo posterior de los que hoy vemos ya argentin s cabellos en nuestras sienes, habrá producido en nosotros más hermosas ilusiones que aquellas primeras que en letras de molde vimos aparecer en las páginas de LA ACADEMIA CALASANCIA.

Acompañando a los trabajos de aquella juventud, aparecían en las páginas de la REVISTA dándole extraordinario realce y avalorando los demás trabajos de la publicación, los magistrales del Padre Eduardo Llanas y de otros meritísimos y antiguos maestros nuestros que unas veces con artículos de altísima y sabia apologética, recopilados y publicados en tomos separados luego, han servido para legarnos obras de imperecedero valer, y otras veces trataron cuestiones filosóficas y sociales de candente actualidad.

Al P. Eduardo Llanas, volado ha años a las regiones eternas dejando un vacío inmenso en los corazones de los que fuimos sus discípulos y entrañables amigos, ha sucedido en la Dirección de la REVISTA y de la Academia otro hijo ilustre de la Escuela Pía, que con profundo cariño consagra a ellas su saber y acendrado celo. Al que tiene el honor de haber sido allí en su juventud su primer Presidente, y a los que fueron sus entusiastas e ilustres Presidentes, los Marsá y Comas y Domenech, arrebatados de en medio de nosotros en plenísima juventud, cuando habían ya dado ópimos frutos en saber y celo en defensa de los intereses de la Religión y de la patria y hacían esperanzarlos todavía mejores, sucedieron los Burgada y Trabal que llevaron a lugar más alto aún, con sus merecimientos, los prestigios de la Academia y su REVISTA, y sucede hoy el docto y meritísimo Presidente que honrándose a sí mismo y dispensando a su vez alto honor a la Academia, llevado de su antiguo y acendrado amor a ésta, no por haber sido elevado a una de las primeras cátedras de nuestra Universidad Literaria, deja de dispensar con sin igual amor, todo su celo a la Academia y a su REVISTA, alentando y dirigiendo con las luces de su talento, de su experiencia y de su gran amor hacia la juventud, a los jóvenes académicos.

Cuando en el decurso de veinticinco años hemos visto en Barcelona desaparecer apenas nacidas, tantísimas publicaciones de carácter doctrinal y científico que salieron a la luz con soberbias pretensiones, hasta el punto de ser contadísimas las publicaciones de carácter académico o científico que lleven en Barcelona veinticinco años de existencia, LA ACADEMIA CALASANCIA, nacida con gran modestia, sin otro fin que el de servir de noble palenque a la juventud estudiosa, ávida de ser otro día ciudadanía ejemplar que enaltezca a su Religión y a su Patria, continúa firme y segura sirviendo los mismos nobles ideales a que nació consagrada, festejando el vigésimo quinto aniversario de su fundación.

Hoy no son ya las firmas de los que escribimos en su primer número las que suelen aparecer en las páginas de la REVISTA, sino las de nuestros hijos, encerrándose así en nuestras almas un doble e intenso amor para la publicación, palenque noble y hermoso de almas juveniles amantes de la cultura que para estas jóvenes almas un día fundó el sabio y sin igual maestro de la Escuela Pía, Padre Eduardo Llanas.

NARCISO PLÁ Y DENIEL

Académico Honorario.

Física y Metafísica

Los modernos procedimientos de investigación científica, en cuanto se refieren al mundo material, exigen la comprobación experimental de toda verdad, ya empírica, ya demostrada racionalmente: observación, raciocinio y experimentación, son indispensables al definitivo establecimiento de las leyes naturales. Estas, durante largo tiempo, sólo se aplicaron a los seres inanimados; pero pronto los biólogos intentaron y consiguieron utilizarlas para desentrañar la evolución de los fenómenos vitales, obteniendo por este camino tan categóricos resultados, que hoy no se conceptúa viable una explicación racional de dichos fenómenos, si no responde a la interpretación de los mismos a tenor de las referidas leyes. Y en efecto: siempre que el procedimiento experimental es asequible, el proceso biológico estudiado, sea cual fuere su índole, se manifiesta como fatal consecuencia de unas u otras leyes físico-químicas; las cuales, en su armónico conjunto, alcanzan de esta suerte tan universal generalidad, que necesariamente implican un Supremo Legislador que las dictara.

Mas del hecho, hoy indiscutible, de que en el ser viviente se vean cumplidas las propias leyes de la materia bruta, no debe ni puede colegirse que aquél se reduzca a un complejo mecanismo cuyo funcionamiento tenga por resultante el proceso vital; puesto que este proceso no es *únicamente* simple corolario de las leyes físicas que lo integran, sino que estas mismas leyes vienen subordinadas al desenvolvimiento de la vida. Es indudable que en todo fenómeno biológico rigen las leyes físicas específicamente con prefijada orientación, conforme a cierto determinismo selectivo encaminado a un preciso objetivo, o dicho de otro modo, *obedeciendo a una finalidad*.

Así pues, el llamado *Enigma de la vida* no debe investigarse aplicando escuetamente las leyes demostradas por la Física: la razón suficiente hay que buscarla en la Metafísica. ¡Hermoso ejemplo que patentiza cuán equivocados están los exclusivistas de una y otra rama del saber humano! Ambas se completan; y en la rica variedad de las verdades que investigan, columbra la Unidad de la Ciencia, espléndido destello de la Infinita Sabiduría.

EDUARDO ALCOBÉ

Catedrático de Física general
en la Universidad de Barcelona.



Marca registrada

—Estatuaria Religiosa—

HIJO DE JACINTO CALSINA

CASA FUNDADA EL AÑO 1872

Estatuaria religiosa, en talla de madera.

Estatuaria religiosa, modelada en cartón fibra, materia absolutamente sólida (con privilegio).

Reproducciones artísticas; Altares; Temples; Retablos; Instalación completa de Oratorios.—Precios económicos. Pidanse catálogos y fotografías.—Talleres y despacho: Paseo de Gracia, 62. Barcelona



Camisería y Corbatería

BOQUERÍA, 32

BARCELONA

**Especialitat
en les camises
a mida**

Gran baratura
de preus

GRAN CERERIA



ESPECIALIDAD en velas o cirios y
blandones para el CULTO

CALIDADES PARA CELEBRAR Y PARA
LAS DEMÁS VELAS DE ALTAR

CLASES de varios precios para iluminaciones:

Velas o cirios y blandones estearicos

Resultado completamente nuevo y tan perfecto que arden con toda igualdad, sin humo, olor ni carbón, resultando

una economía sin igual.

BLANQUEO de ceras y fábrica de bujías — Proveedores de la Real Casa — Privilegiada y 16 recompensas de primera y segunda clase — Expediciones a todas las provincias, extranjero y Ultramar — Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

ANTONIO SALA

Princesa, 40. : Teléfono 428

BARCELONA



MARCA REGISTRADA

CEMENTO

Portland Artificial

MARCA

"ASLAND"

DE LA

Compañía General de Asfaltos
— y Portland **"ASLAND"** —

■ ■ ■ ■

PRODUCCIÓN ANUAL: 90.000 TONELADAS

■ ■ ■ ■

Uniformidad y constancia en la composición

■ ■ ■ ■

FABRICADO CON HORNOS GIRATORIOS

■ ■ ■ ■

EMPLÉASE EN LAS OBRAS DEL ESTADO

■ ■ ■ ■

Oficinas: Plaza de Palacio, 15.-Barcelona

Dirección telegráfica y telefónica: "ASLAND"

■ ■ ■ ■

PÍDANSE PRECIOS Y CERTIFICADOS DE ENSAYO



M. RDO. P. ANTONIO ANGLADA
Segundo Director de «La Academia Calasancia»

XXV aniversario

La Academia Calasancia al fundar esta Revista se propuso dos fines: contribuir a la difusión de las doctrinas católicas y a la defensa de las instituciones eclesiásticas; y ejercitar a los Académicos en las tareas periodísticas y prepararles para que pudieran pertenecer al apostolado de la prensa llamado a neutralizar la activa y universal propaganda del periodismo racionalista.

En vista de los estragos causados por el periodismo acatólico, manifestaba el Papa León XIII que era de imperiosa necesidad apelar a la publicación de periódicos y que debían esforzarse con grande empeño los escritores católicos en hacer servir a la salvación de la sociedad y en defensa de la Iglesia los procedimientos empleados por los adversarios contra la una y la otra; y en ese pensamiento pontificio se inspiró la Academia para fundar esta Revista.

Aquella necesidad no ha desaparecido; se ha hecho más apremiante, pues la importancia que ha llegado a adquirir la prensa es extraordinaria; y precisa que al torrente de malos escritos se oponga la buena prensa para defender lo que aquéllos atacan y reedificar convenientemente lo que hayan llegado o lleguen a destruir.

Y siendo una necesidad apremiante de la época actual el apostolado de la prensa, interesa que los católicos competentes no abandonen su pluma, y que los demás, en condiciones para ello, se esfuercen en aprender a manejarla para tomar parte en esa lucha intelectual, contribuyendo a la defensa de la Iglesia y a la salvación de la sociedad.

La Academia Calasancia en su XXV aniversario puede sentir verdadera satisfacción por la labor nobilísima que ha venido realizando durante ese período de tiempo, y todos debemos esforzarnos en continuar y acrecentar obra tan benemérita.

JAIME TRABAL.

Académico Honorario.



PARA NUESTROS SUSCRIPTORES

No habiéndonos sido posible por la premura del tiempo publicar en este número el Índice general del tomo correspondiente al año que acaba de transcurrir, lo haremos en el número primero del año nuevo.

Asimismo se procurará concluir las Actas para facilitar así la encuadernación del tomo.

Nochebuena

Siete años. Sí. Siete años tenía Juanito cuando fué víctima de esa alucinación. Siete años, ni un día más ni menos. Había nacido la Nochebuena y ese era el día de su cumpleaños, sin que ni aun la misma Miseria pudiera negárselo.

Alma buena en el fondo, vió el ejemplo malo, el único ejemplo que cunde, desde que pudo darse cuenta de las cosas reales y materiales. Hijo de un hombre malo y de una mujer peor, sólo debió la salvación de su alma a la pérdida de sus progenitores cuando apenas podía andar. Desde el día que se quedó huérfano pasó a ser la máquina de trabajo de la *caritativa* persona que lo recogió, persona que, para mostrar más su verdadera caridad y altruismo, le enseñó a no llorar, propinándole brutales azotainas por cada grito que de su débil garganta salía.

Una Nochebuena. Dos. Tres. Muchas. Y ese niño que oía a los niños de los ricos hablar de Saint Claus, de ese San Nicolás de barba de nieve que cada Navidad llevaba bombones y regalos, esperaba su San Nicolás que no llegaba. Parecía que ese Saint Claus no conociera más que la entrada de las casas alfombradas, de las casas de cuyos muros pendían platos de metales y cuadros de los maestros del pincel.

Ese día cumplía sus siete años, y era el último de su espera. Aguardó al viejo santo de cabellos de plata hasta que, al dar las doce—hora que siempre fué de hadas buenas y malas, y de ogros y de espantos—viendo que ni aun el más leve ruido de pasos indicara su proximidad, decidió ir él mismo a buscar su San Nicolás. Saltó de la cama y se lanzó a la calle.

*
**

En el silencioso salón suena la gran campana y aparece el portero a anunciar que un niño se aproxima. Todas las miradas se dirigen al que hace de presidente, a Napoleón, que sin consultar a nadie da su breve orden.

—«Que pase.»

*
**

Juanito, con esa calma que caracteriza a la vida de amarguras, se sienta en la única silla que hay vacía, y sin pronunciar palabra, espera y observa.

Silencio. Paciencia primero y luego un pequeño murmullo que aumenta con la impaciencia. Luego gritos y desorden general.

César habla y pide su Roma universal; Ovidio canta Amor a gritos; Dante llora a su Beatriz; Colón quiere ir a América; Beethoven improvisa. Sólo Juanito está inmóvil y pensativo. Piensa en algo grande, más grande que toda grandeza humana. Piensa en el Nacimiento de Jesús, que en ese día también tiene aniversario.

Aquel Juanito de alma pura se engrandece tanto con su santo pensamiento que causa la admiración de todos los demás, que poco a poco van volviendo a callar. Reina de nuevo el silencio. El salón se llena de resplandor celeste y se oyen los acordes de querubines y las estrofas de ángeles y arcángeles. Y en el fondo, en una esquina, aparece con blanco resplandor la imagen de Jesús, el Salvador del Mundo.

Tanto amor sintió el inocente Juanito por su gran Dios Hijo Omnipotente, que sin darse cuenta se convirtió en querube para cantar por siempre alabanzas a ese Dios. *¡¡Gloria in Excelsis Deo et Pax...!!!*

*
* *

Cuando la caritativa persona quiso al día siguiente, el día de Navidad, despertar a latigazos, como siempre, a su recogido, se encontró con una carita sonriente que estaba rígida, con esa rigidez que sólo da la Muerte.

¡¡Ese fué el regalo de su buen San Nicolás!!

RUBÉN DARÍO C.



SE AGRADECE

Se han recibido en esta Redacción varias afectuosas cartas de altísimas personalidades, así en la religión, como en las letras, como en la política, manifestándonos su sentimiento por serles imposible colaborar en la confección de este número extraordinario y adhiriéndose con entusiasmo y cariño a nuestro modestísimo homenaje.

Algunas de estas cartas llevan firmas tan respetables como las del Excelentísimo señor Arzobispo de Tarragona, de don Antonio Maura y del señor Rector de nuestra Universidad.

Agradecemos en el alma tan distinguidas muestras de cariñoso afecto al mismo tiempo que sentimos no habernos podido honrar con la personal cooperación de tan ilustres personalidades.

La regeneración con la instrucción

No una vez, sino muchas, se ha dicho que la regeneración de España es un problema de instrucción; pero el tema no es viejo, ni el que otros lo hayan desarrollado deberá ser obstáculo para abordarlo una vez más, si se tiene en cuenta que muy poco se ha hecho en este sentido; lo que quiere decir que esta afirmación no es todavía creída por la mayoría de la nación, y ni siquiera por los que la gobiernan. La instrucción en España está no mal, sino extraordinariamente mal; este problema no puede decirse siquiera que esté iniciado. Los medios actuales son tan pobres y deficientes, que son un grano de arena al lado de la obra que falta por hacer. Y para demostrarlo recorramos la primera enseñanza, la segunda y la superior, y señalemos ligeramente sus defectos.

Está en nuestro país la primera enseñanza instituida de tal modo, que los chicos salen de nuestras escuelas sabiendo sólo, (cuando lo saben) leer y escribir; alguna vez conocen algo de aritmética; pero en general no tienen bastante conocimiento de ella, y además desconocen por completo la naturaleza; tienen los ojos cerrados al mundo; y es probable que si los años que dedican a la escuela los dedicaran a pasear por el campo y el mar, por su sola intuición conocerían mejor la naturaleza de lo que la conocen hoy. La causa de este defecto de instrucción, así como del desconocimiento de la Geografía y de la Historia del país, debe buscarse en primer lugar en la ignorancia de los maestros, a los cuales no se les puede pedir que enseñen lo que ellos desconocen. Es una verdad triste; pero nuestros maestros tienen aún demasiado que aprender para que puedan enseñar. Es indudable que el maestro debe saber muchísimo más de lo que tiene que enseñar; la mayoría de nuestros maestros no llegan a saber lo que saben los niños de otras naciones cuando salen de la escuela.

Algún lector me objetará que las escuelas son para enseñar a leer, escribir y contar; pero si eso fuese verdad casi podrían cerrarse. El leer y escribir son solamente maneras de hablar o comunicarse, y es evidente que si se reduce la escuela a enseñar estos simbolismos, no instruye en nada, aunque ponga en condiciones de instruirse mediante libros, a aquellos a quienes antes sólo podía instruírseles de viva voz. Con todo debe reconocerse que si el leer y escribir es para poder instruirse, y la escuela se limita a enseñar lo primero (leer y escribir), sería más conveniente dejar a los chicos analfabetos, pero instruídos, lo que no sería imposible, ni mucho menos, hacerlo de viva voz. Pero el leer y escribir son mecánicas muy sencillas; y la verdadera instrucción es más difícil, y no se improvi-

sa; y esta es la razón por qué predomina la guerra al analfabetismo, y no a la falta de instrucción.

Se cree en general que la primera enseñanza es preparación de la segunda; y se olvida que la mayoría de los españoles no cursan otra que la primera, y con la instrucción que en esta reciben han de vivir y luchar en este mundo. Y tal como hoy está en España, ningún provecho obtiene de la escuela el agricultor, porque en la escuela no se enseña agricultura; ni el artista, porque allí no se hace arte; ni el hombre, como especie, porque allí no se hace higiene. Al joven no se le facilita ganarse el pan; ni a la mujer se la educa para la familia: allí no se les enseña siquiera a defenderse contra las enfermedades, ni a mejorar la raza, ni a servir a la patria, ni a admirar la naturaleza, ni a exaltar el arte, ni a fabricar y mejorar la profesión, ni a discurrir sobre nada.

Este es el estado actual de nuestra enseñanza primaria. Difícil parece pasar de la casi nada en que nos encontramos, a algo que tenga viso de instrucción. Tal vez daría buen resultado fijar un programa detallado, oficial, de lo que tiene que enseñarse en las escuelas; éste al menos serviría de pauta al maestro para saber lo que tiene que aprender como mínimo: y al saberlo el maestro se le ocurriría enseñarlo a los niños. Para estimular a los padres de éstos, se podría, cuando el niño hubiese completado su instrucción con arreglo al programa oficial, darle un certificado, el cual fuese indispensable para entrar al servicio del Estado, Ayuntamientos, Diputaciones, que fuese exigido por muchas Compañías y entidades a sus empleados, y que diera preferencias muy marcadas en el servicio militar.

Es indudable que la elevación del nivel intelectual del pueblo políticamente nos llevaría a una democracia más racional que la de hoy, en que gente sin instrucción tienen en sus manos, mediante sus votos, los destinos del país. Pero económicamente tiene mayor importancia: no sólo la moralidad aumentaría, y con ella el ahorro, que hace ricas las naciones; sí que además muchos obreros, instruidos en la escuela primero, y que estudiarían después algún asunto por afición, se dedicarían a pequeñas industrias en las que podrían realizar modestos o grandes negocios, y trabajar por su cuenta, libertándose algunos del dominio patronal, que no puede negarse que para muchos temperamentos resulta enojoso.

Elevado el nivel de la primera enseñanza, automáticamente se elevaría el de la segunda; y se evitaría que al terminar el bachillerato todavía no se sepa una regla de tres, y que se desconozcan los derechos del ciudadano y hasta la Constitución, cosas que ya habrían de enseñarse en la escuela. Podría entonces establecerse un bachillerato literario y otro científico, según las aficiones del alumno; y así con una preparación sólida

se sacaría provecho de la enseñanza superior. Tanto en una como en otra sería conveniente (aunque se escandalicen muchos profesores de que se toque la libertad de la cátedra) el fijar la materia y extensión de los programas, unificando así y mejorando en muchas partes las enseñanzas; pues no siempre los profesores estamos a la altura que deberíamos estar, ni tampoco desprovistos de errores pedagógicos y de ciertos intereses y pecados, que podemos tener como cualquier otro mortal. Tras de esta unificación podrían establecerse tribunales examinadores, que fuesen formados en parte por gente que no enseña y de reconocida autoridad, los cuales juzgarían con más imparcialidad de nuestra obra. También al formarse los programas se vería el cúmulo de asignaturas que en un mismo año se dan en algunas carreras, y ocurriría la modificación de los planes de enseñanza.

Sabemos que el *adelanto de las ciencias* se opone a hacer programas rígidos, y que debe dejarse en libertad al profesor para que los explique. Decimos esto en tono de burla; los adelantos de las ciencias no son tantos, especialmente cuando las enseñanzas no han de ser muy mejores y detalladas, para que trasciendan tanto y tan deprisa en nuestras explicaciones. Además es ridículo hablar de ella cuando la mayoría de las ciencias se enseñan hoy como se enseñaron en otros países cincuenta años atrás. Y cuando algunas novedades introducidas lo han sido sin discusión previa, exponiéndose a que tales principios en vez de consolidarse, se vean pronto rodando por el suelo. Y no se crea que las deficiencias de la enseñanza oficial hayan desaparecido en las enseñanzas privadas; antes todo lo contrario. Ya en la enseñanza primaria la concurrencia de las escuelas privadas se explica mejor que por su superioridad, por la falta de número de escuelas nacionales para satisfacer las necesidades del país. Unas y otras escuelas se encuentran, en general, desprovistas del material necesario y del personal idóneo, tanto en saber como en inclinación. Si pasamos al bachillerato, raro es el Instituto privado que posea ni una máquina neumática; y al citar ese aparato me refiero a todo el material indispensable para la enseñanza de las Artes y Ciencias. Por otro lado en los Institutos oficiales, normales, etc., en los que de ordinario existe el material, faltan auxiliares y en general personal subalterno que enseñe a manejarlo; faltan horas dedicadas a ello, y a veces falta afición en los profesores para realizar las experiencias de cátedra. Hay hasta quien se atreve a decir en alta voz que no enseña bien porque no le pagan bastante, como si al solicitar la cátedra o al realizar las oposiciones, le hubieren engañado ofreciéndole mejores honorarios de los que disfruta; y olvidando que el hombre de honor debe siempre cumplir con su deber.

Y pasando por fin a la enseñanza superior, en ésta no

cabe hablar de lo particular, que no existe siquiera; pues ni el nombre de enseñanzas merecen la mayor parte de nuestras academias preparatorias, las cuales tampoco son de verdadera enseñanza superior. Debemos, pues, señalar los defectos de nuestras Universidades y Escuelas. Lo primero con que se tropieza es perder un tiempo precioso en enseñar cosas que ya se deberían conocer de las enseñanzas primaria y segunda; un segundo defecto que, aunque común a los otros dos grados, aquí está más acentuado, es la aversión de los jóvenes y de sus padres a que los primeros sepan, y una persecución ridícula del aprobado, para conseguir el cual se ponen todos los medios, menos el más sencillo, el estudio. Como suplemento a todo esto la falta de personal subalterno y de tiempo para las prácticas, y falta muchas veces de material; una cosa y otra van tal vez ligadas con la pequeñez de la cantidad que ingresan los alumnos por las prácticas en las enseñanzas experimentales, haciendo, sí, la enseñanza de nuestro país muy democrática, pero deficiente.

Y lo más cómico es cuando al finalizar la carrera, a los buenos alumnos se les envía al extranjero a ampliar estudios; como si aquí en España hubiesen hecho ya todo lo factible, y en nuestra nación no tuvieran nada por aprender. Estos alumnos van a las Universidades extranjeras a realizar estudios que podían igualmente hacer en cualquiera de nuestros laboratorios y bajo la dirección de la mayor parte de nuestros profesores, a los cuales precisamente les faltan jóvenes como éstos, que habiendo ya terminado la carrera y teniendo por tanto una cierta preparación general, pueden servirles de preciosos auxiliares en sus investigaciones científicas. Si en vez de las pensiones para el extranjero se estableciesen pensionados para estudiar aquí en nuestros mismos establecimientos oficiales, no hay duda que el resultado para los jóvenes sería el mismo; que se economizarían algunas pesetas; que se podría hacer extensiva la gracia a mayor número; que los profesores españoles podríamos aumentar nuestro trabajo de investigación tanto en cantidad como en calidad; que la ciencia española rayaría más alto, y en consecuencia de todo que nuestras artes e industrias experimentarían un regular impulso.

A propósito de la guerra europea háblase del despertar de España; discútese si debemos empezar por reformar el ejército o si desarrollar proyectos económicos; y en realidad no se toca el nervio de la cuestión. Es la instrucción hoy, al igual que años atrás, lo que ha de aumentar nuestro poderío y convertir nuestra nación en un país fuerte. Es lástima que después de tantos años de hablar de nuestra regeneración todavía se ande por las ramas.

JOSÉ MAÑAS.

Barcelona, 1.º Diciembre de 1915.

Recuerdos y esperanzas

Me piden cuatro palabras para el próximo número de LA ACADEMIA CALASANCIA. Imposible me es dejar de hacerlo. El nombre de tan benemérita Asociación evoca, al pronunciarlo, *recuerdos y esperanzas* que atropelladamente quieren salir de mi mente, como niños mal educados.

Evoca *recuerdos* muy gratos para mí por los felices días, que ya pasaron, que con la Academia conviví, alegrándome con sus alegrías, sintiendo sus pesares. Grato es *recordar* aquella pléyade de jóvenes esgrimiendo sus primeras armas para las luchas de la vida; ora desarrollando sus inteligencias estudiando temas, que luego discutían, bajo las sombras tutelares de los que les precedieron en los sillones académicos, y que eran ya faros luminosos en el agitado mar católico-social; ora contemplando cómo iban adiestrándose en el manejo de la pluma, espada con la que tantas batallas se riñen, y que está guiando a los pueblos a las amenas regiones de la luz, o los precipita a los abismos tenebrosos del error y corrupción.

La Academia Calasancia evoca aquellas sesiones solemnísimas, ya ordinarias o reglamentarias, ya extraordinarias, con que se solemnizaban los grandes acontecimientos de la Iglesia, con la que vive identificada la *Academia Calasancia*, o las manifestaciones de las letras, artes, ciencias y todo cuanto indique progreso intelectual, que todo entra de lleno en la ancha y esplendorosa esfera de acción de nuestra insigne Asociación.

Estas sesiones *recuerdan* los grandes oradores que en ellas derramaban sabiduría y elocuencia y que, cual águilas reales, remontándose y cerniéndose en las amenas regiones del bien decir como a manifestaciones del bien pensar, enseñaban a remontar el vuelo a los académicos principiantes, recién salidos del regazo maternal de la *Escuela Pía*.

Recuerda La Academia Calasancia para mí, el gigantesco genio de su ilustre Fundador, cuyo nombre, impreso en su portada, vivifica estas páginas, y alienta con auras vitales a los académicos, quienes, no contentos con pronunciarlo con veneración y grabarlo en su mente, quisieron esculpirlo en lápida de mármol, que colocaron en Binéfar, en la casa donde viera la luz de este mundo, para que sirviera de luz y estímulo a las generaciones venideras. ¡Cuán gratas se deslizaron las horas pasadas en Binéfar pagando este tributo de gratitud!

Recuerda la Calasancia días felices, horas placenteras, discusiones serenas, plumas bien cortadas, oradores de alto vuelo, vida de familia, flores que se transforman en frutos sazonados, jóvenes hechos hombres útiles a la Religión y a la Patria.

Pero a qué ir *recordando* lo que está escrito en las áureas páginas de esta Revista, en su ya vetusto archivo, lo que brillantemen-

te nos ha descrito la prensa, lo que hemos presenciado y tenemos sin duda grabado en nuestros corazones, todos los que hemos tenido la dicha de estar, de un modo u otro, relacionados con la *Academia Calasancia*.

Si todo es grato mirando el pasado de la *Academia* ¿qué será para el porvenir?

Aurora de mejores días, plantel de apóstoles del bien, defensores de la verdad con la palabra y los escritos, hombres como se necesitan, llenos de piedad, y que intrépidos para la lucha dirijan la sociedad de mañana por los senderos de su felicidad terrena, hasta los atrios de aquella que es eterna.

Esperanzas son estas fundadas en lo que es la Academia: una Asociación de jóvenes que no han experimentado aún los desengaños de la vida. Juventud es palabra casi sinónima de grandes ideales, amor a lo bello, entusiasmo por todo lo elevado. Elementos todos que sirven de acicate para las magnánimas empresas.

Esperanzas que tratándose de la *Calasancia* resultan más firmes porque el lema de *Piedad* que ostenta en su bandera y que es su vida, como lo es de toda obra verdaderamente hija del gran Calasanz, la preserva de muchos escollos, y esta *Piedad* hace que estos ideales y entusiasmos de la juventud no se tuerzan ni se desvíen; peligros inevitables en la juventud que debe, por su elevación y aristocracia intelectual, respirar continuamente la atmósfera de impiedad que le rodea en las aulas y en la vida social.

Se convierte en sólida esta *esperanza* ya que el lema de la *Calasancia* no deja portillo abierto al enemigo, que en nuestros días es la impiedad. Con el nombre de *Letras*, después de la *Piedad*, abraza la *Academia* todo lo que indique desarrollo del entendimiento humano. Relacionándolos con la *Piedad*, y por ende, sujetos en todo a las enseñanzas de la Iglesia, y a la salvadora antorcha de la fe, que evita las tinieblas de la inteligencia y la corrupción del corazón, se estudian en la *Academia* y en sus Secciones los arduos problemas sociales, los amenos de la literatura, los provechosos de la historia, los difíciles de las ciencias, los atractivos de las artes y los útiles del comercio.

Siendo tantos los *recuerdos* que evoca, y las *esperanzas* que despierta *La Academia Calasancia*, nada tiene de extraño que al saludarla por llegar a su mayor edad, la felicite como a todos los que en ella trabajan, augurando y deseando que, de seguir por idénticos derroteros, con la vista fija en las sabias orientaciones que su ilustre Fundador le trazara, continúe escribiendo páginas gloriosas para su historia, y con el empuje vital, que da la mayor edad, guiada por la *Piedad*, y entusiasmándose con las *Letras*, veamos todos a la Academia Calasancia con plétora de vida y podamos proclamarla al mismo tiempo, que el más brillante florón de la corona de gloria de la Escuela Pía, una esperanza sólida y firme de la religión y de la patria.

MANUEL SERRA, SCH. P. RECTOR

Olot, 20 Diciembre de 1915.

EX Director de la Academia Calasancia.



EMMO. P. ALFONSO M. MISTRANGELO, Sch. P.
creado Cardenal en el Consistorio del 9 del presente mes

Homenaje oportuno

Al celebrar la *Academia Calasancia* las bodas de plata de su simpática Revista, celebra también la Escuela Pía, de la que es aquella uno de sus más espléndidos retoños, el alto honor con que acaba de distinguirla el Sumo Pontífice, Benedicto XV, vistiendo la púrpura cardenalicia a uno de sus hijos, al actual arzobispo de Florencia, Monseñor Alfonso M. Mistrangelo.

Por esto la *Academia Calasancia* bendice esta bella oportunidad que le permite perpetuar en este número extraordinario la memoria de honra tan excelsa y elevar hasta la ilustre personalidad del nuevo purpurado, el primero que viste el hábito de San José de Calasanz, su homenaje de profundo respeto y de sincera admiración.

A tal efecto, después del expresivo telegrama que a su de-

bido tiempo mandó a Roma la *Academia Calasancia*, creemos que será un homenaje oportuno publicar esas pequeñas notas biográficas.

*
* *

Savona, la hermosa perla de la costa italiana, fué la patria del ilustre P. Mistrangelo. Vió la luz primera el 16 de Abril de 1852, de padres cristianos y piadosos que le formaron en el santo temor de Dios, principio de toda ciencia. Huérfano, cuando apenas contaba diez años, fué puesto bajo la tutela de un piadoso y sabio sacerdote don Antonio Semaria, quien descubriendo en el niño Alfonso M.^a una docilidad ejemplar y una aptitud nada común para las letras, le aplicó al estudio, para así coadyuvar a los amorosos designios del Señor sobre su protegido, prendado de sus bellas cualidades, que ya entonces indicaban claramente un porvenir dichoso y afortunado. Pero cuando todo comenzaba a sonreír a nuestro Alfonso María, vino la muerte a robarle su bienhechor y en consecuencia ingresó en el Seminario Episcopal para continuar sus estudios de carrera eclesiástica hasta el año 1870 en que vistió la sotana de las Escuelas Pías, ávido de consagrarse al Señor en el ministerio de la enseñanza y del sacerdocio. Si en el Seminario Episcopal fué un modelo de religiosidad y de modestia, es imposible explicar lo que fué en el Instituto de San José de Calasanz. Varios que se honran con haber sido sus connovicios y concursantes están contestes en que el joven Escolapio era el primero en la observancia regular, talento y trato amable y condescendiente con todos, cualidades que le captaron siempre las simpatías de cuantos tuvieron la fortuna de tratarle.

Graduado de Doctor en la Universidad de Turín, es difícil enumerar sus tiempos en la cátedra y en el púlpito, Génova, Florencia, Milán, Pisa, Nápoles y Roma, son testigos elocuentes de sus trabajos y desvelos que le merecieron unánimes aplausos y admiración universal. Pero en donde resplandeció de un modo singular su talento y tacto exquisito para las cuestiones más difíciles, fué en la espinosa comisión que le encargó el Obispo de Tortona de reconciliar Castelletto di Orba con su legítimo Pastor, levantando el interdicto de su iglesia parroquial y devolviendo la paz a todos los espíritus. Fué tan satisfactorio el éxito de su gestión, que todavía es pronunciado con veneración y respeto en aquella población el nombre del Señor Arzobispo de Florencia.

Cuando tan sólo contaba 28 años de edad fué nombrado Rector del importante Colegio de Ovada, en donde se manifestaron sus extraordinarias dotes de gobierno, levantando a una altura considerable aquel centro de instrucción y educa-

ción. Pero muy pronto sus amados súbditos se vieron privados de la dirección y compañía del carinosísimo P. Mistrangelo, pues conocedor el Papa León XIII, de feliz memoria, de las bellas cualidades que adornaban al Rector de los Escolapios de Ovada, en 1892 le nombró Obispo de Pontremoli, Diócesis de nueva creación y que en consecuencia necesitaba un Pastor experto y vigilantísimo. No defraudó las esperanzas que en él depositó aquel gran Papa; allí aumentó el culto divino, adornó las casas del Señor, confeccionó un admirable plan de estudios para su Seminario, instituyó la Congregación del Catecismo y frecuencia de Sacramentos, levantó un Asilo para niñas huérfanas y multitud de Casas religiosas, restituyó a los PP. Capuchinos el antiguo Convento de Pontremoli, convocó y llevó a feliz término un Sínodo Diocesano... Muy bien comprendieron el mérito de sus trabajos apostólicos el Capítulo Catedral y el clero todo de su Diócesis al dedicarle una lápida de mármol y erigirle una estatua en el claustro del Seminario, perpetuando así el recuerdo de su inolvidable Padre y Pastor.

Llamado al Vaticano para predicar los sermones de Adviento, es imposible formarse una idea exacta de lo bien sentada que dejó en Roma la fama de elocuente orador sagrado. Varias veces se le ha oído allí con una fruición extraordinaria, sobre todo en las fiestas del Quincuagésimo aniversario de la Definición dogmática de la Inmaculada Concepción celebradas en Santa María la Mayor.

Vacante la importante Sede Arzobispal de Florencia en 1899 por la muerte del insigne Cardenal Bausa, fue nombrado por el mismo León XIII para ocupar aquel puesto que inmortalizaron San Zanolio, San Antonino y tantos ilustres Prelados de la Iglesia Católica. En esta ocasión renovó el citado Papa aquella omnímoda y absoluta confianza que en él tenía, pues le ordenó que él mismo eligiera su sucesor en la Sede de Pontremoli, nombrando en consecuencia al sabio Padre Luis Fiorini, gloria de la Orden Capuchina. Entró en Florencia en medio del entusiasmo y aclamaciones de todas las clases sociales, que desde luego vieron en su Pastor aquellas cualidades que en él admiraron un día los hijos de Pontremoli. Avido de ponerse en contacto con su pueblo, comenzó luego la Visita Pastoral, constituyendo toda ella una verdadera Misión, pues hubo días que predicó tres y cuatro veces tan sólo con la idea de ganar a sus diocesanos para Jesucristo e instruirles en las saludables enseñanzas de la Religión. Tal vez no hay en Italia una Diócesis tan extensa y tan difícil de ser visitada por entero por el propio Pastor y no obstante el P. Mistrangelo completó su Visita Pastoral, lo cual no había realizado ningún Arzobispo de Florencia: desde San Antonino, que vivió en siglo xv. A todo atiende con paternal solicitud, no perdona sacrificio de ninguna clase en el cumplimiento de los gravísi-

mos deberes que pesan sobre él, pudiendo decirse que es un Prelado según el Corazón de Jesucristo. El que esto escribe tuvo la honra de escuchar de labios del Papa Pío X las siguientes palabras, que muy de veras honraron al Padre Mistrangelo: «El Arzobispo de Florencia es un buen Prelado a quien amamos con todo nuestro corazón.»

Al morir en 27 de Enero de 1900 el Rdm. P. Mauro Ricci, Prepósito General de las Escuelas Pías, fué nombrado, para sucederle en el cargo hasta la reunión del Capítulo General de la Orden, nuestro insigne Mons. Mistrangelo, siendo saludada tal elección con el unánime aplauso de los hijos de San José de Calasanz, que vieron en ella el dedo de Dios para el engrandecimiento y esplendor de las Escuelas Pías, y los designios amorosos de la Providencia que suavemente iba disponiendo las cosas para la realización de las más arduas empresas. Penetrado el Arzobispo de Florencia de lo que de él exigía el nuevo cargo, se aplicó con ahinco y voluntad firmísima al ejercicio del mismo, haciendo sentir por doquiera la benéfica influencia de su paternal gobierno. Tuvimos entonces el consuelo de verle en España, visitando varios Colegios de sus cuatro provincias escolapias, llevándose consigo el cariño y corazón de sus amantes hijos. El Generalato de Mons. Alfonso M.^a Mistrangelo formará época en los anales de las Escuelas Pías; tan grande ha sido la dulce, avasalladora influencia que en ellas ha ejercido.

Al restablecer Pío X la antigua Jerarquía de las Escuelas Pías, y conocedor, como su glorioso antecesor, de lo mucho que vale el Prelado de Florencia, nombróle en Junio de 1904 Visitador Apostólico de las mismas, con el encargo de nombrarse él mismo su Sucesor hasta que el Capítulo de la Orden procediese a la elección de General. En este nuevo y espinoso cargo portóse el Arzobispo de Florencia como en los demás, que ha desempeñado siempre a satisfacción completa de sus subordinados y con un espíritu altamente recto, amante de la verdad y de la justicia. Durante tres años hizo sentir en la Escuela Pía su espíritu de consejo, siendo para ella Angel tutelar que se desveló por su engrandecimiento y esplendor. Así lo comprendió el reverendísimo P. General de la Orden al darle públicamente las gracias por sus trabajos y suplicándole continuara mirándola con el amor e interés que le ha caracterizado siempre, tratándose de su bendita Madre, de la que es una de las glorias más legítimas.

LUIS FÁBREGAS, SCH. P.

Prepósito Provincial



Por qué quiero tanto a la Calasancia

En los comienzos de mi carrera universitaria, uno de mis condiscípulos me hablaba con frecuencia de una sociedad literaria que habían formado los que fueron alumnos de las Escuelas Pías de Barcelona, con el nombre de Academia Calasancia. Me ponderaba el espíritu de compañerismo y de cordialidad que en ella reinaba, y sobre todo el noble orgullo y el entusiasmo de sus miembros, por hallarse bajo la dirección del P. Llanas.

Varias veces insistió mi condiscípulo en que yo también debía formar parte de aquella sociedad; a lo que yo me resistía, por dos razones: por no haber sido nunca alumno de las Escuelas Pías, y por no atreverme a presentarme ante persona tan respetable y tan eminente como el Padre Llanas, que con toda seguridad iba a considerarme como un intruso, y por lo tanto no podría menos que recibirme con frialdad o indiferencia. Mi compañero replicaba siempre:

—El que no hayas estudiado en los Escolapios nada significa, porque también admitimos socios educados en otros colegios, con tal que puedan contribuir con algún trabajo a las labores de la Academia. Tú escribes, recitas... Estoy seguro de que al P. Llanas le agradará conocerte.

¡El P. Llanas! ¡Ese era para mí el gran problema! ¿Yo, presentarme ante el P. Llanas? Era por aquellos días en que el sabio polemista estaba dando los domingos por la tarde conferencias de carácter científico en la iglesia de Santa Ana. Aunque poco entendía yo de ciencia, asistía puntualmente a ellas sólo por el goce de contemplar a un grande hombre dirigiendo la palabra a un auditorio pendiente de sus labios. ¿Cómo podía yo pensar en presentarme ante persona tan ilustre?

Al decir esto a mi amigo, soltaba él invariablemente la carcajada. «¿Ese es tu temor? ¿Esos son tus escrúpulos? Decídetes de una vez, y después de hablar con él, tú mismo te vas a reír de tales aprensiones.»

Con el corazón palpitante de emoción, me decidí a seguir al condiscípulo hasta las Escuelas Pías de San Antonio, una hermosa mañana de invierno. Encontramos al P. Llanas en su cuarto bañado por el sol, con un libro en la mano.

Fuí presentado sin ceremonias, y no transcurrió un minuto sin verme ya dueño de mí mismo. Mi compañero llevaba casi siempre la palabra, y a sus frases de humorismo respondía el P. Llanas con aquella sonrisa tan franca y tan infantil que retrataba la sencillez de su alma.

Desde entonces me consideré tan miembro de la Academia como el que más. Vine honrado con la simpatía y hasta creo que con el aprecio de aquel sabio que me había infundido un respeto rayano en

el temor, y muy pronto noté que todos los demás miembros me trataban *como de la casa*. Más tarde descubrí que eran muchos los que ignoraban que nunca me había contado entre los alumnos de las Escuelas Pías.

* *

Era la tarde de un domingo del año 1891. El P. Llanas nos había convocado para tratar de la fundación de una Revista, órgano de la Academia. Nos reunimos en el salón de actos de la escuela, donde nos sentamos formando semicírculo. En el centro de ese semicírculo tomó asiento nuestro muy amado Director.

Difícil se me hace en estos momentos darme cuenta de que han transcurrido veinticinco años desde aquella fecha. ¿Dónde están los compañeros que formaban aquel semicírculo de ilusiones? Recuerdo a Plá y Deniel, a Burgada, a Marsá, a Gui... recuerdo a otros cuyos nombres se han escapado de mi memoria. Se nombró un cuerpo de Redacción y otro cuerpo administrativo encargado de que la Revista apareciese puntualmente, que ésta era la mayor preocupación del P. Llanas.

—En cuanto la Revista deje de aparecer puntualmente,—nos repetía—se muere.

Y para que no fracasase por la falta de puntualidad, eran muchísimas las tardes que sorprendíamos al P. Llanas en el cuarto de la Redacción, ocupado en las más rutinarias tareas que exige un periódico para llegar a su destino en el día señalado.

* *

Fué en LA ACADEMIA CALASANCIA sobre todo, donde empecé a ensayar mis dotes de escritor *con pretensiones*. En las veladas literarias que periódicamente celebrábamos, cosechaba aplausos y plácemes, que recuerdo ahora como una de las satisfacciones más grandes que me ha proporcionado la vida.

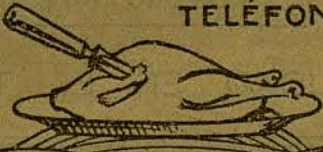
Cuando cinco años más tarde, celebrada la unión que santificó mi llorado Director; se fué haciendo más difícil mi asistencia regular a las sesiones; y cuando por mis múltiples atenciones de familia consideré llegado el momento de separarme de la Academia, entonces, por no separarse la Academia de mí, me honró con el nombramiento de Académico Honorario. Y más tarde aún, cuando el enemigo intangible con que luchamos constantemente en la vida me asestó el primer golpe; y cuando por escapar a la pobreza y a la compasión, que es mucho más hiriente que la pobreza, me creí obligado a tentar otros ambientes más propicios a mis naturales actividades, la Revista Calasancia, mi constante amiga, llegaba a mí junto con las cartas de mi madre, de mi mujer, de mis hermanos y de los pocos, de los poquísimos amigos que conocen la virtud de saber guardar un insignificante recuerdo para el ausente.

Vosotros, los que formáis hoy el núcleo vital que sostiene la

REGÁS

BANQUETES ≡
 ≡ **LUNCHEONS**

FERNANDO · 7 ≡
 ≡ **TELÉFONO, 230**



Farmacia Internacional

Reuma

Gota

ARTRITICOS

Rapidísimo e inofensivo
 disolvente del ácido úrico ac-
 tividad superior a las litinas y piperacinas,
 demostrado científicamente por el doctor
 Johansen en los análisis verificados en
 el Politecnium (Zürich) 3 10 1910 con
 gran éxito en los casos de reuma, gota,
 Arenillas, Cálculos

Uromil

Arenillas

Cálculos

Rambla del Centro, 17.—BARCELONA

Grandes Talleres de Fotograbado

RETOQUE
— DE —
FOTOGRAFÍAS
— PARA —
Catálogos



REPRODUCCIONES
ARTÍSTICAS
Revistas

TELÉFONO 3472

ESPECIALIDAD EN EL TRICOLOR



Obras Nuevas

Clarís, 82: BARCELONA: Apartado 415

Malta y Roma por D. FEDERICO ROLDAN, Canónigo de la S. I. M. y Fiscal General del Arzobispado de Sevilla.—Un volumen de 18 1/2 por 21 cm., de XIX-277 páginas. En rústica, con artística cubierta a dos tintas, pesetas 2'50; elegantemente encuadernado en tela, Ptas. 3'50.

El Cardenal Vives y Tutó, de la Or-

den de Frailes Menores Capuchinos, por el P. FR. ANTONIO M.ª DE BARCELONA, de la misma Orden.—Un volumen de 14 por 21 cm., de XV-515 páginas, con 15 preciosos grabados fuera de texto. En rústica, Ptas. 5; elegantemente encuadernado en tela, Ptas. 6'50.

El Mensajero del Zar Libro que relata un episodio de la guerra ruso-japonesa del año 1901. Adaptado para los lectores de lengua española por OMAR DE TEL. Con numerosas ilustraciones.—Un volumen de 11 por 18 1/2 cm., de 170 págs. Encuadernado en cartóné, Ptas 1.

Obras del famoso pedagogo Fr. W. FÖRSTER

Profesor de Pedagogía en la Universidad de Viena

Traducidas al castellano por J. M. Palomeque y Arroyo, Profesor en el Real Instituto Internacional Italiano de Turín

El buen gobierno de la vida Libro para los pequeños y para los grandes. Dos volúmenes de 12 1/2 por 19 centímetros, de 296 págs. el I y 205 el II. En rústica. Ptas. 4'50; elegantemente encuadernados en tela, Ptas. 6'50.—Tomo I: MI EDUCACIÓN.—Tomo II: NUESTRO AMOR.

La escuela y el carácter Contribución a la pedagogía de la obediencia y a la reforma de la disciplina escolar.—Un volumen de 12 1/2 por 19 centímetros de 213 páginas. En rústica, Ptas. 2'75; elegantemente encuadernado en tela, Ptas. 3'75.

En los umbrales de la mayor edad Libro para la juventud de ambos sexos que se dispone para las luchas de la vida.—Un volumen de 12 1/2 por 19 centímetros, de 279 páginas. En rústica, Ptas. 3'25; elegantemente encuadernado en tela, Ptas. 4'25.

Academia; vosotros, a quienes no conozco más que por vuestros trabajos, no sabéis (tal vez es mejor que no lo sepáis), lo muy hondo que llega al alma el sonido de una voz que habla como vosotros, al veros perdidos en la loca vorágine de un pueblo donde veinte razas distintas hablan cien lenguas diferentes. Si lo supierais, comprenderíais cómo un libro, un periódico, cualquier papel impreso en vuestro país, adquiere extraordinarias proporciones de valor, transplantado en tierra extranjera; y si ese libro, ese periódico, ese papel, fuesen parte del fruto de vuestro trabajo y de vuestros afanes, entonces me creeríais si os dijese que al acariciarlo en vuestras manos, sentís que la ternura humedece vuestros ojos, y que nunca os cansáis de darle vueltas y más vueltas en vuestros dedos; porque aquellas hojas impresas representan algo de vuestra propia vida; vida nacional, vida escolar, vida académica, vida de afectos, vida de recuerdos perdurables, de recuerdos dulces como son siempre, invariablemente, los recuerdos de los días juveniles...

Tales hojas en forma de Revista, no han dejado de seguirme desde que abandoné a España, al verme abandonado de ella: es la única amiga fiel que me ha quedado en mis peregrinaciones. Ella me ha seguido en los arduos días de lucha; me ha seguido en los momentos en que el triunfo coronó mis esfuerzos; me sigue ahora en la cátedra donde explico la misma hermosa lengua de que ella se sirve para traermé noticias de aquella patria tan generosa para los que ya cuentan con su poquito del pan de cada día; me sigue en mi mesa de trabajo como para prestarme inspiración e infundirme esperanzas con el color azul de su cubierta, que se me antoja un jirón de cielo de mi Barcelona...

Por eso es que quiero tanto a mi Calasancia.

Nueva York

ALFREDO ELÍAS
Académico Honorario



UNA FILTRACIÓN

Debido al penoso trabajo y a la atención a que nos ha obligado la preparación del presente número, nos pasaron por alto en la confección del número pasado ciertas apreciaciones, inscritas en la reseña de una fiesta literaria que nos mandó un corresponsal.

Respetuosos con todas las ideas honradas y con todos los sentimientos legítimos, no está en nuestro carácter mostrar predilección pública, y menos en una Revista como la nuestra, por ninguna de las naciones beligerantes y mucho menos manifestar aversión o repugnancia por ninguna de ellas.

Sentimos, por lo tanto, la circunstancia que permitió a aquellas apreciaciones filtrarse en las columnas de nuestra Revista, y ofrecemos esta explicación a las respetables personas que se dignaron llamar sobre aquéllas nuestra atención.

Beethoven

Muchos son los hombres de genio que han expiado su celebridad con las amarguras y sinsabores de su existencia y entre ellos Beethoven, que en su vida se ve probada la triste verdad de que la gloria es a veces un gran dolor rodeado de esplendorosa apariencia de dicha.

El gran artista nació en Bonn en Diciembre de 1770 y tuvo por padre un músico, tenor de la Capilla de Colonia. La primera desgracia de Beethoven fué no hallar en sus padres la dulce afección que en nuestra infancia nos hace llevaderos los primeros estudios y cuya bienhechora influencia se deja sentir en lo restante de nuestra vida. Beethoven, debido a esta causa, fué de joven un muchacho testarudo y rebelde a toda dirección y aun para la música, cuyos principios se le hicieron muy difíciles de aprender y sólo el rigor de su padre podía lograr sentarle al piano.

Sus primeros maestros fueron su padre y Pfeiffer, director de orquesta, y de piano Van der Eden, organista, con quien hizo grandes progresos y, una vez pasados los principios, se dedicó con celo a un arte que hasta entonces había mirado con ojeriza; luego estudió con Neefe, quien reconoció sus aptitudes y le inició en el conocimiento de las obras de Bach y Haendel, que al poco tiempo ejecutaba con gran perfección el «Clave» bien templado de J. S. Bach y sin tener principios de Harmonía compuso tres cuartetos, que se publicaron más tarde.

Admirador de Mozart y llevado de su entusiasmo, hizo un viaje a Viena en el año 1787 con objeto de conocer al gran maestro y, provisto de una carta de recomendación, pudo ser oído por el maestro, que auguró que daría mucho que hablar con el tiempo.

En 1792 fué enviado a Viena por su protector para que ampliase los estudios de Harmonía, y donde halló franca protección en el Barón Godefroy van Swieten, director de la biblioteca imperial, y además, en el príncipe Lichnowski y en la princesa Cristina, que adoptaron, si cabe decirlo, al joven artista y le dieron hospitalidad en su propia casa, asegurándole una suma anual de 600 florines; mas a pesar de las muestras de simpatía de que era objeto, no fueron suficientes a domar su desdichado carácter, que ponía a prueba la paciencia de amigos y protectores con sus extravagancias, su mal genio, el desprecio de toda consideración social y, sobre todo, con su excesivo orgullo.

De 1792 a 1794 fué discípulo de Haydn, e impaciente siempre de romper todo freno por su altivo carácter, conoció en aquel tiempo a Schenck, autor de una ópera cómica, de quien recibía lecciones de contrapunto, enseñando por pura forma sus ensayos a Haydn, quien le manifestó el deseo de que pusiera en la portada de su primera publicación: discípulo de Haydn, mas el joven se negó a ello di-

ciéndole que nada había aprendido de él. Para aquella naturaleza independiente, la gratitud fué en todas ocasiones pesada carga, y sin embargo, se asegura que dedicó una cantata al célebre autor de la Creación y que éste le animó con benevolencia; recibió más tarde lecciones de contrapunto de Albrechtsberger y de música dramática de Salieri. Tuvo, en suma, siete profesores, tres que poseían en alto grado los secretos de la composición y los otros no carecían de méritos, quienes lograron que Beethoven adquiriera especial instrucción, la más extensa, completa y variada, y que sus comienzos fuesen favorecidos de un modo excepcional. En aquel tiempo era costumbre en la alta sociedad de Austria mostrarse aficionado a la música y protector de los músicos, así que Beethoven no podía acertar con más propicias circunstancias para el desenvolvimiento de su genio como las halló en el círculo donde vivía, y en aquellas reuniones dió a conocer sus primeras obras y se dió el nombre de «Cuarteto de Beethoven» a la sociedad que las interpretaba.

Los profesores que tuvo no le dejaron en la ignorancia del arte de la instrumentación, pero halló, además de esto, protectores que le proporcionaron los más eficaces medios para conocer los recursos de los instrumentos variados de entonces, los efectos que puede sacar de ellos el compositor y el mecanismo de los de viento y además una orquesta que estudiaba sus obras concienzudamente y las ejecutaba en presencia de escogido auditorio capaz de comprenderle.

El examen de sus obras puede dividirse en tres períodos: 1.º, hasta 1800; 2.º de 1801 a 1814, época de la creación de sus grandes sinfonías, y 3.º de 1815 hasta su muerte en 1827. En el siglo XIX empieza para Beethoven un período de disgustos y pesares que envenenaron su alma hasta su última hora y el principal fué el verse atacado de sordera que tomó desde luego alarmante carácter. ¡Perder el oído un artista nacido para ejecutar su música ante el mundo entusiasmado! Convengamos que era la más espantosa enfermedad para un hombre como Beethoven, a quien quedaban tantas ideas y que sentía bullir en su cerebro como una mar de armonías. No hay que buscar más explicación a su carácter y género de vida que esta dolorosa prueba para un músico, que explica luego el receloso malhumor, la enfermiza altivez, la misantropía rebelde a los esfuerzos del cariño que mostró el gran artista y aquella inclinación a la soledad y sus proyectos de suicidio.

El espíritu de Beethoven era complejo; el temperamento desigual; el carácter contradictorio; aspirando al matrimonio permaneció soltero, pero del fondo de su vida amorosa brotan cuatro nombres femeninos que extienden una fragancia embriagadora. Eleonora, Giulietta, Teresa y Bettina. A Giulietta fué dedicada la apasionada sonata «Claro de luna»; a Teresa de Brunswik la sonata «Appassionata», donde palpitan la misma efusión lírica y el mismo sentimentalismo amoroso que en las cartas que le escribió. Y la

mujer que recibió—¿y acogió?—el consejo «Sé apacible» dictó la serenidad que resplandece en la cuarta sinfonía y en el concierto de violín, y Bettina, joven discípula de Goethe, transmitió a Beethoven algunos efluvios del espíritu goethiano, y gracias a esta influencia escribió «Egmont», «Mignon», «Nuevo amor» y otros textos poéticos del autor de «Fausto».

Si Beethoven no se hubiese hecho superior a su desdicha, arrebatado del amor a su arte, faltaría hoy al mundo uno de los más sublimes que le han maravillado. Nutrido en la meditación de la filosofía platónica y asiduo lector de Plutarco, se abrazó a la vida por un esfuerzo de estoicismo, estimulado por el deseo de no parecer inferior a los grandes héroes de la antigüedad cuya inspiración sentía en su propio ser: Bruto era de los que más admiraba; en su diario insertaba con frecuencia pasajes de sus lecturas y las ideas que le sugerían; sus libros más queridos eran las «Consideraciones de las obras de Dios en la naturaleza», de Sturm, las de Goethe y la «Odisea» de Homero; ciertas tendencias a la impersonalidad y una suerte de creencia en seres abstractos se observan en sus pensamientos; por ejemplo, cuando trata de determinar la idea que le inspiró su sonata, obra 14 la explica así: El principio masculino y el principio femenino; el que ruega y el que rehusa. Su diario está lleno de tristes imágenes, sombríos conceptos, observaciones de misántropo y su corazón desborda en amargas frases, en las que intercala de vez en cuando algunos aforismos filosóficos.

Ya en Marzo de 1801 había estrenado: «Las creaciones de Prometeo»; en 1802 diversas sonatas, la «Marcha fúnebre por la muerte de un héroe» y el admirable septimino, aunque por entonces tenía que luchar con los partidarios de Haydn y Mozart; aun abrumado por estas preocupaciones escribió en 1803 la cantata que lleva por título «Cristo en el monte Olivete»; pero la pieza que inaugura su segunda época musical y su verdadero estilo fué la sinfonía en *re*, ejecutada en 1804 y aún más todavía su sinfonía heroica, obra que está henchida de bellezas y osadías y que fué acogida con gran enojo por los partidarios intransigentes de la tradición, pues el público necesitaba que se le iniciara en el conocimiento de aquella música, que alejada de las viejas fórmulas, parecía oscura y embrollada.

En cuanto a dramático, escribió «Fidelio» en que el público reconoció la marca de un talento llegado a la madurez, profunda ciencia de los efectos de orquesta, consumada habilidad en el arte de expresar una idea, introduciendo en su acertado desenvolvimiento los más interesantes episodios, y sin embargo desde el punto de vista de la música vocal y dramática, puede decirse que no reúne las condiciones de la obra lírica, pues la inflexible dureza de la personalidad del compositor hace que la instrumentación domine las partes esenciales y las melodías no parezcan distintas.

La década de 1804 a 1814 fué no sólo la más brillante, sino también la más rica y fecunda, pues a ella pertenecen la sonata en

fa mayor, la óverture de Coriolano, la misa en *do mayor*, la sinfonía en *do menor* y la sinfonía pastoral en la que el gran maestro parecía abandonarse a los caprichos de su imaginación al describir los elementos y prestar al alma un lenguaje abstracto e impersonal, pues la audición de esa obra maestra causa alternativamente una impresión de perfecta serenidad y las emociones de un desorden moral, ya que en el primero y segundo tiempo nos describe la vida tranquila y apacible del campo y en el tercero, después de una alegre reunión de aldeanos, se desencadena la tormenta y termina con un himno de gracias, después de pasada; esta es la impresión y lo que describe en esta sinfonía.

A partir de 1815 hasta su muerte, decae el ilustre compositor. Su inspiración es ya menos fecunda, su música se hace oscura y confusa, la soledad en que se confina cada día más y las lecturas a que se entrega, ejercen perniciosa influencia en sus tendencias musicales. En este período escribe la misa en *re* (*Missa solennis*), las últimas óverturas, la novena sinfonía y sobre todo los últimos cuartetos; obras que, aunque llenas de esplendentes bellezas, carecen de la mayor claridad y el hermoso desarrollo personal que tiene en sus otras obras.

Justo es señalar los sufrimientos físicos y morales del artista que tal vez contribuyeron a alterar su inspiración. Su sordera, rebelde a todo tratamiento, se fué agravando desde 1815 y le puso en la imposibilidad de dirigir sus propias obras; se debilitó también su salud, y la muerte de su hermano Carlos, que falleció en Noviembre de 1815, pareció advertirle que estaban contados sus días.

Fácil es comprender lo que padecería Beethoven con tales y tan acres contrariedades, causadas por la misma familia cuyo nombre immortalizaba, pues a la muerte de su hermano, éste le confió a su hijo que, inclinado al vicio y a los placeres, afligióle hasta tal extremo que su carácter se agrió de tal manera que se volvió injusto y duro con sus propios y más fieles amigos. Su robusta constitución sufrió de rechazo el golpe fatal de semejante disposición de ánimo. Atacado el pulmón, los médicos equivocaron la enfermedad que fué tratada como una hidropesía, y en sus últimos momentos, dando muestras de la mayor piedad y después de haber recibido los Sacramentos, falleció en 26 de Marzo de 1827, a la edad de cincuenta y siete años.

SANTIAGO SALVAT SINTAS.

Académico de Número



19-XII-916

Nuestro granito de arena

Mi ciudad natal, rompiendo un día su cerco de piedra, esparció por la fértil campiña sus aspiraciones de gloria y de progreso, y en sus ansias de grandeza, llegó a trepar hasta la cima de las montañas vecinas, para dominar con la mirada su poderoso señorío y contemplar airosa el fruto de su trabajo.

Y en su potente desarrollo, innovador y gigantesco, creaba con frenesí y transformaba los restos de pasadas generaciones para satisfacer sus crecientes necesidades y marchar al compás de los tiempos.

Pero en esta evolución, dictada por la ley del trabajo, y reveladora de la fuerza y energía del pueblo que la impulsa, un hecho se mantenía firme, y un principio se conservaba con la fuerza de la tradición: la fe de los mayores.

Y así, entre sus rectas avenidas y soberbios edificios, orgullo de lo contemporáneo, un monumento gótico desafiaba a los tiempos: la esbelta Catedral.

Pues bien; también entre nosotros, hijos de lo moderno, con aspiraciones de crecimiento y nobles ilusiones, que vivimos en un ambiente de novedad y de futurismo y que en nuestro desarrollo natural hemos ensanchado la esfera del conocimiento, descubriendo nuevos horizontes y emprendido la lucha por la existencia, realizando con inseguro paso esta larga odisea que se llama vida; debemos conservar también con inmutable firmeza aquella fe que recibimos de nuestros ascendientes y que entre vagos recuerdos nos habla de la hermosa infancia, de nuestra querida madre ¡quizá en el cielo...! y de mil cosas que con sagrado respeto debemos llevar a la tumba.

Y en nuestra evolución debemos acrecentar con la fuerza de los años y el peso de la experiencia aquellos principios que son vida en los pueblos, salud en las almas y que como emanados de un Dios Eterno, resplandecen con luz propia a través de los siglos.

Por eso, entre nuestras habituales ocupaciones y entre las obligaciones que crea la moderna sociedad, no olvidamos las santas enseñanzas de la docta Escuela Pía y pertenecemos con cariño a su hija predilecta la *Academia Calasancia*.

Ella nos recuerda el ayer y con el cebo de las letras nos mantiene siempre viva la piedad.

Para ella este granito de arena.

FRANCISCO DE P. POTAU

Académico de Número



R. P. RAMÓN PIERA

Rector del Colegio de Nuestra Señora y entusiasta protector de la Academia Calasancia

¿Deben casarse los locos?

Como si no bastaran al médico clínico los infinitos problemas que se exponen a su consideración durante el penoso ejercicio de su delicada labor; problemas que son de complejidad inaudita, cuestiones que revisten fuerza e intensidad, que afectan intereses trascendentales en sus diversos aspectos social, religioso, moral y hasta político; y como si no bastara, en fin, la lucha sempiterna de tan arduo trabajo, nos encontramos en no pocas ocasiones sometidos por la fuerza de los ineludibles deberes profesionales, a intervenir, a estudiar y en ocasiones a resolver cuestiones de Deontología Frenopática de extraordinaria responsabilidad.

Estas son las que se refieren al tema o pregunta que encabeza estas cortas líneas, cuyo objetivo no es otro que corresponder a una amistosa y para mí muy honorífica invitación.

Hay divergencia de opiniones: no obstante, para los que la ciencia ha confirmado un diagnóstico afirmativo, absoluto, de la Locura o Vesania incurables, no cabe discusión y la opinión es unánime, es negativa en todos sus horribles aspectos.

Pero en aquellos casos en que por considerar que una perturbación mental pueda llegar a la curación definitiva, o bien porque se considera de naturaleza aguda; o bien porque diagnosticada es parcial e inofensiva en sus manifestaciones; o bien porque en los antecedentes directos o colaterales no existen estigmas hereditarios que justifiquen su presentación o desarrollo; o bien porque se considere conocido el agente moral o *tóxico* que al parecer la determinan; o bien, en fin, por múltiples concausas que los frenólogos aprecian como determinismos pasajeros y limitados para que fatalmente se desarrollen procesos sicopáticos, desequilibrios nerviosos de un valor relativo, etc., etc., lo cierto es, que en este sentido son varias las opiniones y se aprecian de distinta manera según los clínicos.

Así vemos, que el Dr. Morel no pone obstáculos al matrimonio de un alienado cuando la dolencia de éste no es más que un episodio aislado y único en la familia y se deba a una causa moral y de acción a él sólo limitada; y Regis declara que debe consentirse el enlace en las manías y melancolías agudas por considerarlas curables. Aparte de estas opiniones autorizadas, existen otras absurdas y nefastas que llegan a aconsejar el enlace entre los individuos que presentan estigmas y antecedentes sicopáticos más o menos esfumados, y entre un sano y otro presunto alienado, suponiendo que (sin

base ni razón científica que lo abone), ha de modificarse o borrarse el proceso mental del cónyuge.

Señalo, además, como de fundamental importancia la delicadísima y trascendental cuestión de la herencia, que aquí no he de tratar por ser éste un trabajo minucioso que haría demasiado extenso el artículo.

No puedo tampoco llevar al papel, por la razón dicha, observaciones personales. Sólo sí, en conjunto, y casi amedrentado por el recuerdo de escenas y hechos ocurridos, de luchas y dolores morales sentidos en el seno de familias distinguidas, de seres desgraciados, que arrastrados y deslumbrados por los resplandores del interés personal, de la riqueza, de los honores, de la posición social y hasta de la ambición disimulada, sucumben alucinados por tan seductores atractivos, que los conducen más tarde a la miseria fisiológica, a la ruina moral, al desmoronamiento mental, a la aciaga desolación, en fin, de las más elevadas y sublimes funciones de la inteligencia.

Y siento no relatar alguna de esas observaciones, porque la responsabilidad en muchas ocasiones no alcanza a las víctimas; en mi concepto es más grande la de los allegados o deudos, que la de los infelices que, conscientes o inconscientes, son instrumento de inhumanas injusticias.

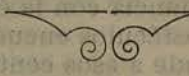
Por eso considero que por la especial naturaleza de tan fundamentales cuestiones, no basta para resolverlas el conocimiento y el estudio científico del médico en los casos concretos, sino que se le debe autorizar (y esta es opinión personal mía), para denunciarlos como se denuncia una enfermedad infecto-contagiosa, para evitar, en primer lugar, los casamientos a que hemos hecho referencia, y en segundo lugar para darles sanción dentro de las leyes sanitarias de la higiene pública y privada, a lo que deben contribuir ostensiblemente la Religión y la Ley.

La primera, porque de los hechos se deduce una inmoralidad humana, una miserable vergüenza, y el veto debe imponerse cuando la ciencia los compruebe. Y la segunda, para evitar con medidas prohibitivas una de las causas de degeneración social.

JOSÉ M.^a ALFONSO

Médico municipal y Cirujano.

Barcelona, 13 de Diciembre de 1915.



Por España

La verdadera grandeza de las naciones está en aquellas cualidades que constituyen la grandeza del individuo.

Así como la suma es el resultado de la reunión de los sumandos y será tanto más elevada cuanto más y más elevados sean los sumandos, así también una nación será tanto más próspera cuanto más y mejores sean sus ciudadanos.

Imposible es pedir sombra a un río y agua a una encina, y también es imposible reunir un conjunto de heterogéneos y distanciados componentes, en un momento dado, en un solo y armonioso haz. Mucho se clama por la regeneración de España y algo se hace, pero ¿cómo reconstruir una ruinosa torre comenzando por asegurar el tejado?

Para recomponer un carcomido edificio debe comenzarse por renovar los puntos de apoyo, y luego ascender hasta dejarlo por completo restaurado; y semejante a un edificio es para este caso una nación, aunque con más numerosas y aun complicadas partes. Debe comenzarse la regeneración de España por crear una generación fuerte, sana e instruída, y no son pocos los problemas que esto presenta.

En España una tercera parte de las criaturas que nacen, mueren por falta de higiene antes de los cinco años, otra tercera parte entre los cinco y los diez, y sólo nos queda la última tercera parte, de la cual se han de descontar los «muertos vivientes», como son las desgraciadas criaturas marcadas con las taras de tuberculosis, alcoholismo, locura, etc.

Ved cómo queda la primera materia, con la cual debe comenzarse a trabajar.

Las escuelas, ya poco numerosas, y los demás centros, en donde el niño debe crecer, en vez de estar dotadas de todas las comodidades y adelantos, son generalmente locales que lejos de inspirar al niño cariño y deseo de asistir, le repugnan. No queremos fijarnos en los rutinarios métodos seguidos en general por nuestras escuelas, métodos dignos de figurar en la más atrasada nación del pasado siglo, y pasemos a los altos centros en donde el joven raquítico y enfermizo, por lo general, llega para «perfeccionar» (?) y acabar sus conocimientos. Mucho han trabajado hombres dignos de elogio para la perfección y mejoramiento de estos centros, pero ¡cuánto falta aún para que estén en consonancia con la época!

¡Cuántas trabas y obstáculos encuentra quien atraído por el deseo de aprender acude a esos centros!...

Ahora bien; tenemos ya al hombre mejor o peor criado e ilustrado; pero nos falta una esencial cuestión: ¡educarlo social

y civilmente! No basta ser sano y aun tener talento, si se carece de las indispensables leyes con las cuales se llega a un fin digno del hombre; y esa tercera cualidad, que comprende entre otros aspectos, los de religión, cumplimiento del deber, familia y patria, es quizás la más descuidada entre nosotros.

Son, en fin, estas tres cosas con las cuales debemos trabajar para obtener, con su auxilio, una juventud sana de cuerpo y de alma, salud, cultura y educación.

Para tener y conservar la salud, se necesita higiene, legislación sobre el matrimonio para evitar la degeneración, fomentar la afición al sport, la creación de diversiones campestres, etc. Para la cultura son indispensables buenas, sanas y numerosas escuelas, abundante material y textos competentes; y para la educación se necesita la creación de asociaciones en las cuales se inculquen por medio de discusiones, controversias, etc., el amor a Dios, a la familia y a la patria, entre otras mil cuestiones más.

Materia es esta interesantísima y capaz de dar, manejada por más competente pluma, asunto para numerosos artículos, y Dios quiera que éste, pobre y desaliñado, mueva en hombres de más prendas, el deseo de que sea un hecho la ya tan cacareada regeneración de mi querida España.

LUIS FORCADA GARCÍA.

Académico Supernumerario.

Barcelona, 1915.

Las pasadas fiestas de Navidad

Se han celebrado en el Real Colegio de Nuestra Señora las fiestas de Navidad con una animación y con un entusiasmo extraordinario.

Este año se introdujo una novedad que tuvo la suerte de cuajar inmediatamente: nos referimos a la bellísima fiesta del *Arbol de Navidad*, patrocinada por la *Academia Calasancia* y por la *Liga de Educación Familiar*, establecida en dicho Colegio.

Multitud de familias de la mejor sociedad barcelonesa acudieron al Colegio la vigilia de Navidad y el día de San Esteban, rindiendo así un brillante tributo de cariño y de afecto a los PP. Escolapios y a las dos sociedades hermanas, iniciadoras de tan simpática fiesta.

¡Lástima grande que los PP. Escolapios de la calle de la Diputación no puedan contar con un local que les permita la celebración de muchos actos, que, como los pasados, dan vida y animación a un establecimiento de la categoría del suyo!

FRANCISCO DE VITORIA

Poco menos que desconocido habrá de ser para la generación este nombre, y sin embargo es uno de los más gloriosos, no ya de España, sino de la Humanidad.

Trátase, en efecto, del verdadero fundador del Derecho Internacional, ciencia nacida entre nosotros, aunque posteriormente se atribuyera al holandés Hugo Grotio, y es de admirar cómo a través de los siglos se han afianzado cada vez las doctrinas expuestas por aquel ilustre español, y que ninguna variación haya experimentado su mismo tecnicismo.

Brevísima habrá de ser su biografía: vistió el hábito de la Orden de Santo Domingo y fué catedrático de la Universidad de Salamanca entonces, o sea a mediados del siglo XVI, en todo su esplendor. No son, pues, las particularidades de su vida las que le colocan en tan alto lugar, y aun diríamos mejor, en el lugar preeminente, sino sus obras, siempre dignas de ser leídas y consultadas, como si se tratara de cosas del presente.

Una serie de especiales circunstancias motivaron que los juristas españoles de la época susodicha se ocuparan en cuestiones de Derecho Internacional. Menester era que se sentaran principios ajustados a la equidad y la razón para resolver las múltiples diferencias que surgían a causa de las guerras que con el extranjero sostuvieron nuestros reyes, cuando España, bajo los Reyes Católicos Carlos I y Felipe II, era la primera potencia militar y política de Europa; nuestras armas alcanzaban las más brillantes victorias, en Francia, Italia, Alemania, Flandes, Turquía y Africa; tiempo en que el poder real tenía que luchar con el Papado y en que, por la maravillosa epopeya de la conquista y colonización de América, surgían a cada paso áridos problemas de todo linaje: políticos, sociales, económicos, religiosos. Y no sólo esto sino que por dichosos pudiéramos darnos al presente, después de tantas revoluciones y tantos cambios de régimen, en sentido liberal, de contar con tratadistas de tan avanzadas ideas como los que, ante el creciente cesarismo levantaban su voz en defensa de la soberanía popular, representada en las Cortes, hasta el punto de sostener que no era obligatorio, sino voluntario, el donativo o «servicio» que se entregaba a los reyes para su personal sostenimiento y de su casa. Y ya puestos en ese camino no vacilaron en afirmar Fox Morcillo, Rivadeneira y otros, que el monarca, incapaz para gobernar a sus reinos, podía ser depuesto y que era legítima la insurrección contra el príncipe si este se mostraba tirano.

Inspirado de tan amplias y generosas ideas, echó el Maestro Fray Francisco de Vitoria las bases sobre que debían diri-

mir sus diferencias los reyes y los pueblos. Es su primer cuidado distinguir absolutamente entre *combatientes* y *no combatientes*, principio, por desgracia, tan olvidado en esta guerra que en la actualidad asuela el mundo entero. Vitoria fué el primero en establecer la más completa diferencia entre *nocentes* e *inocentes*; en prescribir la humanidad, la moderación entre los bandos beligerantes.

No se crea, sin embargo, que se trata de ningún *pacifista*, como decimos hoy. El insigne catedrático de Salamanca proclama legítima la guerra, lo mismo entre cristianos que contra infieles; la guerra es un derecho de las naciones, encaminado a la reintegración del orden perturbado, lo cual constituye una función social.

La licitud de la guerra de cristianos contra cristianos, negada por Lutero, se deduce, sin embargo, de textos de las Sagradas Escrituras, San Agustín, Santo Tomás. Y ya aceptada la tesis, viene el distinguir entre el derecho privado y el derecho público: todo particular tiene derecho a defenderse, contra la agresión de un enemigo, pero sólo el Estado está autorizado para vengar una injuria y castigar a los ofensores, facultad que posee también el príncipe como elegido por la nación.

Tratando Vitoria de las condiciones que se requieren para que una guerra sea justa, deja sentado que no puede estar fundada en la diferencia de religión, pero lo más notable de su doctrina es que en manera alguna puede ser lícita una guerra que tenga por objeto la expansión o amplificación del territorio del imperio. ¡Y sin embargo, esa es la principal razón que ha habido siempre y sigue habiendo para guerrear en menosprecio de la justicia y de la independencia de los pueblos!

Pero si no es lícita, si no es justa la guerra de conquista y anexión, tampoco lo es la que el príncipe emprende sin otra razón que la gloria o provecho propios, el príncipe que así obra, el que obliga a pelear a los ciudadanos e impone cargas a la nación, tan sólo por su conveniencia o ambición, se conduce como tirano, convierte en esclavos a los hombres y les arrebatata su hacienda.

¿Cuál será la causa de una guerra *justa*? Sólo hay una, y es la vindicta de una ofensa *grave* hecha a la nación.

Resuelta la guerra, es preciso condicionarla y en eso estriba el Derecho Internacional instituido por Vitoria: será lícito rescatar las cosas perdidas y su precio; retener los bienes de los enemigos como indemnización de los gastos ocasionados; fortificarse en el territorio invadido; imponer, como castigo, a los vencidos, contribuciones e imponerles las penas a que se hayan hecho acreedores.

Atrevidísima proposición es ahora la de que si los ciuda-

danos no creen justa la declaración de guerra hecha por el príncipe, no están obligados a obedecerle para tomar las armas, y de ahí que el príncipe no pueda declararla sin haber tomado consejo de los primates, quienes a su vez están obligados a resolver según su conciencia.

Ya rotas las hostilidades, no será lícito matar intencionalmente a los inocentes: niños, mujeres (a no ser que tomen parte en la lucha), pacíficos labradores, ciudadanos inofensivos, huéspedes y peregrinos que se encontrasen entre los enemigos. Con todo, no se podrá distinguir entre nocentes e inocentes en casos de sitios; pero si los inocentes son en gran número y pocos los defensores armados, no será lícito el empleo de bombas, máquinas incendiarias y demás medios de destrucción.

Vitoria no se aparta nunca de la realidad. ¿Se puede matar a los inocentes que entrañen futuro peligro? Parecería que sí, *per accidens*, pero el dominico se opone enérgicamente a ello, de igual manera que se opone a despojar de sus bienes a los inocentes, ni esclavizarlos, ni matar a los rehenes, ni siquiera cobrarse en los bienes de los vencidos.

Esta era la teoría española en pleno siglo XVI, cuando teníamos a Francia e Inglaterra en contra nuestra; cuando franceses e ingleses concitaban contra nosotros a Italia y las Indias occidentales, y esa teoría era la que exponía en Salamanca Francisco de Vitoria.

¿Se quiere más para hacerlas valer ahora? Porque todo lo que se dice hoy sobre Derecho Internacional lo explicó ya el gran dominico. ¿Qué mejor ocasión para que España lo haga valer el día de la anhelada paz?

Hete ahí, pues, a un contemporáneo nuestro, hartó olvidado, al cual habría que acudir cuando comiencen las negociaciones.

España dió una caída espantosa al desaparecer Felipe II, que hartó tuvo que hacer para parar los golpes, pero dejó para la posteridad constituido con el P. Maestro Fray Francisco de Vitoria, de la Orden de Predicadores, *todo el Derecho Internacional*. Fueron discípulos suyos en Salamanca, Baltasar de Ayala, Francisco Arias, Juan López, Melchor Cano, Suárez, Almazán, Soto, Finestres, y entre los extranjeros Hugo Grotio, Liberatore, Taparelli, Garkli, Couriag, Mackintosh.

Algo tenemos, pues, en España, que va a la cabeza de Europa.

Y ya veremos cómo no fué el único el P. Fray Francisco de Vitoria.

ALFREDO OPISSO

Sobre la distribución en los motores

- - - de automóvil y aeroplano - - -

Los tipos ordinarios de distribución pueden clasificarse como sigue:

Con resorte

Por árbol bajo y excéntricas directas (tipo ordinario).—Por árbol bajo y balancines (Benz Packard).—Por árbol alto (Hispano, Chamers, Weideley).—Por excéntrica y palancas intermedias.—(Sheffield).—Mixtos.

Sin resorte

Doble camisa (Knight, Moline).—Camisa única (Argyll, Pic Pic).—Válvula giratoria (Itala, Reynold).—Válvula alterna, válvula embolo y otras (poco usadas.)

Las excéntricas o levas pueden ser: simétricas y asimétricas.

Los perfiles responden en general a uno de los tipos siguientes: Rectilíneos.—Senoidales.—Parabólicos o de aceleración constante.—Mushroom.

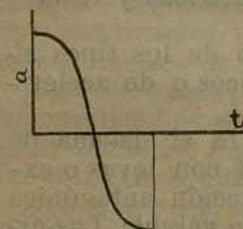
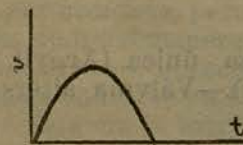
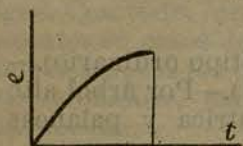
Actualmente, el sistema más empleado es el sistema de válvulas de resorte. En este sistema un árbol con levas o excéntricas mueve las válvulas venciendo la acción antagónica de un resorte que tiende siempre a sentar la válvula. Las excéntricas obran, ya sobre rodillos, ya sobre superficies planas o curvas, las cuales forman parte de vástagos o tubos convenientemente guiados que reciben toda la acción transversal debida a la forma de la excéntrica y transmiten al vástago de la válvula una acción puramente axial. De este modo se encuentra sujeta la válvula solamente al empuje axial procedente de la excéntrica, a la acción del resorte y a la de la inercia de las partes en movimiento alternativo. La inercia se evalúa por la masa de las partes oscilantes multiplicado por la aceleración. Ahora bien; es sabido que dos movimientos representados por leyes muy análogas pueden diferir mucho en cuanto a la aceleración. Por este motivo tiene tal importancia el dibujo de la forma de la leva o excéntrica.

El trazado de la excéntrica obedece casi siempre al deseo de que, fijado el tiempo total de abertura o cierre de la válvula según las líneas de volante, el movimiento de abertura y cierre sea lo más rápido posible sin que deje de asegurarse el con-

tacto del rodillo o superficie que haga su vez, con la excéntrica, sin que las aceleraciones obliguen al uso de resortes excesivamente potentes.

Puesto que la válvula parte del reposo a fondo de asiento y está en reposo en la máxima abertura, ha de pasar en las operaciones de abertura y cierre por dos períodos, uno de aceleración positiva y otro de aceleración negativa.

Los diagramas de recorrido, velocidad y aceleración, han, pues, de presentar la forma siguiente:



c = altura de la válvula sobre el asiento
 v = velocidad
 a = aceleración
 t = tiempo

Cada una de estas curvas es integral de la que le sigue. El área de la tercera es evidentemente cero.

La carrera de la válvula representa el área de la curva de velocidad.

A igualdad de carrera de válvula (8 a 11 mm. generalmente), puesto que ella representa el área de la curva de velocidad, cuanto más rápido sea el cierre tanto mayor tendrá que ser el máximo en la curva de velocidad y tanto mayores las aceleraciones. Una reducción del tiempo a la mitad, dobla las ordenadas de las curvas de velocidades y de aceleraciones, obliga por lo tanto a más potentes resortes si se quiere evitar el salto al aire del rodillo sobre la excéntrica.

No está bien determinado todavía hasta qué punto puede llegarse prácticamente en el acortamiento del primer tiempo de abertura de las válvulas. Ensayos sistemáticos acerca de esto serían muy interesantes. Con un mismo tipo de excéntrica, aquel período puede acortarse aumentando el diámetro del eje de excéntricas.

Con un diámetro dado, el tipo de válvula de flancos rectilíneos da un cierto valor para el dicho período. La válvula de aceleración constante permite más elasticidad en el proyecto. La válvula Mushroom y sus derivadas permiten también mayor libertad. Las tres válvulas que acabo de citar son las más corrientes.

Habiendo emprendido un trabajo experimental para resolver el extremo antes apuntado, voy a construir diversos ejes de excéntricas con diversos perfiles y, dentro de un mismo perfil, diversas duraciones de aquel primer período, con el fin de ensayarlos al freno hidráulico de Froude. Quizá a los lectores de esta Revista podrán interesarles los dibujos de algunas de las excéntricas y paso a indicarles cómo se han llevado a cabo.

E. SUBIRANAEditor y Librero Pontificio
Puertaferri, 14.-Apartado, 203
: CASA FUNDADA EN 1845 :**Barcelona****OBSEQUIO A LOS SRES. SACERDOTES**

SUSCRIPTORES DE NUESTRO PERIÓDICO

Acaba de publicarse un completísimo ANUARIO ECLESIAÍSTICO para 1916 que contiene: CALENDARIO ECLESIAÍSTICO con indicaciones y notas litúrgicas, AGENDA SEMANAL, MEMORÁNDUM, LIBRO DE CAJA, DIARIO DE CELEBRACIONES DE MISAS, SANTORAL POR ORDEN ALFABÉTICO con más de 5,000 nombres y fechas. COMPLETÍSIMA GUÍA ECLESIAÍSTICA DE ROMA Y ESPAÑA, ilustrada profusamente según datos directos y autorizados. Artículos sobre asuntos de inmediata utilidad a todos los Eclesiásticos.

Notas útiles, datos y gráficos interesantes, etc., etc.,

Un abultado tomo en 4.º mayor, de más de 700 págs., 5 ptas. con encuadernación flexible.—Cada ejemplar va acompañado de un espléndido MAPA ECLESIAÍSTICO DE ESPAÑA de 38 por 52 cents., a ocho colores.

Convencidos de la utilidad que a todo sacerdote reportará dicho ANUARIO, hemos convenido con la casa editora del mismo, que todos los Sres. eclesiásticos que acrediten ser suscriptores nuestros pueden obtenerlo por 3 ptas., pidiéndolo directamente a esta Administración.

CUPON

para obtener el «Anuario Eclesiástico» por el precio especial de 3 pesetas. (Por correo, 3'25; certificado, 0'25 más)

Utilizable hasta el 30 de Enero

Fecha

Nombre en letra bien inteligible



Anuario Eclesiástico

Sección primera.—CALENDARIO ECLESIASTICO

Notas preliminares al calendario.—Enero.—Etimología de los nombres de los meses del año.—Febrero.—Fiesta de la Purificación.—La Septuagésima.—Las fiestas cristianas.—Marzo.—La Ceniza.—Semana Santa.—Abril.—Tiempo Pascual.—Proyecto de reforma del Calendario.—Modo de hallar las fiestas móviles.—Las Letanías o Rogaciones.—Mayo.—La Ascensión del Señor.—La Fiesta de Pentecostés.—La Fiesta de la Santísima Trinidad.—Junio.—Corpus Christi.—La Fiesta del Sagrado Corazón.—Julio.—Fiesta de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.—Fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen.—De Santiago el Mayor.—De Santa Ana.—Agosto.—La Transfiguración del Señor.—Asunción de Nuestra Señora.—Fiesta de San Joaquín.—Fechas memorables.—Septiembre.—Fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen.—Las Cuatro Temporales.—Octubre.—La Fiesta de Todos los Santos.—Liturgia Funeral.—Noviembre.—El Adviento.—Diciembre.—Fiesta de la Inmaculada Concepción.—Las grandes Antifonas precursoras de Navidad.—Agenda semanal.—Memorandum.—Diario de celebraciones de misas.—Índice alfabético de todos los Santos que venera la Iglesia, con la fecha de su fiesta. (Más de 5,000 nombres y fechas).

Sección segunda.—ESTADÍSTICA

Retrato de Su Santidad Benedicto XV.—Series cronológica y alfabética de los Sumos Romanos Pontífices.—Biografía de Su Santidad Benedicto XV.—*Colegio cardenalicio*: Cardenales según su respectivo orden, procedencia y título.—Origen histórico de las tres Ordenes de Cardenales.—Cardenales por orden alfabético, con una biografía de cada uno.—Estado actual del Sacro Colegio.—Relación de los Eminentísimos señores Cardenales, con expresión del año de su nacimiento.—Idem, idem con el año de su creación.—Nacionalidad de los mismos.—Direcciones.—Sagradas Congregaciones: Historia, atribuciones y personal.—Del Santo Oficio.—Consistorial.—De Sacramentos.—Del Concilio.—De Religiosos.—De Propaganda Fide, para los asuntos del Rito Oriental.—Del Índice.—De Ritos.—Del Ceremonial.—De asuntos eclesiásticos extraordinarios.—De Estudios.—Comisión Pontificia de Estudios bíblicos.—Comisión cardenalicia de Estudios históricos.—Comisión Pontificia para la codificación del Derecho canónico.—Congregación de la Rev. Fábrica de San Pedro.—Tribunales: Penitenciaría Apostólica.—Signatura Apostólica.—Sagrada Rota Romana.—Oficinas Pontificias: Cancillería.—Dataría.—Cámara Apostólica.—Secretaría de Estado.—Protonotarios Apostólicos y Dignidades Palatinas.—Centros docentes eclesiásticos existentes en Roma.

ESPAÑA: División eclesiástica.—Nunciatura Apostólica y Supremo Tribunal de la Rota.—Diócesis españolas por orden alfabético, con una pequeña historia de cada una, retrato, sello y biografía de su Prelado.—Personal de las Curias, Secretarías, Cabildos, Seminarios, etc.—Arciprestazgos y parroquias.—Real Capilla y Provicariato general castrense.—Vicariatos Apostólicos de Marruecos y Fernando Poo.—Prelados españoles según el orden cronológico de su nacimiento y el de su consagración.—Prelados españoles por orden alfabético.—Naturaleza de los Ilustrísimos Prelados.—*Episcopado americano*.—Ordenes, Congregaciones e Institutos religiosos, con una lista de las casas que cada uno tiene en España.
(Más de 7,000 nombres de Eclesiásticos españoles y más de 30,000 localidades.)

Sección tercera.—ESTUDIOS, DOCUMENTOS Y DATOS INTERESANTES

Artículo del Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona.—Los párrocos notarios eclesiásticos. Resumen canónico del año 1915.—Los párrocos en los matrimonios de militares.—La nueva Bula de Cruzada.—Procedimiento para obtener facultades y gracias de la Santa Sede Romana.—El Sagrado.—Representación gráfica del número de edificios destinados al culto en las diversas diócesis españolas.—Nuestra cultura eclesiástica.—Representación gráfica comparativa del número de alumnos matriculados en los distintos seminarios españoles.—Tratamientos oficiales correspondientes a todas las Autoridades.—Cédulas personales.—Correos.—Telégrafos.—Representación gráfica comparativa del número de diarios y revistas católicas que aparecen en las distintas provincias españolas.

Mapa eclesiástico de España de 38 por 52 centímetros, a ocho tintas.

Datos.—Diámetro del eje 42 mm.
 Círculo de huelgo $42 + 2 \times 0,78$ mm.
 Máxima abertura de las válvulas de admisión 9 mm.
 de escape 10 mm.

El motor a que se refiere el proyecto tiene 1 válvula de admisión y 2 de escape por cilindro.

Supongo abertura de válvula de admisión a 15° del punto muerto, cierre de admisión a 30° pasado p. muerto; cierre de escape 10° pasado p. m. y apertura de escape 45 antes de p. m. lo que da para ángulo de admisión en el árbol de excéntricas:

$$\frac{30 + 180 + 15}{2} = 112^\circ 30'$$

$$\text{El de escape } \frac{10 + 180 + 45}{2} = 117^\circ 30' m^1$$

A. *Válvula de flancos rectilíneos* (fig. 1). (Escape). Una vez dibujados los círculos de diámetros 42 y 43,56, se traza

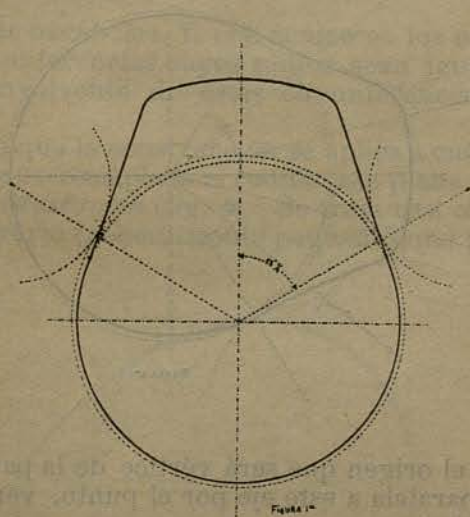
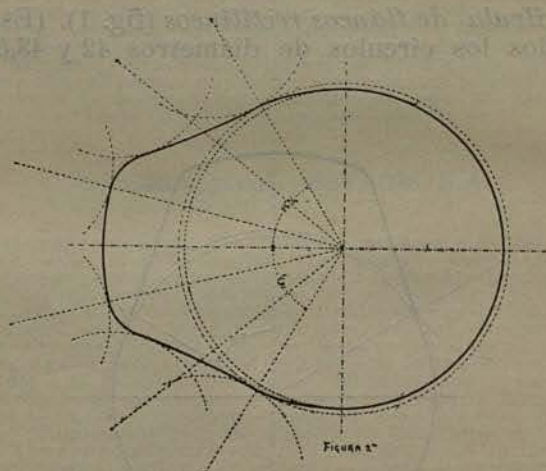


Figura 1.

otro de diámetro 43, $56 + 2 \times 10 = 63,56$; 10 mm. es la carrera de la válvula. Un diámetro se toma como eje de la excéntrica, y a partir de éste y a cada lado se dibujan otros dos formando con él ángulos iguales a $\frac{177^\circ 30'}{2} = 88^\circ 45'$. En éstos se coloca el centro del rodillo que se dibujará tangente al círculo de diámetro 43,56. Se trazan luego la tangente común al rodillo y a la circunferencia de diámetro 42 y se prolonga hasta la circunferencia de diámetro 63,56. Esta recta constituye el perfil del flanco rectilíneo. El ángulo que forma

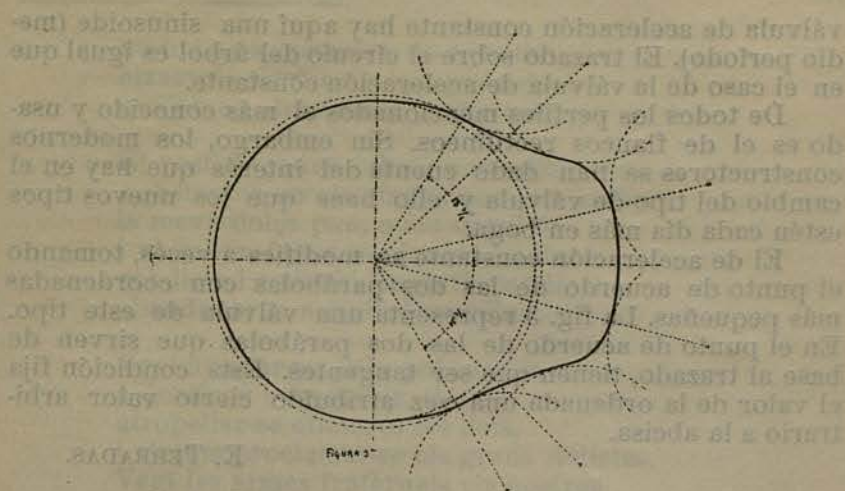
al intersecar el círculo exterior se mata con un círculo tangente a la recta y al exterior.

B. *Válvula de aceleración constante* (fig. 2).—Sobre un eje de abscisas se toman cantidades proporcionales a los ángulos de giro del árbol de excéntricas. Admitamos 45° como ángulo de giro durante el cual la válvula pasa de su posición de asiento a su posición de máxima abertura. Este período corresponde a proyectos corrientes. El interés está en variarlo y estudiar prácticamente qué da de sí el motor. Admítanse, pues, 45° ; se dividirá la longitud 45° en partes alicuotas. Se tomará el punto medio que corresponde a $22^\circ 30'$ y por él se levantará una perpendicular limitándolo a 5 mm. que representa la mitad de la carrera de la válvula. Por este punto se trazan dos parábolas iguales, pero de ejes invertidos, y tangentes, la primera al eje



de abscisas en el origen que será vértice de la parábola, la segunda a una paralela a este eje por el punto, vértice también, $x = 45^\circ$ y $y = 10$ mm.

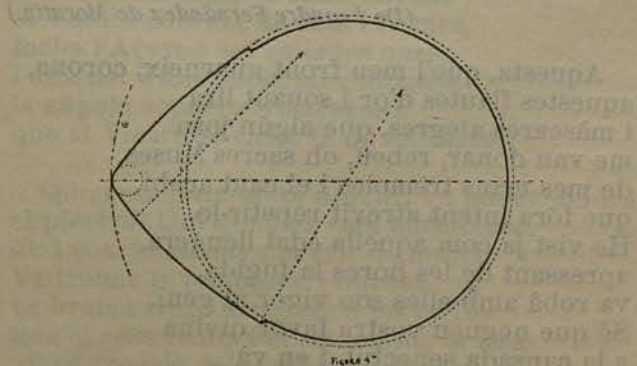
Las ordenadas de estas parábolas se pueden dibujar fácilmente o calcular por la fórmula $y^2 = 2 p x$, observando que $x = 22, 5$; $y = 5$ es un punto de las dos parábolas. Las diversas ordenadas representan las diversas alturas de la válvula sobre el asiento. Sólo se necesita ahora dibujar el perfil de la excéntrica que corresponde a esta altura. Para ello, se dibujan a partir de aquel que señale el comienzo del escape, rectas radiales igualmente espaciadas, en el espacio angular de 45° que dura el primer período del movimiento de la válvula, por ejemplo, cada 5° . A partir de la intersección de estas líneas con la circunferencia de diámetro 63,56 se toman las ordena-



das de aquellas parábolas. Y, con centro en los nuevos puntos se trazan circunferencias cuyos radios sean iguales a los del rodillo. La envolvente de estas circunferencias es el perfil que se busca.

Claro está que la construcción se aplica a cualquier forma de superficie que reemplace al rodillo, sea plana o curva.

C. *Tipo Mushroom* (fig. 4). Se traza una circunferencia de radio arbitrario (generalmente pequeño) que tenga el cen-



tro en el eje de la excéntrica y de tangente interior al círculo de diámetro, 63, 56. Luego se traza otro círculo tangente a la vez a éste y al de 42, 56 mm. de diámetro en el punto que señale el comienzo del escape.

D. *Válvula Senoidal*. En vez de las dos parábolas de la

válvula de aceleración constante hay aquí una senoide (medio período). El trazado sobre el círculo del árbol es igual que en el caso de la válvula de aceleración constante.

De todos los perfiles mencionados el más conocido y usado es el de flancos rectilíneos. Sin embargo, los modernos constructores se han dado cuenta del interés que hay en el cambio del tipo de válvula y ello hace que los nuevos tipos estén cada día más en boga.

El de aceleración constante se modifica a veces, tomando el punto de acuerdo de las dos parábolas con coordenadas más pequeñas. La fig. 3 representa una válvula de este tipo. En el punto de acuerdo de las dos parábolas que sirven de base al trazado, tienen que ser tangentes. Esta condición fija el valor de la ordenada una vez atribuido cierto valor arbitrario a la abcisa.

E. TERRADAS.



Elegia a les Muses ⁽¹⁾

(De Leandre Fernández de Moratín.)

Aquesta, que'l meu front guarneix, corona,
aquestes flautes d'or i sonant lira
i màscares alegres, que algún jorn
me vau donar, rebeu, oh sacres Muses,
de mes mans trèmoles i el cant acabi,
que fóra intent atrevit repetir-lo.
He vist ja com aquella edat lleugera,
apressant de les hores la fugida,
va robâ amb elles son vigor al geni.
Sé que negueu vostra favor divina
a la cansada senectut, i en và
fóra implorar-la; però en tant, oh belles
Nimfes, habitants del verd Pindo,
no refuseu que, humil, vos agraeixi
el béns que us dec.

Si vaig poder un día,

(1) «Las cien mejores poesías de la Lengua Castellana»; (página 172).

no indigne successor de nom il·lustre,
eixamplar-lo famós, vós permetéreu
que'l meu atreviment portés a fi.

El vostre tendre anhel va manllevar-me
constància en els afanyes que van torbar
la meua dolça pau, quan orgullós
i và saber, folles venjances i odis,
cobdicia i ambició, la meua patria
abandonaren a civil discòrdia.

Vegí aixecar-se de la pols ardits,
a dominar i sucumbir, tirans;
atropellar-se efímeres les lleis,
i virtuts proclamar-se els grans delictes.
Vegí les armes fraternals els nostres
murs banyar amb sang nostra, combatir-se
vençut i vençedor, fills de l'Espanya,
i el soli desplomant-se en el vençut
ímpetu popular.

De les arenes
que'l mar espolsa en la fenícia Gades
a les que envolta el Tajo lusità
en petxines i or un i altre imperi,
ires, desordres escampant i dol,
comunicant-se en funerari estrall,
Així qual el ronc Etna, a la Sicília,
reventa incendis, sa cima bifront
el Vesubi cobreix de fum i flames,
torba l'Averne ses callades ones,
i allà del Tíber en la riba etrusca
la cúpola soperba s'estremeix
que al Vicari de Crist fa de sepulcre!

Qui, enmig de tanta horror, va poder moure
el plectre? Quí donà al vers harmonies,
oïnt còm ressonava el crit de mort?
Va tronar la tempesta: l'huracà
va bramà irat i arrebatà a les terres
tots el seus fruits i el seu matiç; la rica
ufana trocejà dels ombrius arbres:
tímidament varen fugí els ocells
dels nius dolços i tous, presos d'esglai;
prou refilets d'amor,

Així agitaren
els anys tardius ma existència i pogué
l'oprimít ànim, sol en regió exòtica,
trobar un dolç repòs i calma i vida.

Ben breu serà; que ja la tomba espera
i per a rebre'm els seus braços obre;
vaig a ocupar-los...

I si no és eterna
la duresa dels fats i encara serveix
a ma patria infeliç major ventura,
li donguin prompte i mon darrer suspir
serà per ella.

Preveniu en tant
flèbils tonades, enllaceu corones
de xiprers mortuoris, Muses cèliques;
i aon barreja a les del mar ses aigües
el Garona opulent, en silenciós
bosc de llorers i de menuda murtra
amagueu entre flors les meves cendres.

Trad. JOAN CAPDEVILA I ROVIRA.

Acadèmic Supernumerari.



1891-1916

En el próximo año de 1916 cumplirá 25 de existencia nuestra Revista LA ACADEMIA CALASANCIA cuyo primer número apareció el 7 de Noviembre de 1891.

Veinticinco años de lucha constante en el estadio de la prensa católica nos da derecho a la conmemoración de una fecha que determina un jalón honrosísimo para esta Academia, y sin duda el esfuerzo más importante de la misma en el espacio de un cuarto de siglo.

La publicación de la Revista fué la consecuencia natural de la fundación de la Academia Calasancia. Como ésta había sido una derivación ineludible de la Escuela Pía, la Revista hubo de ser fruto espontáneo de la Academia. Un solo fundador tuvieron ambas, un mismo adocrinador y un soberano maestro de escritores y periodistas.

Al P. Llanas cabe por entero la gloria de nuestra iniciación en las disertaciones académicas y en las lides periodísticas, en las que marchó siempre al frente, para el impulso y para la dirección a un tiempo. Los demás, desde Narciso Plá y Deniel hasta el último

académico, no fuimos otra cosa más que secuaces, discípulos y colaboradores, con la eficacia diferencial que impone la diversidad de capacidades, pero con unanimidad de entusiasmos.

Lo que haya de ser la prensa católica, y especialmente las Revistas de propaganda doctrinal, puntualizólo con gran clarividencia el inolvidable Fundador y Maestro en la serie de «Cartas al joven Conrado sobre el periodismo católico», que firmó con seudónimo y que se contienen en el primer tomo de la Revista. El fomento de la piedad y el cultivo de las letras y las ciencias, preferentemente bajo el aspecto de actualidad, han sido las normas por que se ha regido LA ACADEMIA CALASANCIA desde su aparición. El mismo Padre Llanas abrió el camino—y lo llenó, a su paso, con su eminente personalidad—publicando en la Revista abundantes e importantísimos trabajos, algunos de los cuales rebasaron las lindes de nuestra clientela, para producir fuerte conmoción en las cumbres donde tiene su asiento la sabiduría.

Si al separarse por siempre de nosotros el Maestro, hemos sabido continuar su obra en las limitadas proporciones de nuestras aptitudes, puede inferirse de la continuación de nuestra Revista y de su estado actual. Deficiencias habrá habido, y muchas, pero las ha llenado una entusiasta voluntad.

¡Quiera Dios que LA ACADEMIA CALASANCIA continúe respondiendo, en el terreno cultural, bajo la égida de la Iglesia y amañada por la Escuela Pía, a las necesidades de los tiempos!

JUAN BURGADA Y JULIA

Académico Honorario



Redención política

Si en la vida hay momentos solemnes, uno de ellos es el actual, y si en la actualidad encuéntrase en crisis los más intensos valores sociales y políticos, el momento, además de solemne, es grave, perentoriamente grave.

En los campos de batalla, donde se han inmolado tantas vidas, donde aún siguen entrechocándose, y a veces oprimiéndose con angustia, razas y pueblos, percíbese, no muy claramente, por desgracia todavía, una senda laberíntica, que, por entre pertrechos guerreros y masas combatientes, conduce al templo de Jano. El observador político, por muy perspicaz que sea, no sabe aún cuál será la nueva deidad que los Estados

modernos, el día en que llegue a cerrarse la puerta del famoso templo, habrán de colocar en lugar del mitológico Rey del Lacio.

Hay quien dice que la nueva deidad será una autocracia; otros por el contrario aseguran que la visión será la de una democracia; lo que puede afirmarse es que por lo rudo del golpe, y lo violento de la sacudida, no podrán quedar en pie, para servir de modelo a las generaciones sucesivas, más que elementos de recia complexión, porque los autócratas procurarán no tener los pies de barro, precisamente por su omnipotencia, y las democracias deberán *sentar la cabeza*, precisamente por sus frivolidades.

Ello significará por lo tanto la resurrección del Estado, maltrecho y puesto en tela de juicio, tirano en ocasiones, y en ocasiones anarquizante; significará asimismo, la encarnación de aquél en gobiernos de energías salvadoras, que no busquen en lo mecánico, sino en lo ético, la inspiración de sus actos, y por si ello fuera poco, la sociedad misma, invocando sus pasadas angustias, pedirá intervenir no para tener un puesto en el banquete, que la austeridad se impone, sino para representar, como hasta la fecha, el papel de tullido, ahora en que más que nunca debe hablarse de firmeza y de energías vitales, que son, a no dudarlo, la estructura, única posible, del *self government*.

El Estado llevará una nueva veste, se hará orgánico por necesidad; el Gobierno de base representativa o parlamentaria, no podrá ser, como en muchas ocasiones ha sido, una parodia del principio de autoridad, y los diversos elementos sociales que hasta ahora se han mostrado como fósiles, se lanzarán brusca e impetuosamente a la conquista de la opinión, y pedirán para cristalizarla no políticos aventureros y hábiles, sino por lo menos, si los talentos no se prodigan, hombres de *buena voluntad*.

Si esta visión fuera un algo real, no habría ganado poco la humanidad con ello. Ahora se anega en un enorme charco de sangre, pero esa sangre, tan generosamente vertida, provocará con el imperio inescrutable de las leyes necesarias, su *redención*.

GONZALO DEL CASTILLO.

Catedrático de la Universidad





Sr. D. Juan Burgada y Juliá
Ex Presidente de la «Academia Calasancia»



Sr. D. Jaime Trabal y Martorell
Ex Presidente de la «Academia Calasancia»



Sr. D. Narciso Plá y Deniel
Primer Presidente



† Sr. D. Rafael Marsá y Draper
Ex Presidente de la «Academia Calasancia»



† Sr. D. Casimiro Comas y Doménech
Ex Presidente de la «Academia Calasancia»

¡Qué mala pata!

¡La suerte! ¿Sobre quién de vosotros, jóvenes académicos, no han gravitado muchas veces, como pesada losa de plomo, ideas negras y deprimentes, nacidas a la consideración de vuestro porvenir, bajo el prisma de la mala suerte, privándoos tal vez de la libertad de espíritu necesaria para remontaros a las serenas regiones en que se cierne siempre el ideal?

Esta frase fatídica «la mala suerte» tenéis que procurar desterrarla de vuestros labios, y los pensamientos tétricos que ella despierta, no han de formar jamás parte de vuestro ser intelectual, para que no vengan a turbar vuestras bellos sueños del porvenir, ni a ahuyentar las hermosas imágenes de la vida que son para la juventud un estímulo necesario para que no desfallezca, y se considere ya vencida antes de entablar los combates que la misma vida supone.

Hay jóvenes, viejos ya antes de los veinte años; sin ninguna ilusión, como terreno seco y agrietado por falta de agua en el que no brota ninguna flor; plantas agostadas antes de entrar de lleno en la primavera de su vida, a quienes hemos oído con frecuencia exclamar: ¡Qué mala pata! ¡La desgracia me persigue en todo, y dicen que no existe la mala suerte!

¡Desdichados! Los que así hablan confunden el efecto con la causa; ven sólo el resultado, pero no quieren averiguar de dónde viene.

En efecto, echan a perder cuanto tocan; a sus empresas, grandes o pequeñas, les sigue con frecuencia el fracaso en vez de coronarlas el éxito y al ver aquel exclama: ¡Qué mala pata, y me dirán que eso de la suerte es un mito!

En verdad que si juzgamos por lo que se ve, son esos tales desafortunados, la mala suerte les persigue como ellos dicen; pero la causa de todo, en resumidas cuentas, es la falta de voluntad actual, que hace no se esfuercen como deben para dominar las dificultades que supone la empresa, o la falta de inteligencia proveniente tal vez de esa misma falta de voluntad, que hizo que a su tiempo no se esforzasen como debían para adquirir la preparación que la vida práctica exige en los diferentes grados que ofrece a los hombres.

El mal que sufren esos desabridos pesimistas, en último resultado, no es otro que los efectos funestos de un egoísmo refinado.

Ese egoísmo les ha inducido a buscar siempre y en todo sólo el placer inmediato, les ha inhabilitado para hacer el más pequeño sacrificio; no lo han hecho cuando por medio del trabajo debían acumular conocimientos y energías que les dispusiesen e hiciesen fuertes para los combates que supone la vida; y ahora impotentes ya tal vez, tampoco lo hacen para reaccionar ante el decaimiento

de espíritu que sienten; retroceden ante el obstáculo, no para tomar fuerzas con el fin de saltar lo que a su paso se opone para encontrar después paso libre, vía expedita, sino para sentarse junto al camino que otros siguen, y, sumidos en su enervante inacción, entonar lamentaciones a su mala estrella, convencidos real o aparentemente de que tienen mala pata.

¡Imbéciles! No saben ellos, o por lo menos lo aparentan, que la infinita misericordia del Señor ha dispuesto con sabiduría también infinita que todo cuanto valga algo y nos haya de servir en este mundo, nos cueste algo también de nuestro propio ser, para que una vez obtenido, lo amemos y apreciemos como parte integrante de nosotros mismos. Y a tanto llega su bondad, que premia con eterna recompensa el mismo esfuerzo con que nos procuramos el bien terreno, siempre que la recta intención anima nuestros actos.

Fuera, pues, los pesimismos, si hay entre vosotros jóvenes académicos—que yo no lo creo—quien padezca de ese mal; y con la mirada fija en el porvenir, y visión clara de la realidad de las cosas y de la vida, y del papel que en ella tiene la juventud, emprended con más alientos, si cabe, la carrera de la existencia, sin desfallecer ante las dificultades, ni retroceder ante los obstáculos, que unas y otros son los que os han de dar relieve y haceros grandes.

Porque, dime, joven discreto: ¿Qué biografía has leído de hombre que verdaderamente merezca ser biografiado, cuya vida no sea una serie continuada de obstáculos vencidos, que juntos representan una escalera, para subir desde el fondo de la obscuridad de su ignorada vida al pináculo de su gloria, en el que todos le ven encumbrado; y desde el cual pasa a mejor vida, legándonos los tesoros de los progresos que ha realizado y las brillantes páginas de historia que ha escrito durante su vida con la práctica de las más acrisoladas virtudes?

Mira, pues, joven animoso, tiende la vista sobre la humanidad; considera, si quieres, sus progresos, pero piensa que sólo está en los primeros peldaños de la escalera que la ha de elevar a la grandeza de que es capaz. Si no quieres abarcar tanto, fija tus ojos en tu patria, y no dudo que su contemplación hará latir tu corazón y te hará sentir la comezón de hacer algo grande por ella, pensando, si quieres, que el fruto inmediato de tu trabajo será siempre para ti mismo.

¿No ves esos hilos que cruzan los aires y que trasportan a Barcelona y a su llano, lo mismo que a todos los puntos de Cataluña, donde hay gente útil para el trabajo, centenares de miles de caballos de fuerza? Pues bien; es el trabajo humano el que tales prodigios ha realizado; pero piensa que en España hay aún muchos ríos cuyos numerosos saltos, que representan la energía de miles de millones de toneladas de carbón, no han sido aún aprovechados, y que esperan la inteligencia y la actividad de un hombre para convertirse en fuentes inagotables de riqueza. Esos ríos no riegan en general más que una estrecha faja de tierra, porque casi no es po-

sible otra cosa; pero si se aprovechase la fuerza que producirían sus saltos, podría servir para elevar una parte no pequeña de las aguas del subsuelo y éstas fecundarían tierras hoy estériles que procurarían a los que las trabajan un bienestar hasta ahora desconocido, contribuyendo indirectamente al fomento de la misma industria.

Contempla los mares inmensos y verás con pena que entre los millares de buques que hoy los surcan, son pocos en número y en importancia los que llevan bandera española. Y el mar da riquezas, y allende los mares hay millones de hombres que como nosotros hablan el español y que quieren estrechar otra vez los lazos de sangre que con nosotros les unen. Esta visión te hará comprender que el comercio lo mismo que la industria, que en general remuneran muy bien a los que les sirven, necesitan de tu esfuerzo, esperan tus entusiasmos para revivir, solicitan las luces de tu inteligencia para alcanzar todo su esplendor.

Y si en vez del trabajo manual o de las carreras técnicas, que son como los ojos de este trabajo, llaman más tu atención otras carreras más del dominio del espíritu, como la Literatura, la Filosofía, las Leyes, etc., piensa que también en este campo hay mucho que hacer, también en él faltan hombres. Porque, dime: ¿dónde están, salvo unos pocos, nuestros compatriotas que figuren en el número de los que llamamos sabios? ¿Sabes por qué son tan pocos los que están comprendidos en este catálogo glorioso? Porque amamos poco el trabajo; porque nuestra misma facilidad para las lucubraciones del espíritu y la agudeza de ingenio, que podrían servirnos con la asidua constancia para escalar los pedestales más elevados en el templo de la fama, nos sirven ahora de estorbo, haciendo que confiemos temerariamente en nuestro valer, que dejemos para mañana lo que debíamos hacer hoy, y por falta de preparación, cuando llega *el mañana* a ofrecernos la oportunidad, que decide siempre del éxito, entonces fracasamos, y tontamente se echa la culpa a la mala suerte, porque la culpa es negra y nadie la quiere.

Eleva, eleva, pues, oh juventud animosa de la Academia Calasancia, que desde hace 25 años trabajas sin desmayar para mejorar tu condición con los méritos propios; eleva, repito, tu espíritu a las serenas regiones del ideal. Sueña un poco, no importa; porque quien no sueña en un mundo mejor, no puede contribuir a mejorar las condiciones de aquél en que vive. Lamenta que haya aún tantos jóvenes que se queden paciendo o poco menos en los esquilmados prados de la vulgaridad, debajo de horizontes grises, con atmósfera pesada, por no querer hacer un poco de esfuerzo personal. Y tú, juventud escogida, que vives en esa atmósfera más luminosa; tú, cuyo horizonte está sereno y cuya visión es más dilatada y más clara, ofreciéndote hermosas perspectivas que te brindan con un halagador porvenir; lánzate a las lides que el progreso en la vida supone, llevando por lanza el trabajo; por broquel, la confianza en tu propio

valer y en la protección de lo Alto; toma por enseña el ideal, ideal que suponga el engrandecimiento de nuestra patria y el progreso de la humanidad, desterrando de todas tus empresas el repugnante egoísmo; pero ten en cuenta que esa generosidad que te animará y alteza de miras que dirigirá tus pasos, harán que se convierta en propio progreso el que tú buscarás para la humanidad, y la patria será tan generosa contigo, que coronará tus sienes con los mismos laureles que tú le habrás conquistado con tus esfuerzos.

JAIME CATALÁ, Sch. P.



El alcoholismo

Sintetizar solamente los numerosos trabajos que en congresos, revistas, investigaciones, etc., se han verificado sobre el alcohol y el alcoholismo, sería tarea ardua y de gran extensión; por lo tanto, al honrarnos la *Academia Calasancia*, pidiéndonos un artículo sobre este tema, sólo nos será posible dar algunas consideraciones sobre el mismo.

Los hechos tanto clínicos como de experimentación han demostrado claramente que el alcohol es una sustancia perniciosa para nuestro organismo; no hemos de recordar las nefastas consecuencias del alcoholismo agudo, si bien no menos pernicioso es el alcoholismo crónico, es decir, la ingestión diaria y continuada de numerosas libaciones de alcohol en sus más diversos preparados y en especial ajeno, aperitivos y licores fuertes.

En este caso, el alcohol para producir sus desastrosos efectos un factor le presta su apoyo: es el factor tiempo, pues si bien nuestro organismo posee poderosas defensas para evitar el daño que las sustancias nocivas que vienen del exterior, podrían ocasionarle, aquéllas sucumben a la influencia continuada, deletérea del alcohol, ya notada por los primeros médicos, Hipócrates y Galeno.

La lucha contra el alcoholismo que en nuestra época se ha iniciado en todos los países puede medir la importancia de sus desastres.

Citar las perturbaciones comprobadas de las alteraciones

que el alcohol produce en nuestro organismo, por su número, no es cosa que pueda hacerse fácilmente en este trabajo.

Pero podemos dar una somera idea. El alcohol una vez ingerido pasa a la sangre y de allí a todos los tejidos del organismo, produciendo su acción perturbadora, y así podríamos recorrer órgano por órgano y nos daríamos cuenta de las lesiones que pueden existir en el alcoholismo crónico.

En numerosas enfermedades del aparato digestivo es de observación corriente que son curadas con sólo suprimir el vino.

Su acción sobre las arterias y corazón es bien determinada; ocasiona y favorece el que a pronta edad aparezca la arterio-esclerosis con todas sus secuelas y la vejez prematura, y así un célebre clínico dijo que cada cual tiene la edad de sus arterias.

Vulnera, quita resistencias al organismo. En los alcohólicos todas las enfermedades infecciosas tienen una gravedad extraordinaria.

En el sistema nervioso es donde produce mayor número de trastornos, así como también el abuso del alcohol es la causa de un 20 por 100 (y aún más, según Meyer) de las enfermedades mentales.

Como si no fuera bastante, su acción nociva se manifiesta también en los hijos de los alcohólicos; niños endebles, raquíuticos, con muerte prematura, atrasados, anormales, etc.

Esta somera lista puede dar idea de lo nefasto que es el alcoholismo, que debilita, degenera la raza, que lleva su extremo más allá de la tumba en los seres decrepitos que son pasto de asilos y manicomios.

Por esto siempre y con todos los medios debemos luchar contra este abuso del alcohol que si bien está muy extendido en otros países, comienza a echar sus raíces en el nuestro.

¿Pero basta solamente anunciar sus males para evitarlos? Algo más debemos hacer. Es necesario investigar sus causas y por ellas atacar el mal. ¿De dónde nace el alcoholismo? El alcohol figura en la alimentación corriente. Pero ¿puede considerarse como verdadero alimento?

Todos los autores están conformes en que el alcohol da un número de calorías análogo a los demás elementos, pero ese modo de servir a la nutrición es bien distinta de ellos. Pues en el alcohol al sufrir la combustión en nuestro organismo lo verifica con una combustión fácil y *casi instantánea*. Y resulta que su introducción provoca de momento energías, pero que luego no existen y que aún pueden ser perjudiciales por perturbar el funcionamiento regular del organismo; por esto se compara la combustión del alcohol en nuestro organismo a un «fuego de paja».

No deja, pues, reservas, para que el organismo las utilice

a medida que deba satisfacer los gastos de la nutrición, como debe verificar un buen alimento.

Por esto se dice que el alcohol es un alimento perjudicial.

Al obrar el alcohol en la forma que hemos dicho, origina en el organismo una intensa excitación, la cual a su vez llama a otra y así sucesivamente, resultando que esta impresión de nueva fuerza que da sobre nuestro organismo y a la vez su acción sobre nuestro siquismo al que da cierta alegría, amortiguando las preocupaciones y dolores síquicos, lleva al abuso.

En efecto, el hombre en su vida intersocial y de *surmenage*, no sólo necesita nutrir su organismo; necesita algo más; esto es: excitantes del sistema nervioso siempre en fuerte tensión. Y el obrero en sus rudos trabajos, y el comerciante en sus especulaciones, y el hombre de ciencia en sus abismados trabajos, gastan caudales de energía nerviosa que para ser sustituidos no es suficiente una alimentación nutritiva, sino también adecuada en excitaciones, y si el higienista no se la proporciona la buscará fácilmente en el alcohol, tabaco, etc.

Por esto para luchar contra el alcoholismo, tal vez el primer elemento conocido es ver el modo de dar higiénicamente las excitaciones que a nuestro sistema nervioso le sean necesarias en armonía con sus condiciones orgánicas y así evitar el uso de excitaciones intensas y deprimentes como las producidas por el alcohol.

La higiene para ello posee numerosos recursos. La práctica de los sports, hidroterapia, aireación, equitación, natación, alpinismo, etc., etc., higiénicamente verificada y prescrita según los organismos, es fuente preciosa de estas excitaciones tónicas y necesarias al organismo, las cuales para ser útiles deben poseer cuatro propiedades, a saber: graduadas, prolongadas, extendidas a todo el organismo y variadas.

La excitación producida por el alcohol ingerido en abundancia es intensa y como tal deprimente y no cumple ninguna de las condiciones antes mencionadas.

Por esto acostumbrando al niño y adolescente a estas prácticas higiénicas que por fortuna ocupan ya un lugar preeminente en la educación, acostumbrando tempranamente al organismo a esas plácidas excitaciones, fuente de poderosas y duraderas energías que le fortalecen y completando esta indispensable educación física, higiénicamente dirigida, en armonía con el temperamento y necesidades del organismo, con una no menos buena educación síquica, se tendrá al individuo en las mejores condiciones para que más tarde no se encuentre víctima de estas plagas sociales, ya que encontrándose el individuo fuertemente constituido, no habrá de apelar a esos falaces y engañosos procedimientos para soportar y vencer con serenidad y valor las luchas de la vida.

Captant

A l'hora d'anar a buscar els nens a col·legi, dissimuladament anava a portar les quartilles per a aquest mes, quan m'he enterat de que el número de la Revista de fi d'any era dedicat exclusivament a la celebració dels vinticinque anys de la publicació de la mateixa.

Ja m'en tornava tot moix perquè no'm servien les quartilles fetes, quan he sentit remor de reunió i conversa a la classe que hi ha al costat de la entrada: es la de pàrvuls.

Què dimoni deuen fugar aquets bordegaços amb tanta quietut, he pensat: I treient el nas per una escletxa he vist uns pàrvuls amb barba i bigoti, unes pàrvules, amb capell i mantellina, i el P. Català, que estaven conversant al voltant d'una taula coberta amb un drap vermell i il·luminada per una pal·matoria.

M'he tornat tot orelles, i, rara coincidència, quan la Revista, poc després de la Academia, celebra els vinticinque anys de la seva fundació, allí neixia i es formava un altra entitat i es llençava la idea de fer un altra Revista que vinticinque anys enrera a ningú se l'hi hauria acudit.

L'han batejada, *Lliga d'Educació Familiar*, i sembla que la dirigeix el P. Català i en sa majoria la formen pares de família que s'han adonat de que han d'anar a aprendre d'educar els seus fills. L'art més difícil i necessari en la vida.

Jo que he pujat com els arbres de la Rambla i que ja he passat de fill de família, m'ha guanyat el cor la reunió i, encara que apenes he arreplegat res de lo que deien i no soc pare de família, si bé puc arribar a esser-ho, he sentit l'encís que brollava de les paraules del P. Català i de la quietut i atenció amb que era escoltat.

Com que soc pobre, sobre tot d'idees; no se m'acut res més, i a molts semblarà poc per aquesta ocasió, que pensar, quan veurem celebrar als nostres fills els cinquanta anys de la fundació de la Academia i poc temps després de la Revista, amb quina joia celebrarem nosaltres els vinticinque de la fundació de la *Lliga d'Educació Familiar*. Perquè no pot ser d'altra manera: aquesta «Lliga» arribarà a celebrar els vinticinque anys i encara per la vida que li quedarà estarà a la seva infantesa.

Vet-aquí el meu desitj: veurer els cinquanta anys de la Academia i la seva Revista i assistir en un reconet d'una gran sala, i junt amb cors més grans que la sala, a la solemne reunió dels actuals joves de la Academia i aleshores pares de família, amb tots els que avui son socis de la «Lliga». Veurer el vellet i simpàtic P. Català com continua fregant-se les mans ja

ROWE HERMANOS

Teléfono núm. 1222.—BARCELONA.—Lauria, 40

Dirección telegráfica: ROMART BARCELONA

Sucursal: SEVILLA, Teodosio, 30.—Apartado 383

WESTERN UNION CODE USED

■ ■ ■

Muelas de CARBORITE Y ALOXITE

Fabricadas por la THE CARBORUNDUM Co de NIBBARN FALLS. N. V.

CARBORITE especial para hierro fundido, bronce,
latón y hierro fundido en coquillo

ALOXITE especial para hierro dulce, acero y cristal

El Sagrado Corazón

Fabricación de tejidos en seda y Ornamentos para el culto católico

de Antonio Pursals

Calle Jaime I, núm. 11.—Barcelona.—Casa fundada en 1888

Taller de Bordados, Orfebrería Religiosa, Pasamanería y Platería,
Bordados en blanco, seda y oro de todos precios. **Imágenes** de talla,
cartón-madera, semi madera y capillitas de la Sagrada Familia para la
visita domiciliaria.

Confeción de toda clase de ropa blanca para el culto.

Especialidad en bordados de **Estandartes, Banderas y Señeras**
para Asociaciones y Somatenes, igual que en vestidos y Túnica para
Imágenes.

No fiarse de catálogos ni fotografías; la casa envía un dependiente con
variado y extenso muestrario a la persona que lo solicite, y así no hay en-
gaño alguno.

Diploma de honor y medalla de oro en la Exposición Internacional
Permanente Palacio del Tibidabo (Barcelona).

VELAS DE CERA

PARA EL CULTO

Litúrgicas, garantizadas



Calidad MÁXIMA para las DOS velas de la Santa Misa y el Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI para las demás velas del altar.



Fabricadas según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto que arden y se consumen, desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.



ENVÍOS A ULTRAMAR

Fabricante: QUINTIN RUIZ DE GAUNA

VITORIA (España)

CHOCOLATES

de QUINTÍN RUIZ DE GAUNA

ENVÍOS A TODAS PARTES

VITORIA

(ALAVA)

tremoloses, amb aquells ulls ja enxiquitis però tan brillants i penetrants com ara, i amb aquella petita contracció de la cara que sembla el neixer d'un somriure etern, reflexe de la seva bondat per a tot i per a tots i anunci del dò inagotable de cautivar amb la seva filtrant paraula; i veurer còm contempla la seva obra que ell dirà i creurà dels altres, havent realitzats els somnis que, com ell diu molt be, son els que fan cercar i acostar-se al ideal.

PEP CAPTAIRE.



En las Bodas de Plata de nuestra Revista

"La Academia Calasancia"

Academia adorada, do acudimos
a rimar nuestras ansias—ansias locas—
locas como los sueños que sentimos,
mudas como los rictus de las bocas.

Templo de unción para los corazones;
nido de juventud consoladora;
nave segura para las pasiones,
que ductriz guía al faro de la Aurora.

¡Academia adorada! Tu luz pura,
—cerebro y corazón—tiene la albura
de fontanas elíseo-celestiales.

Deja que el rimador teja en su mente,
para ofrendarte, muy humildemente,
una guirnalda en flor, de madrigales.

MIGUEL SERRA Y BALAGUER.

Académico Correspondiente.

Madrid y Nov. MCMXV.



De Pedagogía matemática

Fué preciso que me llamaran pedagogo para que naciera en mí el deseo de saber Pedagogía, y los tratados de esta materia tan sólo me enseñaron que, si existía la ciencia de la educación, en sus principios y fines, quedaba limitada a la enseñanza de los niños. Tenía muy releído el «Criterio» de Balmes y en esta preciosa obra había encontrado más de la enseñanza, para mi uso, que en toda la literatura que sobre el particular pude alcanzar.

Difícil es condensar en un solo artículo lo más esencial de materia tan vasta como es la enseñanza matemática en sus diferentes grados, ramas y fines. Presentaré solamente un bosquejo de afirmaciones generales, indicando algún ejemplo de los medios que empleo para despertar el interés del alumno y hacer así fructífero el método *explicativo*.

El fin inmediato de toda enseñanza y especialmente el de la enseñanza matemática es, para el profesor, conseguir el máximo rendimiento o aprovechamiento, esto es, que el alumno alcance la mayor suma de conocimientos con el menor trabajo de su parte para conseguirlo. Para un profesor novel esto es muy difícil, lo sé porque recuerdo lo que era yo hace 20 años. Efectivamente, los trabajos del profesor y del alumno para la consecución de aquel fin suelen estar en razón inversa, cuando el profesor no tiene la experiencia necesaria. Esta experiencia personal debe permitir resolver con acierto muy variadas cuestiones como son: conocer las condiciones del estudiante, escoger el método, saber suprimir todo lo innecesario, dando en cada caso la cantidad y calidad de materias que permitan el tiempo y la capacidad de los alumnos.

La exposición lógica rigurosa es una quimera. Los maestros del siglo XIX, tomando como tipo la Geometría de Euclides, pretendieron ajustar a ese modelo la exposición de las demás ramas de la Matemática y también todos los conocimientos científicos. Por fortuna, este error está ya unánimemente reconocido, y este reconocimiento es el principio de la moderna Pedagogía matemática como ciencia experimental y de observación. La verdadera lógica en los estudios científicos estriba en saber adaptar las enseñanzas a las condiciones psicológicas y a las facultades mentales del alumno.

De este principio se desprenden inmediatamente consecuencias importantísimas que son reglas de acción para el profesor de matemáticas.

Conviene presentar al principiante todas las cuestiones en forma concreta, aplazando las generalizaciones hasta que, mediante el ejercicio del razonamiento matemático, haya adquirido el alumno la fuerza de abstracción necesaria para comprenderlas bien. Es el único medio de evitar que el alumno caiga en el pernicioso defecto

de estudiar de memoria para suplir lo que le cuesta trabajo entender.

En la elección de materias deben escogerse, en primer término, aquellas que sean de utilidad práctica inmediata, teniendo siempre en cuenta los gustos y aficiones de los alumnos para despertar su interés.

Presentaré un ejemplo del Algebra: Cuando quiero que mis discípulos aprendan las relaciones que existen entre los coeficientes de la ecuación de segundo grado y las raíces de la misma, digo a uno de ellos:—Piensa dos números que voy a adivinarte cuáles son.—Ya están pensados, contesta.—Súmalos, multiplícalos y dime cuáles son la suma y el producto. ¿Dices que la suma es 25 y el producto es 150? Pues bien, resuelve ahora esta ecuación

$$x^2 - 25x + 150 = 0$$

y ¿qué valores has encontrado para X? Precisamente los dos números que yo había pensado, 10 y 15. Entonces hago pasar al mismo o a otro alumno a la pizarra y le digo:

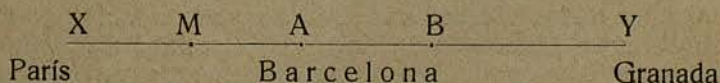
Ahora eres tú quien va a encontrar dos números que yo pensaré; y repetido el mismo ejercicio con otros dos números, les explico y demuestro las relaciones

$$x' + x'' = p \quad xx'' = q$$

entre las raíces y los coeficientes de la ecuación

$$x^2 + px + q = 0.$$

Otro ejemplo de la Geometría. Se trata de estudiar la variación de la razón de las distancias de un punto M móvil sobre una recta, a dos puntos fijos en la misma A y B



Es inútil con la mayoría de nuestros bachilleres abordar esta cuestión directamente. Yo materializo la cuestión del modo siguiente:

Esta recta XY es una carretera que atravesando nuestra ciudad, está mi casa en el punto A y la tuya en el punto B. Allá muy lejos, indefinidamente lejos, en X, hay otra ciudad, por ejemplo, París; y por el lado opuesto, en Y, a distancia indefinidamente grande hay otra ciudad, por ejemplo, Granada.

Un automóvil, M, va a recorrer toda esta carretera, y supongo que en ese auto vamos nosotros con el propósito de medir en cada punto (no importa cómo) las distancias MA y MB que nos separan de tu casa y de la mía y comparar en seguida por cociente estas

distancias para averiguar cómo varía el cociente durante todo el trayecto.

Estamos en París, ¿no te parece que ir hasta tu casa o hasta la mía es igual? Las distancias XA y XB difieren relativamente tan poco, que bien podríamos escribir $XA:XB=1$. Análogamente cuando estemos en Granada $YA:YB=1$ etc. etc. Continuando así hasta que los alumnos han comprendido perfectamente aquel modo de variar y se dan cuenta clara del significado del siguiente esquema:

$$\begin{array}{ccccccccccc} 1. & . & . & . & . & 0 & . & . & 1 & . & . & \infty & . & . & . & . & 1 \\ X & & & & & & & & & & & & & & & & Y \\ & & & & & A & & 0 & & B & & & & & & & \end{array}$$

Después, no hay más que repetir otra vez la cuestión tal como la tratan los libros de Geometría.

Es muy conveniente suprimir todo trabajo largo y enojoso, aceptando sin escrúpulo proposiciones no demostradas, especialmente aquellas cuya demostración larga y artificiosa es de difícil asimilación. Estas demostraciones deben suprimirse o por lo menos aplazarlas para cuando sobre el tiempo, porque siendo repulsivas para la generalidad de los alumnos, sabido es que nunca se hace bien lo que se ejecuta a disgusto.

Y lo que más importa, es mucho ejercicio; las Matemáticas deben estudiarse como dicen en Francia (*la plume a la main*) escribiendo, calculando o dibujando. Es así como el alumno se acostumbra a discurrir por su cuenta y se va preparando insensiblemente para la invención elevándose por sí mismo a puntos de vista de mayor horizonte.

Téngase siempre presente cuál es el verdadero fin de la enseñanza no cayendo en el más frecuente de los errores; para ello bastará recordar las siguientes palabras del gran Balmes: «Los entendimientos de los jóvenes no son únicamente tablas donde se hayan de tirar algunas líneas que permanezcan allí inalterables para siempre, sino campos que se han de fecundar con preciosa semilla.»

Opino que se haría mucho bien a la cultura general si todos los que nos dedicamos a la enseñanza publicáramos los métodos, procedimientos o tentativas encaminadas a obtener el mejor aprovechamiento de los discípulos. Si esta humilde opinión encontrara eco entre mis colegas, no dudo en asegurar que la Academia Calasancia nos abriría sus brazos cual madre cariñosa.

MANUEL GUIU CASANOVA
Académico de Número

Conmemorando el XXV Aniversario de la publicación de "La Academia Calasancia"

Con qué satisfacción y entusiasmo pregonamos el vigésimo quinto año de la publicación de nuestra queridísima Revista, sobre todo si se tiene en cuenta el lema que ostenta de *Piedad y Letras*, y cuyos escritores y compositores son en su mayoría jóvenes estudiantes, que por primera vez esgrimen sus armas en la intrincada lid de la Prensa.

Por eso se hace siempre simpática una publicación de esta índole, por los óptimos frutos y brillantes resultados que reporta en todos los ramos del humano saber: de las ciencias, de las letras, de las artes, de la industria y del comercio, resultando de aquí la diversidad de artículos, referentes a los mentados conocimientos, publicados en nuestra Revista.

Conviene principalmente no perder de vista el carácter especialísimo de nuestra Revista, que no es otro que formar para el día de mañana hombres expertos para toda suerte de negocios, polemistas de la religión católica, temibles en la Prensa, en el libro, en la tribuna y en el foro, en una palabra, hombres de valer, de prestigio y de ciencia, que desgraciadamente hoy en día poco abundan.

Además, otro importantísimo factor que de ningún modo debemos preterir, es el nobilísimo fin que con nuestra Revista perseguimos, siendo eminentemente social, como puede verse por los motivos que a continuación exponemos.

¿Cómo podremos obtener hombres instruídos y de gran prestigio personal que pongan sus talentos a disposición de la cultura cívica y popular, si no hay medio ni manera de formación? ¿Acaso se improvisan semejantes hombres? Sin duda alguna que no.

Pues ¿dónde harán estos esforzados adalides sus primeras armas y ensayos en pro de la cultura patria, de la religión, de la ciencia, de las artes y del comercio, si no tienen un poderoso y eficaz medio, donde puedan explanar y desarrollar sus grandes ideales, sus iniciativas y sus planes? Sin temor alguno de equivocarnos podemos afirmar que nuestra Revista cumple perfectamente el fin, el noble fin que movió al gran sabio escolapio Rmo. P. Eduardo Llanas (q. d. g. g.) al fundarla.

Por consiguiente, vemos claramente que nuestra Revista es un verdadero campo de experimentación, donde se hacen los primeros ensayos, algunos de ellos bastante atrevidos, por noveles escritores, poetas incipientes y comerciantes en formación.

Orgullosos debéis estar, vosotros jóvenes que formáis la

simpática entidad de la Academia Calasancia, de tener y poseer dentro del campo periodístico una Revista como la vuestra, a pesar de las muchas vicisitudes y calamidades por que ha pasado a través de los tiempos, manteniéndose firme y constante como firme y constante es el amor y entusiasmo que reina en el corazón de la juventud estudiantil.

Adelante, pues, juventud estudiosa, no permitas jamás que tu Revista decaiga en lo más mínimo del brillo, esplendor y gloria a que la elevaron sus ínclitos fundadores, ostentando siempre muy alto su divisa y escudo, que es el mismo que ufana y placentera ostenta la tranquila nave de la Escuela Pía.

JERÓNIMO PUJADAS, SCH. P.

Administrador.



Comentando

Estamos convenciéndonos de que de muchos delitos que se cometen no tienen toda la culpa los delincuentes. Todo lo más representan éstos el elemento material; el elemento moral es la misma sociedad en que viven y los que en su nombre la rigen y gobiernan.

Las anteriores reflexiones nos las sugirió un proceso que hace algunos días se vió en la Audiencia de esta capital.

Un joven de diez y seis años, dependiente de una tienda, sumamente aficionado a la lectura de las novelas y películas de *Fantomas*, y completamente sugestionado por sus *hazañas*, hallándose un día solo, descerrajó el cajón del mostrador, apoderándose del dinero y de un revólver, y para dar más carácter fantástico a su *debut*, pegó fuego a la tienda y huyó a Tarrasa. Aquella estaba asegurada y como se comprobó que el fuego era intencionado, los dueños fueron a la cárcel, acusados de haber provocado el incendio para cobrar el seguro. A todo esto el chico vió agotarse el dinero y regresó a Barcelona. Por lo visto el remordimiento empezó a herir su conciencia y llorando amargamente, fué a postrarse ante el tribunal de la Penitencia en demanda del auxilio moral y espiritual de que tan necesitado se hallaba, y enterado de que dos inocentes gemían en la prisión por su culpa, sin necesidad de coacción alguna, se presentó a la Justicia, convicto y confeso de su delito.

Esta es la relación de los hechos, y como consecuencia de

: Junta Directiva de la Academia Calasancia :



D. Juan Bruna Danglad, *Bibliotecario*

R. P. Jerónimo Pujadas, *Administrador*

D. Jorge Olivar y Daydí, *Vicepresidente*

D. Cosme Parpal y Marqués, *Presidente*

D. Ramón García Haro, *Vicesecretario*

D. Francisco Sala Rovira, *Presidente
de la Sección de Publicaciones*

D. José M. Ganzer Miralles, *Secretario*

D. Francisco de P. Badía y Tobella, *Presidente de la Sección de Vida Externa*

ellos el autor de tales hazañas ha sido condenado por los tribunales con algunos años de presidio, multa, indemnización, etc., etc.

No vamos a desempeñar aquí el papel de defensor; a buen seguro que el infeliz muchacho estuvo dignamente representado, pero bien merece algún comentario el hecho, que no será único, ya que por desgracia existe la causa del mal a ciencia y paciencia de las autoridades, y para ignominia de los padres que llevan a sus hijos a estos espectáculos, o permiten que lean estas relaciones fantásticas, que hieren la imaginación y dejan la rienda suelta a la loca de la casa.

El delito existió y su autor se confesó del mismo; por esto fué condenado. Pero si del orden jurídico positivo pasamos a los principios absolutos de justicia y moralidad, repugna a toda conciencia honrada el pensar que la sociedad condena por medio de sus autoridades a delincuentes, que lo son porque la sociedad los forma, porque no vela como debiera por la pública moralidad, tolerando estos espectáculos y lecturas que sugestionan, que convierten en ideas fijas e imágenes motrices lo que gráficamente y por medio atractivo y seductor se presenta ante nuestros sentidos y con facilidades para que todas las clases sociales puedan envenenarse lentamente. Si ello es pernicioso para toda persona, con mayor motivo lo es para las que carecen de ilustración, ya que se sugestionan de tal suerte, que de espectadores pasan a actores y protagonistas, entusiasmándose con las *hazañas* de los héroes, padeciendo si lo ven en grave peligro, llorando sus desgracias, indignándose y reprobando violentamente las astucias del traidor..., poniendo, en fin, en un estado de excitación su imaginación y padeciendo verdaderas crisis morales. Están completamente identificados con sus héroes y su único afán es imitar sus hazañas y alcanzar su renombre.

He aquí la génesis psicológica de esta nueva forma de delincuencia, y ante ella es preciso reconocer que no hay un solo culpable en cada delito de esta clase, sino varios, es decir, todos cuantos tienen el deber de evitar que se ejerzan tan perniciosas influencias y que por ineptitud o ignorancia no han sabido hacerlo.

Si las personas que a su cargo tienen el regir la sociedad supieran evitar que ante el pueblo se presentaran impunemente los malos ejemplos; si procuraran infiltrarle nobles ideas; si acertaran a purificar el alma popular en el noble crisol de la virtud y el civismo, se evitarían no pocos males, se ahorrarían muchas lágrimas a la sociedad y la dolorosa amputación de algunos de sus miembros.

SANTIAGO AMARGÓS TORRES
Académico Supernumerario.



Viejo Noël

Noël, viejo Noël de los blancos cabellos,
de la barba de nieve.

¿A dónde vas corriendo tras pastorcillos bellos?
¿Acaso tienes prisa, acaso el tiempo es breve?

¿Por qué, viejo Noël, a pesar de tus años
vas siempre tan contento,
y al pasar por los montes ante los ermitaños
llevas frío a la sierra, a los bosques, al viento?

¿Dónde vas, feliz viejo, con camellos cargados
de ricos pebeteros,
de perfumes de Oriente, de Bagdad transportados,
de plumas de los *Ibis*, sagrados y altaneros;

De finos cachemires, tapices damasquinos;
cojines con bordados
de perlas, como flores de los *lotus* del Nilo;
a través de los áridos desiertos caldeados?

.

Noël, ya sé tu historia: tú un día, joven, fuerte,
tú un día, fuiste niño.

Cuando por vez primera, junto a Belén naciste,
una noche cubierta con un cendal de armiño.

Una noche en que puras brillaban las estrellas,
después de la nevada,
y la luna cual reina, reflejándose en ellas,
bañaba en su luz pálida la inmensidad callada.

Noche de paz serena, noche de gran misterio,
de músicas celestes,
más suaves que vibradas por cuerdas de salterio
en los montes nevados, entre riscos agrestes.

¡Noche solemne y grande para divinidades!
Una estrella oscilante,
dirigiendo su rumbo hacia las soledades
de un establo que alberga la mula y el rumiante.

Un hombre y una Virgen, bellezas celestiales;
tres Reyes de la tierra;
su larga comitiva cuajada de riquezas,
seráficos querubes, arcángeles de guerra;

a los pies se prosternan, con fervor y respeto,

de una cuna-pesebre,
 donde reposa un Niño, plácido, macilento,
 tiritando sus carnes con el frío y la fiebre...

Desde entonces caminas por el mundo contento,
 cada vez más antiguo, más blanco, más alegre.
 Al llegar traes el frío de la sierra, del viento,
 y el recuerdo imborrable de un Rey-Dios y un pesebre,
 corriendo presuroso tras pensamientos bellos,
 en esta vida aleve;
 Noël, viejo Noël de los blancos cabellos,
 de la barba de nieve.

MANUEL DE GOYA URIARTE

Académico Supernumerario.



Meditació

A mon oncle lldéfons

No hi ha més; ho tinc de fer. Diuen que'l meu nom m'hi compromet i m'hi obliga la bona memoria del meu plorat oncle, a la que dedico mon primer treball.

¿De què parlaré? Pel meu cervell van passant moltes idees, mes cap tan concreta, tan precisa, que pugui servir-me de blanc.

Diuen qu'això passa a tots els qui comencen a escriure.

Acabo de llegir un solt qui parla de la propera Exposició d'Indústries Elèctriques que deu celebrar-se a casa nostra, probablement l'any 17. Ja sé de què parlar; ja tinc idea.

¡Oh la nostra bella Barcelona! ¡Oh la gentil regina del Mediterrani! ¡Oh la qui sab de lluites de tota mena, amb els de dins i amb els de fora! ¡Oh la qui lluitant a la vegada amb el passat, amb el present i amb l'esdevenidor, va forjant-se un ceptre d'or i una corona imperial amb que regirà dolçament totes les nacions, avui en lluita, aplegades en germanívol acohlament al redós de la nostra històrica montanya de Montjuich!

Jo veig l'Europa avui trasvalsada pel monstre de la gue-

rra; jo veig les nacions més riques, més industrioses, més avençades mirant-se fit a fit amb ulls espurnejants d'odi i de desitjos de destrucció, de ruïna, de mort; jo veig la terra amarada de sang, plena de cadavres, curulla de metralla, rublerta d'espant i de tristor.

I mestrestant en aquest reconet d'Espanya, ben prop del Pirineu per aont va entrar la civilització llatina, breçat pel mar per aont vingué la civilització grega, la nostra Barcelona treballa activament per preparar una gran festa de germanor de tots els pobles qui ja's cansen d'aborrir-se; qui ja's cansen de matar, de destruir i de fer trontollar el mon amb el bram de llurs gegants de guerra.

I entre'l soroll espaventable dels canons, jo distingeixo els cops del picot qui prepara grans places i amples avingudes, per aont de bracet passejaràn els enemics d'avui i entre'ls clams de rabia i de dolor dels combatents, sento el cant dels obrers qui van agombolant carreus per bastir els magnífics palaus, aon rebre les maravelloses ofrenes que les nacions, avui en guerra i llavons germanes, portaràn als peus de l'àngel de la pau, vingut expressament a Barcelona, per rebre aquí, en el cor de la gran urbs mediterrània, l'homenatge gloriós del mon qui canta i qui treballa.

Conferència de la pau. ¿Quina més bella i atraient que aquesta gran Conferència que per l'any 17 prepara Barcelona? En ella no hi haurà vençuts ni vencedors, ni forts ni febles; ella serà el principi d'una nova era de treball i de progrés, i de Barcelona irradiarà a tota l'Europa, avui tan sommoguda i atuida, l'esperit de pau i germanor qui ennobleix i enlaira els pobles.

I Montjuich esdevindrà el nou Tabor aont veuràn visions de glòria i majestat tots els pobles de la terra i el nom de Barcelona excel·lirà en les planes de la moderna història, recordant que fou ella qui entre el terrabastall caòtic de una guerra mundial, preparà pel jorn de la pau un banquet monstre aon se donguessin una estreta abraçada de ferme i perdurable amistat tots els pobles de la terra.

JOSEP SUÑOL.

Acadèmic Supernumerari



¡Un poco de disciplinas!

Oí una vez en una hermosísima conferencia sobre materias pedagógicas la necesidad de inculcar al niño grandes ideales que saturaran su imaginación, monopolizaran sus fuerzas y constituyeran desde el principio de su vida un medio para orientarse, si ya no una total orientación.

Ahora bien; dejemos de mano a los niños y fijémonos en los jóvenes; y ya desde el primer momento queda planteado un problema de importancia trascendental, con una variedad inmensa de aspectos, tantos, que para poder examinarlos todos sería necesario el espacio de centenares de volúmenes.

Acudamos a uno solo de aquellos. El joven ya tiene un ideal acertado o no, y a su impulso forja proyectos, a su consecución dedica sus trabajos, toda la integridad de su actividad, y a él por todo se dirige. La impetuosidad y el entusiasmo propios del joven, junto con la inexcusable necesidad de manifestarse frecuente y rápidamente, le impulsan, y ya tenemos en danza a otro paladín de tal o cual idea.

Generalmente, el joven, optimista por esencia, se ve, tanto, por lo menos, como a su ideal, brillante, imprescindible a sí propio, y no perdona medio para imponerse y sobresalir. Esto le lleva a ser extremadamente pródigo en concepciones y trabajos. Si es poeta, o si cree serlo, inunda a todos de versos y más versos; y ocurre preguntar: ¿es conveniente o perjudicial hacer lugar entre los ya acreditadamente intelectuales al joven que quiere serlo y que desde el primer instante cree serlo? ¿Es conveniente o perjudicial incitar al joven a que produzca y publique, en una palabra, a que se prodigue, sea como sea y con lo que sea?

Creo haber notado (por lo menos la experiencia se pronuncia afirmativamente) una gran corriente favorable a ello; y sin embargo, a mi modo de ver, la excesiva prodigalidad del joven, la indulgencia injustificada e inmerecida con que se le acoge, la facilidad con que en el intelectualismo encuentra apoyo, es una verdadera desgracia para él. Sus optimismos innatos le ponen, a sus propios ojos, en un nivel superior a todo los demás. La benevolencia ajena le llena de orgullo, y he aquí cómo sin darse cuenta él mismo, cubre sus ojos una ceguera que le impide ver sus propios defectos; éstos, por no ser notados, quedan sin correctivo, son tomados por grandes cualidades o heroicas virtudes, y paso a paso, el que hubiera podido ser un gran artista, produce sensiblerías u originalidades (pues el joven siente un instintivo afán de singularización); el que tal vez hubiera sido sabio se equivoca para siempre; y el más apto y fuerte pierde un respetable caudal de energías que jamás podrá recuperar.

Digo esto porque me parece excesivo el cariño con que se nos trata a los jóvenes; parecerá raro que yo, joven, pida un poco más de rigor para los jóvenes, y por lo tanto para mí. No os extrañe, porque yo (y lo digo sin petulancia) soy de los que quieren llegar a viejo.

JORGE OLIVAR Y DAYDÍ.

Vicepresidente de la Academia



Nobleza de antigüedad

Tan velozmente se vive en nuestra época, que cada día representa un año.

Aquellas instituciones venerandas que por su objeto, por su oportunidad, por su importancia arraigaron en otro tiempo en la vida social y llegaron a contar por lustros su existencia, hoy probablemente tendrían una vida efímera, y al caer el primer año, y cuando más el primer lustro, desaparecerían, llevándose quizás la íntima creencia de que vivieron lo suficiente para ocupar la atención de los hombres.

Hoy la vida ya no es un drama, cuyas escenas se van sucediendo con mayor o menor normalidad, separadas por entre actos más o menos largos, más o menos aburridos; la vida de hoy es una cinta cinematográfica, cuyos cuadros y escenas se precipitan con rapidez vertiginosa sobre el lienzo, donde se quiebra con nerviosa vibración la ráfaga luminosa y cuyos entre actos son tan cortos que apenas si el espectador tiene tiempo de coordinar sus ideas.

Ayer... ¿quién se acuerda ya de ayer? Pasó fugaz por nuestro lado con la velocidad del rayo y al rozar nuestra frente dejó en ella estampada su imborrable huella, que a veces es una esperanza luminosa y otras un sombrío desengaño.

Así veinticinco años de existencia representan hoy una antigüedad respetable para cualquier institución puramente humana. Veinticinco años de existencia para una Revista, en particular, representan un caudal de ilusiones realizadas, de esperanzas satisfechas, de triunfos alcanzados, pero también representan un sinnúmero de ilusiones marchitas, de esperanzas desahuciadas, de humillaciones recibidas; días de depre-

sión y días de entusiasmo, de abatimiento y de energía; toda una vida nerviosamente desarrollada entre instantes de satisfacciones y angustias, entre ráfagas de energía y de cansancio.

De aquí que puedan contarse fácilmente las publicaciones de cualquier índole, que, abandonadas a sus propios esfuerzos, puedan gloriarse de haber llegado a su mayor edad.

Nosotros hemos asistido al nacimiento de revistas interesantísimas, de todas tendencias y con diversos fines: revistas de artes, de ciencias; revistas literarias, doctrinales, religiosas; revistas particularmente dedicadas al comercio, a la industria; revistas pedagógicas,...; hemos leído en su primera página el programa que venían a desarrollar, expresado con palabras cálidas de un entusiasmo prometedor de grandes cosas: las hemos seguido en su desenvolvimiento, y a los pocos meses y, cuando más, a los pocos años, hemos leído con hondo sentimiento su esquila de defunción en los grandes rotativos, cuando no hemos sabido por ellas mismas que estaban heridas de muerte.

Dificultades técnicas, dificultades económicas, indiferencia del público; he aquí las causas principales que suelen matar en flor las publicaciones, aun las que nacen, al parecer, bajo los más halagüeños auspicios.

Sobre nuestra mesa de lectura ostentan sus variados títulos una porción no escasa de revistas que nos honran con su visita periódica. Todas ellas son interesantes y todas ellas han venido a la existencia con ánimo, sin duda, de vivir mucho tiempo. Pues bien; todas ellas, sin excepción, son más jóvenes que nuestra Revista. Unas no pasan de cuatro años; muchas no llegan a diez; pocas cuentan quince años y sólo cuatro pasan de los veinte.

Uno que otro vacío indica que algunas de nuestras más antiguas amigas han dejado de existir. ¿Cuántas de las hoy existentes llegarán a los veinticinco años?

Nuestra Revista, pues, es la más antigua entre sus buenas amigas, y si antigüedad es nobleza, nuestra Revista es la más noble de todas ellas, con esa nobleza a la que da valor y respetabilidad la pátina del tiempo.

Pero esta nuestra Revista, que va ya cumpliendo sus veinticinco años de vida, ¿no pagará también su tributo al monstruo devorador de las instituciones humanas? ¿No se verá vencida por aquellas dificultades técnicas, por aquellas dificultades económicas, por aquella pública indiferencia que ahogan, al nacer, las más grandes concepciones? ¿No desaparecerá un día arrastrada por el vendaval de las vicisitudes de la vida o morirá asfixiada en esa enrarecida atmósfera de afectos y sentimientos que nos envuelve por todas partes?

Nosotros creemos que no; tenemos una dulcísima espe-

ranza que nos acompañará seguramente al sepulcro; auguramos para ella una vida larguísima y próspera; si, humilde violeta, sabe conservarse aislada de esa fastuosidad que se respira en el mundo de las grandes empresas periodísticas; si guardando con toda escurpulosidad el programa que le dió vida, permanece indiferente a las luchas de partido y fuera de la atmósfera viciada de las cuestiones políticas; si enamorada, como en su infancia, del lema luminoso *Piedad y Letras*, rompe lanzas únicamente en defensa de la moral cristiana, de la ciencia honrada y de la literatura ennoblecedora; si conserva su carácter peculiar y eminentemente simpático de palenque intelectual, donde prueban sus plumas los que más tarde son armados caballeros para luchar en defensa de la Religión y de la Patria.

Y no hay que olvidar que nuestra Revista es en la prensa el órgano de la ya acreditada Asociación, conocida en todo el mundo con el significativo nombre de *Academia Calasancia*, y que por ende su vida está íntimamente unida a la existencia de aquella Asociación.

Y así si la *Academia Calasancia* no cede su puesto de honor entre las diversas asociaciones católicas y literarias que florecen en nuestra sociedad, tampoco cederá el suyo entre las numerosas Revistas católico-literarias la simpática Revista de su mismo nombre; si la *Academia Calasancia* resiste los embates del tiempo, también los resistirá su Revista; si la *Academia Calasancia* no muere, tampoco morirá su órgano en la prensa; y cuando los académicos venideros celebren las bodas de oro de su pujante Asociación Calasancia, su Revista empezará también a prepararse para celebrar con mayor esplendor, si cabe, sus cincuenta años de existencia.

RAFAEL OLIVER, SCH. P.

Director de la Academia



Bodas de plata

Yo me imagino el ósculo de respetuoso amor, el ósculo personal y casto, ardiente y puro, cariñoso y santo a la vez, símbolo de veneración y de gratitud, de lo más noble y elevado que encierra el alma humana, expresión de las palabras de Dios al unir dos seres en una sola carne, el ósculo de nítida adoración que deposita el hombre en la frente, un poco proveya ya—que no en vano pasan los años—de su mujer, el día de sus bodas de plata.

Yo me imagino la austera complacencia de la esposa de cabellos grises, el placer espiritual, la dicha inefable que su alma experimentará al recibir el delicado presente, amoroso tributo ofrendado por aquel hombre que ha sido el báculo único de su existencia, su apoyo, su sostén...

Yo me imagino el dulce saboreo de este beso, acariciado por el sol de veinticinco estíos, madurado por la experiencia de veinticinco años, sazonado por las amarguras y las delicias entremezcladas de cinco lustros. ¡Beso lleno de reposadas delicias, beso consciente, beso reflexivo, beso pletórico de robustez, beso otoñal, beso evolutivo que del sabor agri-dulce, del arrebató pasional, del amor ardiente de aquel primero, dado en los días de una juventud, hoy lejana; apenas elevada la unión a la dignidad de sacramento, de aquel primero, impremeditado, loco, dominado por el corazón el cerebro, por la pasión la voluntad; se ha transformado en la amalgama dulce, del cerebro y el corazón la pasión y la voluntad; caminando al unísono, de la gratitud con el amor, del respeto con la admiración, del espíritu con la materia...!

Yo me imagino—porque todo en la vida tiene su significación próxima o remota—la historia que este beso representa. Son veinticinco años de unión y de peregrinaje por el camino de la vida de dos corazones amantes y amados; su ruta de andariegos romeros ha sido una ruta de tristezas y de alegrías, de desengaños y de satisfacciones, de pesares y de placeres, de ilusiones y esperanzas; iguales en las adversidades como en las venturas; el uno símbolo de la razón, el otro expresión del sentimiento, y en ese maridaje han depositado su fe y sus ideales, haciendo que a él convergiesen sus acciones todas, como al principio informador de sus existencias.

Han luchado mucho para vivir la vida—quizá por esto, por el batallar continuo, están ya grises sus cabellos. Han luchado mucho y han apredido más; han visto con horror el engaño social, la farsa humana, la farándula perpetua, los rostros eternamente enmascarados con el antifaz de la hipocresía, y en medio de este mar infinito y proceloso, han vislumbrado como

A CADA TUBO ACOMPAÑA UN CEPILLO
PERFECTAMENTE ESTERILIZADO



El mejor dentífrico

DE DENT En Farmacias, Droguerías, Perfumerías
y Centros de Especialidades

TAMARINDOS VINTRÓ

CONSERVA LAZARTE
Y REFRESCANTE
de sabor agradable

en forma
de pastillas

CURAR EL
ESTREÑIMIENTO
ALMORANAS, CONGESTION CEREbral
EMBARAZO DEL ESTÓMAGO, VÁRIDOS, JAQUECAS, &c.

DE VINTRÓ FARMACÉUTICOS CORTES 571 y 688
BARCELONA

IRIDOL

o gotas calmantes VINTRÓ

Remedio heroico para
combatir las caries de los
dientes y muelas y curar
sus dolores más intensos

Depósitos centrales :

Farmacias

VINTRÓ

Cortes, 571 y 688

TELÉFONO 2213 :

BARCELONA



**TÓNICO
RECONSTITUYENTE**

REMEDIO

EFICAZ CONTRA LA
DEBILIDAD NERVIOSA



• CURA •
RAQUITISMO
ANEMIA • GRIPPE
NEURASTENIA
CONVALESCENCIAS
ENTONAR Y FORTIFICA

De Venta

CORTES 571-688 y demás FARMACIAS

BARCELONA: Call. 13 y 15. Teléfono 1679

Borne y Santo Domingo

Jorba

Los ornamentos sagrados y bordados artísticos que en nuestros talleres se confeccionan son distinguidos por su afiligranado trabajo.

SE MANDAN PRESUPUESTOS Y
CATÁLOGOS ILUSTRADOS A
QUIEN LO SOLICITE



Estandarte de la Congregación de María Inmaculada y San Luis Gonzaga, de Orihuela



Hábitos lares se confeccionan a medida

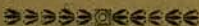
ALMACENES LA MARIPOSA

LOS MAS ECONÓMICOS

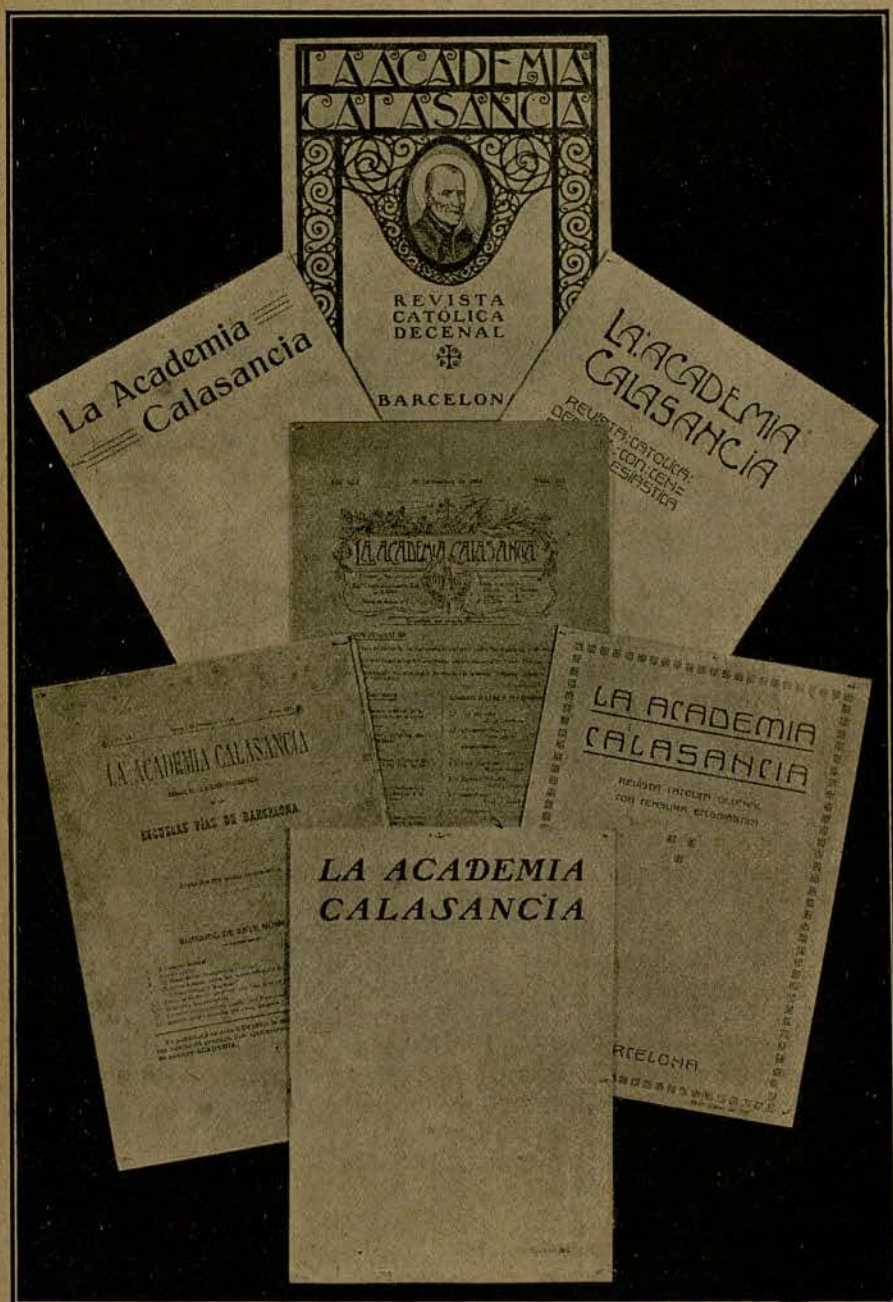
TROZOS TODOS LOS JUEVES NO FESTIVOS

LANERÍA - SEDERÍA - LENCERÍA

PRECIO FIJO



2, URGEL, 4



**Las siete cubiertas que durante los veintinueve años transcurridos
ha ostentado nuestra Revista**

único faro de pureza, de austera moralidad entre el ambiente insano de la sociedad corrompida, el mutuo cariño que, santificado por la Iglesia, ambos se han profesado.

Este es el respeto del esposo para con la esposa que tomó por mujer, cuando admiró su hermosura con los ojos del cuerpo. El tiempo ha pasado y los ojos del cuerpo han cedido el lugar a los ojos del alma. Por eso la quiere, por eso la adora, por eso la respeta y por esa la venera con la veneración de las imágenes santas. Y es que sigue considerando a su mujer como la única entre todas, superior a las demás; la adora, no sólo porque sea la madre de sus hijos—ya que aun siendo grande, muy grande este título resulta pequeño y el afecto no exento de egoísmo (el de la continuación de la personalidad)—sino porque ve en ella cumplido su ideal, trazado en el lienzo de la vida la imagen que su cerebro concibiera, ve por ella dignificada su existencia, ve con ella satisfecho su amor.

*
* *

Este ósculo respetuoso, pasional y casto, ardiente y puro, cariñoso y santo, símbolo de veneración y de gratitud, expresivo de lo más noble y elevado que encierra el alma humana, es el que hoy ofrecemos a nuestra amada Revista LA ACADEMIA CALASANCIA en las bodas de plata de su fundación.

Es beso austero, es espiritual como el del marido a la mujer, es un delicado presente, un amoroso tributo, que los académicos todos sin distinción de edades—los de ayer, los de hoy, los de mañana, ofrendamos a la Revista que ha sido, es y será el báculo de nuestra existencia, la torrecita ebúrnea de nuestros amores, la esposa amante que nos alienta en nuestros pesares.

El sol de veinticinco años ha fulgurado en las cubiertas de nuestra Revista al salir a la luz pública, sus páginas han ofrecido durante cinco lustros el limo fecundo a la intelectualidad ávida de saber, y cuatro generaciones de estudiantes, sin solución de continuidad, se han formado en sus columnas en las cuales ha flotado siempre el espíritu de su inolvidable fundador, aquel grande hombre de la orden de San José de Calasanz, que se llamó Eduardo Llanas.

Por esto nuestras plumas, trémulas de emoción, depositan en las blancas cuartillas el beso lleno de reposadas delicias, consciente, reflexivo, pletórico de robustez, otoñal—por los sazonados frutos—y también hondamente evolutivo. Evolutivo sí, porque a los naturales ímpetus juveniles, a los impulsos placionales y ardorosos, a las energías de momento, propias de toda empresa en gestación cuando se halla alimentada por un noble ideal—y propia también por tanto de nuestra Revista en

sus primeros días—ha sucedido la calma concienzuda de la madurez, la fecundidad de la experiencia, la perfección en el método y la exactitud en el plan, caracteres propios de toda obra en estado de exuberancia y virilidad.

Nuestros sentimientos para con *nuestra* Revista—*mi Revista*, como con orgullo la llamo—son un radiante entretejido formado con los afectos del corazón y los dictados del cerebro, con los impulsos de la pasión y las energías de la voluntad, con la más pura de las gratitudes y el más elevado de los amores, con el más profundo de los respetos y la más respetuosa de las adoraciones, con lo que de espiritual tiene y lo que de material nos ofrece.

Veinticinco años de vida han hecho pasase la *Academia* de la niñez primaveral—los blancos y tempranales alloros, los perfumados jazmines—a la fecundidad del estío con sus ardores, sus flores y sus frutos; veinticinco años más—el mañana de hoy—y entrará nuestra Revista en la máxima plenitud de su vida, en la sazón otoñal, la estación de la prudencia, del comedimiento y la reflexión; este será su otoño perpetuo, no podrá envejecer hallándose en el invierno de su existencia—decadencia y senectud—porque las grandes obras no envejecen, porque sabrá aprovecharse de todo lo nuevo útil y saludable, porque sucesivas generaciones—nuestros hijos, nuestros nietos—ocuparán los lugares de los cuales nuestra muerte y sólo nuestra muerte podrá hacernos desertar. Ellos serán la savia bienhechora que sabrá mantener lozano y robusto el fructífero encinar académico.

En sus veinticinco primeros años de existencia ha luchado también mucho nuestra Revista; paladines invictos y esforzados de la fe, apóstoles de un dogma, verbo de una creencia han sido sus redactores, campeones de todo intelectualismo y de todo saber han combatido en todo tiempo por la ciencia, la literatura y la virtud contra la ignorancia, la hipocresía, el error y la farsa humana, la farándula perpetua y el enmascarado antifaz han hallado en toda ocasión cerradas las puertas de nuestra mansión solariega.

Para los académicos de ayer, para los que lucharon en las filas activas de nuestra Asociación, los que hoy en sus reservas son grandes lumbreras nacionales—honra del foro, de la cátedra, del periodismo y del parlamento—será la fecha conmemorativa del XXV aniversario de la fundación de nuestra Revista, una efeméride gloriosa, que llevará aparejada recuerdos y remembranzas de los días juveniles, un alto en su vida de luchadores, para volver con melancólica añoranza la vista hacia atrás, contemplando la ruta de veinticinco años; para los de hoy, los jóvenes, los fuertes, los que no conocemos el *ayer* que no ha existido aún para nosotros y sólo vemos el *mañana*, un mañana de batallas y de victorias, es la fecha conmemorada

en este número extraordinario un propulsor de nuestras energías y de nuestra actividad que nos marca el camino a seguir... Erguida la cabeza, centelleantes los ojos, despejada la frente, contemplamos el porvenir sin volver hacia atrás la mirada, con la valentía y el valor del emigrante que, al abandonar la patria inhospitalaria, no vuelve hacia ella sentimentalmente los ojos en una eterna mirada de despedida, sino que fija su vista con arrogancia no exenta de temeridad en el mar infinito que el buque ha de cruzar.

FRANCISCO SALA ROVIRA.

Presidente de la Sección de Publicaciones



INTERESANTE

El conocido editor pontificio don Eugenio Subirana, acaba de publicar el nuevo *Anuario Eclesiástico* para 1916.

Nuestros suscriptores verán en la Sección de anuncios de este número la nota correspondiente a tan interesante publicación y el *cupón*, por el cual podrán obtenerla encuadernada por el precio ínfimo de 3 pesetas.

Es una publicación completa y en competencia brillante con las mejores del extranjero.

Contiene tres Secciones: 1.^a *Calendario Eclesiástico*, con más de 5,000 nombres y fechas; 2.^a *Estadística* (Roma, España, América), con más de 7,000 nombres de Eclesiásticos españoles y más de 30,000 localidades; 3.^a *Estudios, documentos y datos interesantes*, con un mapa eclesiástico de España de 38 X 52 centímetros, a ocho tintas.

Todos nuestros Colegios debieran poseer esta obra, que es de una utilidad y de una oportunidad evidentes.



Epílogo

Hemos entrado de lleno en una época notable: en los veinticinco años de vida académica en la prensa y el hecho, que a espíritus superficiales parecerá sin importancia dentro de la vida barcelonesa, ávida de cultura y con esplendorosas manifestaciones de saber, es a mi entender de trascendencia suma, pues representa un caso solo y único en la historia de nuestra ciudad.

Repase el erudito la bibliografía barcelonesa de revistas y publicaciones y vea cuál de ellas es la primera en el orden cronológico entre las que tienen un fin puramente académico, dentro de la más pura ortodoxia y con el amplio espíritu de libertad que ésta admite, y no hallará ninguna que haya alcanzado la vida de nuestra modesta publicación.

El hecho es elocuente. Yo he visto aparecer y morir otras revistas que perseguían igual o parecido fin que la nuestra; cuantos me lean recordarán el título de publicaciones—¡para qué citarlas!—redactadas por jóvenes, modestos unos, infatuados otros, pretensiosos algunos, dándose mutua patente de sabios y que, sin embargo, y a pesar de contar con el apoyo moral y material de personas prestigiosas o de casas editoriales, han tenido que sucumbir por el cansancio y la inconstancia de sus fundadores y sucesivos directores, y hay que notar que algunas de ellas eran, como la nuestra, órgano de entidades católicas o culturales, que aún existen y gozan de prestigio, pero que no supieron dar vida a una publicación, no tuvieron suficientes elementos para hacerlo.

La Academia Calasancia fundó una revista poco tiempo después de haber nacido como asociación, y el espíritu de aquel sacerdote modelo, escolapio insigne y educador de la juventud, el Reverendo Padre Eduardo Llanas (q. e. p. d.), si se encarnó en la corporación, fué también el que infundió alma a *La Academia Calasancia* y tan unificadas estuvieron y están una y otra con su fundador glorioso, que por ser él discutido, lo fueron sus hijuelas, y hasta me atreveré a decir perseguidas o a lo menos despreciadas aun por aquellos que tenían mayor obligación moral de ayudarlas y protegerlas. Hemos vivido, vivimos y seguiremos viviendo por nuestras propias y únicas fuerzas; solos y únicos en nuestro lugar de trabajo, en el estadio de nuestras luchas y contando con las bendiciones divinas, que recibimos en la tierra de Pontífices y Obispos, trabajaremos por el bien de las almas, como lo hacían nuestros santos, dando a Dios el culto racional de que nos habla el Apóstol, haciendo que el espíritu católico sea el que anime toda nuestra actividad mental, publicando externamente nuestra fe y defendiéndola en todas las ocasiones, cuando éstas se presenten, pero sin fariseismos, ni destemplanzas y sobre todo sin mezclar las cosas demasiado divinas con las excesivamente humanas.

La Academia Calasancia, entendido este nombre como Asociación y como Revista, que uno solo ha querido tener para que así se confundieran el ejercicio de la palabra hablada y de la escrita; la Academia Calasancia es y será palenque para que los jóvenes académicos discutan y escriban sobre asuntos doctrinales, científicos o literarios y en su estudio y en su discusión se nos ha enseñado y se nos enseña que nada hay que temer de la impiedad y de los más atrevidos adelantos de la ciencia. Cuanto es científico, discutible es y la discusión y la investigación científica tiene como única fuente de razón, cuyos extravíos no hay que temer si ésta va bien dirigida y sobre todo si tiene como criterio negativo a la fe y a la revelación. Por esto nuestra historia es la historia de una labor seria y profunda de jóvenes que se hacen hombres y que ávidos de exponer doctrinas, comunicar ideas y estudiar sus conocimientos, se reúnen para discutir, para dialogar, para escribir con amplio espíritu de tolerancia, con el natural respeto a las ideas y doctrinas del compañero, pero exponiendo puntos de vista, a veces diametralmente opuestos, no con el único afán del decidor, sino con la convicción del que estudia, aprende y sabe. No queremos moldear inteligencias, ni uniformar estilos, sólo hay una cosa única, intangible entre nosotros: las verdades reveladas; sólo en un punto ha de haber conformidad de voluntades: la defensa en todos terrenos de la Religión Católica; lo demás dejado ha sido a las disputas de los hombres y por esto se discute y la polémica es ley de la vida académica tanto en la Revista como en las sesiones.

Y de la bondad de nuestro sistema, muestras tenemos en la vida social y política de los académicos que aquí se han formado y son honra de nuestra corporación. No hay uno solo que haya hecho vida activa en la Academia, que no recuerde con agradecimiento que a ella debe gran parte de lo que hoy es, aun aquellos que no figuran en nuestras listas de socios actuales, pero que tienen siempre palabras de elogio para esta entidad, que cumple hoy su cometido, como quiso lo hiciera su fundador ilustre.

Cuántas y cuántas veces se ha hablado de la extensión universitaria, cuántas y cuántas veces no se ha escrito de que era necesario ampliar la labor docente de la Universidad, estimulando las iniciativas de los jóvenes escolares, fundando seminarios y creando laboratorios, donde el trabajo fuera más que del profesor, del alumno. A parte de que muchos de los que sobre ello escriben y hablan, lo hacen con desconocimiento absoluto del problema, por no decir con mala fe y por ciertos resquemores y desprecios, ya que en nuestra Universidad se trabaja más de lo que se cree; esta extensión universitaria, este seminario está en la Academia, funciona regularmente en ella y los jóvenes académicos completan y amplían las enseñanzas universitarias y en esta Revista se publican trabajos leídos en clase o estudios hechos sobre un pensamiento, un concepto vertido por el profesor, y en las sesiones privadas, el académico da vida a este espíritu de invención que todos tenemos

y desea crear y presenta a debate puntos atrevidos y se discute, y para discutir se estudia y se aprende siempre. Es una dominical escuela de ópimos frutos y resultados brillantes. Y ya nada digo de los grupos de estudios, en los cuales familiarmente se conversa sobre intrincados problemas.

Mi amor a la Academia, que ha deseado que durante años seguidos la presida, ha guiado mi pluma al referirme y hablar de la labor que realizan los jóvenes académicos, mis buenos amigos, queridos discípulos muchos de ellos. Tal vez he dado extensión desmedida a este artículo, pero lo repaso de nuevo antes de continuarlo y no acierto a borrar una línea de las escritas, porque todas ellas son necesarias para explicar este hecho insólito, de que una Revista redactada casi toda ella por jóvenes, haya alcanzado la mayor edad, cuando otras han muerto en la impubertad o en la infancia, y también el hecho de que en todos los años de su vida han honrado con su firma algunas páginas de nuestra publicación prestigiosas personalidades, que espontáneamente o a requerimiento nuestro se han complacido en ello. Prueba brillante de ello es este número, en el que colaboran junto con los académicos, hombres de ciencia y literatos ilustres que se asocian al júbilo nuestro y quieren alentarnos en nuestra labor.

En esta unidad de criterio que ha presidido la vida académica se basa, pues, la existencia prolífica nuestra. El nuevo académico halla entre nosotros ambiente apropiado a su espíritu joven: si procede de la Escuela Pía, ya conoce el carácter franco y abierto de los meritísimos Padres Escolapios, que lo han educado como hombre, y no se extraña de que no se cohiba su espíritu, ni se le torture; antes al contrario, se le da franca expansión, en todo cuanto quepa la libertad; si no procede de la Escuela Pía, si la desconoce, bien pronto admira toda su virtualidad y le encanta su espíritu y se convierte en un entusiasta admirador de ella y propagador de sus excelencias. Ve en seguida que la Academia es Calasancia, que preside en ella el espíritu calasancio y trabaja con fe y con ardor, y busca consejos y los encuentra y halla estímulos que aguijonean su espíritu y quiere romper el hielo de la pasividad y se lanza a hablar y borronea unas cuartillas, y es discutido y es corregido, pero él no cesa e insiste de nuevo, y otra vez y otra... y ya es nuestro.

Aquel joven que empezó tímidamente, después ya no teme ni a la pluma, ni a la palabra; es uno más que continuará la labor de aquellos que empezaron a hablar y a escribir como él empezó. Así va sucediéndose esta cadena, así va formándose esta corriente y así se irá perpetuando y renovando, teniendo por base el sedimento del pasado, pero con las naturales innovaciones que imponen los tiempos y el continuo comercio de ideas y pensamientos.

Esta Revista es ejemplo evidente de esta renovación constante; en las páginas de este número queda explicado el hecho; repasando nuestra colección de veinticuatro tomos, se ven las innovaciones

habidas, sin perder el carácter original que tiene, su personalidad. Siempre ha sido lo mismo: un medio de formación para los jóvenes, a fin de adiestrarlos en el manejo de la palabra escrita, pero nuestros jóvenes académicos han escrito muchas veces artículos que bien quisieran por propios muchos experimentados y que han merecido elogios de las personas peritas y que fueron reproducidos en otras revistas y periódicos; prueba elocuente de que algo vale y algo significa nuestra publicación en el movimiento cultural de nuestra patria.

¡Sea todo ello en obsequio y a mayor gloria del ilustre español San José de Calasanz, pedagogo insigne, creador de métodos y sistemas de enseñanza que se presentan como nuevos, y que él dejó ya señalados y trazados en las constituciones que dió a la bendita Escuela Pía, madre amorosa y querida de la Academia Calasancia!

COSME PARPAL Y MARQUÉS
Presidente de la Academia.



Angeli Granell y Cia
Mallorca 219 **telefono** 1637



VIDRIERAS ARTÍSTICAS
 CRISTALES y VIDRIOS
 PLANOS y CURVADOS
 DE TODOS TAMAÑOS
 CORTADOS y DISEÑADOS

DECORACION CON
 ESMALTES TRANSPARENTES y OPACOS
 MONTURA S LATOR
 PINTA GALVANIZADA

ESTA CASA HA OBTENIDO DIVERSAS MEDALLAS DE ORO
 Y PLATA Y OTRAS NUMEROSAS RECOMPENSAS

— ACADEMIA PREPARATORIA —

DIRIGIDA POR D. MANUEL GUIU CASANOVA

LICENCIADO EN CIENCIAS

Preparación completa para el ingreso en las Escuelas de Ingenieros Industriales. Clases generales y particulares de las asignaturas de la carrera de Ingeniero, de la Facultad de Ciencias y demás carreras especiales.

BALMES, 23, 3.º 1.ª

GRANDES ALMACENES

El Barato

LOS MÁS IMPORTANTES DE ESPAÑA EN SU RAMO



La Casa que tiene mejor surtidos
 todos los artículos



==== Precio fijo =====



TAMARIT, 193 y 195 - VILLARROEL, 1 y 3 - BARCELONA

PHOSPHORRENAL-ROBERT

(Reconstituyente)



Preparado por

JOSÉ ROBERT Y SOLER

INGENIERO-QUIMICO Y FARMACÉUTICO

FARMACIA ROBERT - Lauria 74

BARCELONA

GRANULAR-ELIXIR-INYECTABLE



Los Sres. Médicos lo recetan en las tres formas:

Granular - Elixir - Inyectable

189182